

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

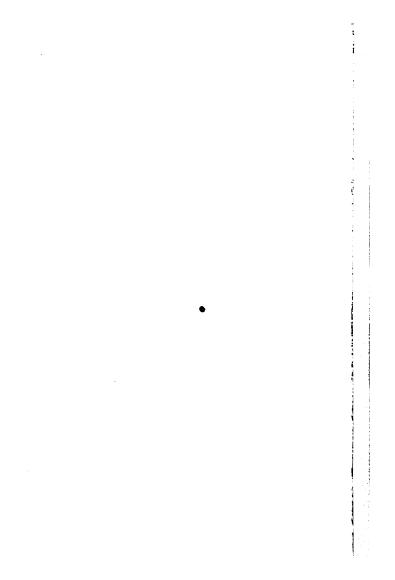
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

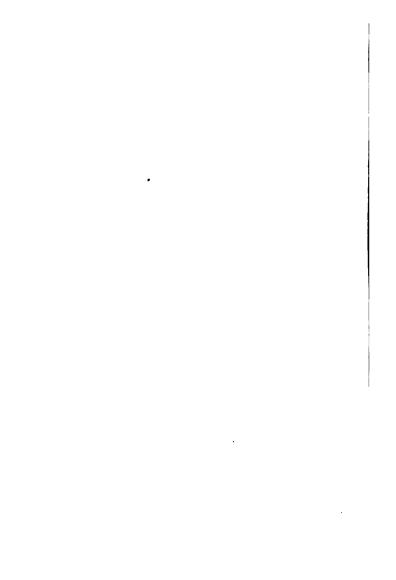
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



717. 9.23. 11 481







POESIAS

DE

DON VICENTE GARCIA

DE LA HUERTA.

SEGUNDA EDICION, AUMENTADA



CON LICENCIA EN MADRID

POR PANTALEON AZNAR,

MDCCLXXXVI.

MPL

Non surdis Orpheus, lippis non mag-

H.

AL SENOR

DON JOSEPH DE ARIZCUN, PONTEJOS, SESMA &C.

MI Theatro Hespañol, que mas verdaderamente puede decirse de V. que
mio, fue á buscar el patrocinio de V.
en el fondo de Ítalia, en donde viajaba
entonces con tanto esplendor y aprovechamiento, como es notorio. Por la misma
razon estas Poesías, que vuelven á ver
la luz pública, vuelan á la Alemania,
buscando á V. por sus Cortes, para manifestarle nuevamente mi amistad y gratitud en esta breve Epístola, bien que
bastante, para quedar por perpetuo testimonio de una y otra, y de que siempre es

de V. con todo su afecto

Vicente Garcia de la Huerta.

ADVERTENCIA.

Poesías Latinas del Autor, las Traducciones y los Originales de otras ajenas, con todo lo demás, que de qualquiera modo pueda parecer de otro ingenio, y tal qual pieza, que se halla, en la que se publicó en dos Tomos en el año 1778. En lugar de estas piezas se han añadido otras, parte de ellas impresa, y parte inédita, que conservaba el Autor entre sus borradores.



ENDIMION, POEMA HEROTCO.

CANTO UNICO.

VIva fuente de luz inmensa y pura, radiante autor del luminoso dia, deydad, que en vano resistir procura, del cahos nocturno la tiniebla fria; á cuyo influxo debe su hermosura, quanto el terraqueo globo encierra y cria; pues os tributa obsequios reverente por padre universal todo viviente:

Pastor galan, á cuyo nombre debe eterna fama el rustico cayado, desde que envidia torpemente aleve el pellíco os vistió no acostumbrado, divino director de aquellas nueve (2) deydades, que el Thesalico collado hospeda facil, porque en ecos diestros hymnos resuenen á los timbres vuestros:

Numen de Cyntho, tutelar de Delo, inspirad dulce acento al pecho mio por desempeño del fogoso anhelo, que á empresa tanta fuerza mi albedrio. Asi en Daphne logreis vuestro desvelo, calmando suave el aspero desvio, y asi corone, la amorosa llama ·la pompa hojosa de su verde rama.

No de Marte sangriento belicosos conflictos dar al público pretendo. Logros de amor en todo venturosos será el asunto, que dudoso emprendo; quejas tiernas, suspiros amorosos, que, á los celestes orbes ascendiendo, abatieron con fuerza no importuna entre los brazos de un Pastor la Luna.

Desde el Meandro en su corriente vario hasta el Icario Mar siempre famoso, á quien dió nombre el hijo temerario del fugitivo Artifice ingenioso, dulce verdor, florido extraordinario vestido al campo da tan delicioso, que, ahunque no su hermosura se exâgera, dirás, que nace de él la Primavera.

(3)

Este hermoso país, á quien no ha dado el rustico labor, ni el hierro insulto, pues liberal produce de su grado dobles cosechas de su seno inculto, de los barbaros Cares habitado, á Pales tributaba ardiente culto, siendo constantes de su zelo indicios, en cien aras perennes sacrificios.

Al pastoril oficio solo dados eran los moradores de la tierra, y, huyendo la prision de los poblados, vagos vivian la fragosa sierra. No sujeta el aprisco sus ganados: cada res libre por el monte yerra: aqui canta un Pastor entretenido: allá suena de la honda el estallido.

Todo era libertad, todo bonanza.

Tal qual queja de amor se percebia;
que no hay region remota, que no alcanza,
dulce rapáz, tu suave tiranía.

Nadie de amor evita la asechanza,
por remedios que oponga á su porfia.

Vive desiertos, huye las ciudades;
que amor te buscará en las soledades.

A este pensil hermoso, en que eslabona su copia Ceres, Flora sus primores, inalterable alcazar de Pomona, dilatada republica de flores, sirve el erguido Lathmos de corona, adornando sus cumbres superiores, como señor de quanto predomina, de laurel verde y permanente encina.

Humildes ganaderos solo habitan de la falda del monte las estancias, en que tal vez sus brios exercitan, oponiendo arrogancias á arrogancias. Tal vez mas quietos con su canto imitan de Orphéo y Amphión las consonancias; que ahun en toscos y rusticos Pastores muestra naturaleza sus primores.

Exceso de hermosura y perfecciones, adoracion del llano y la colina, á Endimion tributaban sumisiones, quantos tocó su fama peregrina.

Quantos produce el Lathmos suaves dones, triunfos de su hermosura los destina.

Mucho alcanza el poder y la ventura; pero mas avasalla la hermosura.

Quantas Pastoras son del monte umbroso gallarda admiracion, dulce enveleso, comparadas al joven prodigioso, de sus triunfos aumentan el proceso.

Qual con arte y estilo laborioso pellicos labra; qual con mas traviese

ingenio, matizando mil primores, hace cifras de amor, las que son flores.

Sordo el Pastor hermoso á las querellas, de quantas Nymphas en su amor ardian, mas fraguaba el desvío las centellas del volcán, que en sus pechos encendian.
¡Oh influxo superior de las estrellas, quan neciamente desmentir porfian en impulso aquellos, cuya resistencia hace de amor mas dura la violencia!

En los horrores lóbregos del monte, mortal habitacion de monstruos fieros, nuevo Marte, mejor Belerophonte, cebaba sus espiritus guerreros.

En quanto circundaba el horizonte, despotismo gozaban los esmeros de su esfuerzo, al amor siempre negado: quanto mas desdeñoso, mas amado.

Por mas que me desprecie el dueño hermoso,

á quien fatigo en vano con mi ruego, es precepto del hado riguroso, que su desdén avive mas mi fuego. Oh ley severa, parto escandaloso de un tyrano mas barbaro que ciego! Este es de amor el fiero poderío: forzar á un imposible el albedrio.

Desatendida sí, no despreciada, (porque no es el desdén descortesía) paró en fin en hoguera arrebatada, la que centella leve parecia. Fuerzas dió á la pasion no limitada del desdén no remiso la porfia. Fue amor solicitud, llegó á locura. Tanto obliga el desdén en la hermosura.

Alma á los vientos, lengua á la maleza el dulce nombre repetido daba.

Endimion resonaba la aspereza, quando Endimion el Zephiro halentaba.

El risco duro, la aspera corteza eternos caractéres ostentaba; porque arguyesen sus gravados nombres, ser á veces mas blandos que ahun los hombres.

No por eso mas grato respondia el hermoso zagal, á quantas quexas el aura suave y vaga referia, porque el umbral pulsase á sus orejas. Del globo azul la acorde simetría era su amor, cifrando en las reflexas luces de las estrellas su cuidado; idólatra, del cielo enamorado.

Sola de Arcas hermosa descendencia, por todos atributos peregrina, Reyna de Caria, cuya augusta herencia á sus meritos solo se destina, de Minerva gallarda competencia no perdido su amor logró Hiperina, ahunque mas bella mas afortunada, en no ser de Endimion tan desdeñada.

Altamente adoraba al prodigioso joven galan de todos adorado, aumentando su fuego impetuoso, ser gratamente acepto su cuidado. Al pecho mas bizarro y generoso envidias dió su amor no despreciado. Quanto el bien se codicia y se desea! Qué envidiado será, quien le posea!

Quando, el albergue rustico buscando, pisando noche y confusion sombría, la obscura soledad abandonando, á su choza los pasos dirigia, centinela de amor atalayando la senda, que era de su norte guia, Hiperina á Endimion se presentaba, y de acaso su industria disculpaba.

Penetraba Endimion el amor puro, que Hiperina en su pecho fomentaba, y ahunque no menos libre, menos duro, su innato desamor disimulaba. Tal vez, favorecida del obscuro horror de las tinieblas, declaraba la Nimpha sus deseos encendidos, logrados solo, en ser con gusto oídos.

Si alguna noche, desdeñando el rudo abrigo pastoril de su cabaña, quiso habitar aquel silencio mudo, que de sombra y horror el monte baña, de tristes quejas, que ocultar no pudo, hinche la soledad con ansia estraña, y hasta encontrar su amor en la espesura, no se tiene Hiperina por segura.

Sin que peligro su inquietud perdone, busca de su perdido bien indicio: en cada fiera un riesgo se propone, y una desgracia en cada precipicio.
Halla á Endimion agradecido, y pone su gratitud por venturoso auspicio de su pasion, que equivocada crece: como si siempre amára, el que agradece.

Con esto satisfecha la Zagala, vida llegó á vivir tan venturosa, que ninguna delicia al gusto iguala, que concibe, al mirarse tan dichosa. Mas la varia fortuna, que resvala del bien al mal, obró tan poderosa, que en un punto trocó su ceño adusto en tormento la dicha, en pena el gusto.

(9)

¡Oh inconsistencia vil y deleznable del theatro del mundo y ser humano, mas que las ondas de la mar instable, mudable mas que el viento y polvo vano! Nada conserva el ser: todo es variable, indicios del imperio soberano, si árbitro de variar la suerte á todo, principio universal del mismo modo.

Quando llegó á juzgar la Nimpha bella del todo su fortuna asegurada, lúgubre influxo de fatal estrella, su dicha obscureció no bien lograda. Murió su amor, ensangrentando en ella zeloso frenesí su fuerza ayrada. Perdió á Endimion; halló la muerte dura. Su cuidado causó su desventura.

Yace una gruta, tosca architectura, de que artifice fue naturaleza, del Lathmos sacro en la suprema altura, que de estrellas corona su cabeza: seno apacible, que del Hibla apura en fragrantes aromas la riqueza; á las Gracias albergue delicioso, y á veces á Endimion dulce reposo.

Observatorio de las luces bellas del orbe azul al joven divertia, exâminando atento en todas ellas la brillante simétrica harmonía.

Apurar á los astros sus centellas, astrónomo tenáz se prometia.
¡ Oh dulce facultad, cuyos desvelos penetran los arcanos de los cielos!

Atonito, al mirar las perfecciones de animados portentos luminosos, al discurso agotaba admiraciones, enajenado en éxtasis sabrosos.

De un letargo apacible á las prisiones cedian sus espiritus fogosos; y, abandonando el cuerpo en quieta calma, entre los astros se hospedaba el alma.

La Cythara de Orpheo prodigioso, sus suaves cuerdas ya luces sonoras, de Arión el asilo proceloso, sus escamas estrellas brilladoras, el carro celestial, que perezoso guia Boótes, por notar las horas, el lascivo Orion, de Argos la popa, (pa: y el Can mayor, que guarda fue de Euro-

Dulce estudio, tarea peregrina eran al docto joven, que entregado, á contemplar la máquina divina, quiso librarse todo á este cuidado. Borró el intenso estudio de Hiperina el tierno amor y albergue acostumbrado:

ofreciendo la estancia y su recreo mayor cebo á su astrologo deseo.

Toldo de un robre de ropage adusto, en que Bacho ostentaba su riqueza, hizo el Pastor; y de su pie robusto arrimo, ahun á pesar de su aspereza. Lecho florido, hermoso mas que augusto, en el suello mulló Naturaleza. ¡Felíz desierto, en donde todo sobra, y los gustos se encuentran sin zozobra!

El nocturno crepusculo borraba las sombras, que la luz formó del dia, lóbrego embajador, que adelantaba la obscuridad, que el chaos conducia: el monte sordo, solo se escuchaba de corrientes cristales la harmonía, y en la espesura de las sombras graves roncos graznidos de agoreras aves.

De la carcel Eolia al duro abrigo el Euro reducido tormentoso, ni combatia el aspero quexigo, ni aun adulaba al alamo frondoso. Quanto á la noche su silencio amigo duró, no se elevó caliginoso vapor, para ofuscar las luces bellas, que del sol participan las estrellas. Estas intensamente divertido

el astrologo joven contemplaba, por exîmir su nombre del olbido, que gallardos espiritus no acaba: quando rapidamente sorprendido de inmensa luz, que activa le abrasaba, incapaz del insulto luminoso, interrumpió su estudio y su reposo.

Nunca de Phebe en el silencio quieto resplandeció mas clara la hermosura, ó fuese acaso en el divino objeto, ó del Pastor antojo por ventura: ni en el Ether, á sombras no sujeto, inundacion de luz brilló mas pura, que la noche felíz, en que atendida rindió Phebe á Endimion, siendo vencida.

Rayos ardientes imitaba el oro del delicado fulgido cabello. En su faz clara, del zaphir decoro, ahun mas que lo divino era lo bello. De resplandor origen y thesoro luz mendigan los astros á su cuello, retratando en su aliño compendiado todo el celeste concavo estrellado.

Farol flamante el carro luminoso dos animados Ethnas conducian, que rayos en su anhelito fogoso ahun mas que respiraban, encendian.

(13)

De luceros concurso caudaloso eran las riendas, que su ardor regían; que creyeras por modos soberanos trasladada la Ecliptica á sus manos.

En este aspecto en todo peregrino, adorno igual á la mayor belleza, vió Endimion, ya halagado del destino, de Phebe la divina gentileza. En vano el joven contra Amor previno del desamor antiguo la entereza; quedando en el insulto acelerado ciego el discurso, y él enamorado.

Fuego voráz, mortifero veneno prendió su corazon apasionado; torpe el sentido, de tinieblas lleno desamparó el discurso á lo animado. Perdióse la memoria, en cuyo seno sucedió eternamente su cuidado. Murió el gusto; quedó la pena viva: asi trata el Amor, á quien cautiva.

Tendido estaba en el fragrante lecho, exàminando la abrasada herida, que amor tirano executó en su pecho, que franca hiciese al alma la salida; y en suspiros y lagrimas deshecho desesperaba de la triste vida, al mirar la distancia incomprensible,

(14)

que hacía su remedio inaccesible.

De su fortuna el aspero suceso;
en compasivos ecos lamentaba,
motejando su ingenio, cuyo exceso
á estado tan mortal le condenaba.

Maldecia irritado el enveleso,
que en su estudio curioso le empeñaba.
¡Oh de amor peregrinas invenciones!
¡Qué bien que disimulas tus trayciones!

Viendo quasi imposible ya en lo huma la medicina á su amoroso fuego, lo que fortuna pretendiera en vano, fió rendido al obsequioso ruego. El ánimo esforzó, y al soberano numen hermoso dirigiendo luego la voz humilde, con accentos tales penetró las distancias celestiales.

Portento luminoso de esa esphera, que á vuestra luz mendiga su hermosur deydad triforme, cuya voz impéra del Reyno de Plutón la estancia obscur Reyna del monte, oíd la postrimera voz de mi haliento, que mi vida apura asi idolatren vuestro imperio eterno el Empireo, la Tierra y el Infierno.

Ahunque Pastor humilde y abatido me obscurezca mi tosco nacimiento,

no es asi mi valor, ahun excedido del ardor de mi espiritu violento. Por mi poder Monarca me apellido del monte todo; haciendo mi ardimiento, que le juren en su circunferencia juntos hombres y sieras la obediencia.

Adorno á mis umbrales horrorosos triumphos son de vencidos animales. Ni al Tigre libra el natural furioso, de pregonar mi ardor á mis umbrales: ni el Leon por bravo, por tenáz el Oso evitan mis espiritus marciales. Todo se rinde á mi poder altivo: guerra es la caza, de despojos vivo.

12.

ra:

Quantas riquezas la abundante tierra en plantas cria, en arboles florece, tributos mios son, que de esta sierra, el villanage rustico me ofrece.

y tanto con mi haber mi fama crece, (so que en todo el Lathmos y su reyno hermome llaman Endimion el poderoso. (go

No hay Pastora en el monte, cuyo ruecorrespondencia en mí no haya intentado. De Clicie he desdeñado el amor ciego, y de Lisi el afecto he despreciado. Sola Hiperina el amoroso fuego no del todo perdió; pues su cuidado pudo lograr, sin ser correspondencia, equivocada amor una aparencia.

Vos sola sois, hermosa succesora del musico Pastor, padre del dia, idolo celestial, que el alma adora, quien quebrantó mi tosca rebeldía.
Vos, luz perenne, que el Empireo dora, fuerza disteis de amor á la porfia: por vos crece de amor la ilustre gloria; á vos debe Cupido esta victoria.

Si ya triunfo de mí vuestra belleza, y de Cupido esclavo me apellido, obre conmigo vuestra gentileza, qual noble vencedor con el vencido. Ni es accion clara, ni gentil proeza, la muerte dar, al que se ve rendido; siendo infame, quien obra de esta suerte, persiguiendo al rendido hasta la muerte.

Vos deydad sois, yo humilde ganadero: bien advierto la suma preferencia; mas, siendo todo amor, mi ser altero, sin conocer del vuestro diferencia. No fue estorvo al Troyano lo grosero, á que en Venus dexase descendencia. Hechos emprende amor inaccesibles: vence una voluntad los imposibles.

(17)

No severa querais, que el amor puro, que anima el yerto, moribundo pecho, vilmente acabe en el martirio duro, que piadoso previene mi despecho.

Padron á vuestra gloria el mas seguro será la accion, que obreis en mi provecho. Socorred á Endimion en mal tan fuerte, ó recibid por victima su muerte. (das,

Sentidas, ahun mas bien que pronunciatales razones triste referia el hermoso Pastor, mas bien logradas, que su misero estado prometia. Oyó Phebe las quexas lastimadas; dexóse persuadir de su porfia; miró al Pastór, notó su gentileza, y amó correspondida su belleza.

¡Oh violencia del ruego prodigiosa, quanto alcanza y penetra tu desvelo! La tierra haces esphera luminosa, y abates las deydades hasta el suelo. Digalo Phebe, cuya luz hermosa á ruegos de un zagal, huyendo el cielo, en brazos del Pastor apetecible otra esphera encontró mas apacible.

Logró Endimion su intento deseado, que todas sus venturas coronaba. Phebe halló en su Pastor enamorado amor, que ahun á su amor aventajaba. En este dulce delicioso estado cada qual su ventura exageraba; en tanto que Hiperina presurosa, el monte penetraba recelosa.

Viendo de noche ya cubierto el cielo, y que su dulce amor no parecia, el monte todo con mortal anhelo zelosa, mas que amante, discurria. Llegó á la gruta, en cuyo hermoso suelo de su tragedia vió la tiranía. Miró á Endimion de Phebe poseído, y en él su mal hallado, y bien perdido.

Muerta quedó, mirando en otros brazos el dueño hermoso, que ella idolatraba. Zeloso frenesí abrevió los plazos, que á su tragedia el hado reservaba, quando en mas tiernos, mas estrechos lazos sus esclavos amor aprisionaba; Mas, oh dichas, de nadie bien logradas, siempre con la pension de limitadas!

Era preciso, que su curso hiciese
Phebe, y que á su Endimion desamparases
y mas preciso, que el Pastor sintiese
la ausencia, que sus dichas retardase.
A Jupiter rogó, que le atendiese:
oyóle el Dios, y porque no penase,

(19)

piadoso le inspiró perpetuo sueño, que aliviase la ausencia de su dueño.

Hace Phebe su curso refulgente:
y al cabo de él el Lathmos visitando,
felíz hace á Endimion, eternamente,
sino entonces, rendido á un sueño blando.
Dichoso amor, premiado dignamente,
que recompensa tal está gozando.
Felíz Pastor, á quien eterna dura
en tal tranquilidad tanta ventura.

EGLOGA PISCATORIA LEIDA en Junta general celebrada por la Real Académia de S. Fennando, en 28 de Agosto de 1760, para la distribución de los Premios á los Discipulos de las Nobles Artes.

INTERLOCUTORES.

POETA

ALCION

GLAUCO.

POETA.

BRamaba el ronco viento, y de nubes el sol obscurecido

horror al mar indómito añadia:
el líquido elemento
de rayos y relampagos herido
contra su proprio natural ardia.
Huye la luz del dia,
que el fuego interrumpido sostituye.
De sus cabañas huye
el Pescador al monte mas vecino;
y solo en tan violento torbellino
rotas quedan del mar en las orillas
xarcias, entenas, arboles y quillas.

Objeto son funesto
y embarazo tambien de las arenas
naufragos leños y humedo velamen;
y en elemento opuesto
truecan los hombres aguas de horror llenas,
y las Focas la seca arena lamen.
Con pavoroso exâmen
advierte destrozada su barquilla
en la trágica orilla
ALCION; y en el monte; ahun mal seguro
recela GLAUCO; porque el golfo duro
abandonar su antiguo seno quiere,
y huir del Cielo, que le azota y hiere.

Cede la furia brava del Aquilon insano de repente, y el sol sus luces otra vez envia: El mar, que traspasaba su sus lineas, restituye al continente, quanto usurpado su rigor habia.

Renace la alegria en los campos, y dobla su hermosura la ristreña frescura, que llovieron las nubes á la tierra; y dexando él abido de la sierra; y dexando él abido de la sierra; y GLAUGO y ALCION compatidores.

Y viendo, que serenos a ma

el mar y cielo dan atento oído,
á cantar mutuamente, se aperciben.
De sus rusticos senos
cada qual saca un caracoli torcido,
en que gravadas dos Sirenas viven.
Blando asiento reciben del prado mal enxuto todavia:
y porque de dulcisima harmonía
se llenen ayre, tierra y mar vecinos,
con modos hastaventonces peregrinos,
siendo asombro y recréo del ambiente,
cantan y tañen alternadamente.

ALCION.

¡ Con quanta saña elsoielo::
ha fulminado, oh GLAUCO:, esta ribera!

Parece, que su anhelo
solo vengarse de nosotros, era.
Ahun la lluvia destilan estas plantas, : : :::
como que lloran desventuras tantas.
Quexanse aquestas hayas, and and
que su verdor en luto han convertido
las ondas de esas playas, la sulfación de la pro-
con que el soberbio mar las ha batido,
y el soplo declos Zefiros veloces i
parecen sus suspiros y sus voces.
Repara en miobarquilla.
de torpes algas y desdichas llena,
arrojada á la orilla, a landinar a la colla
y soterrada en la fatal arenaso de la constanta de la
y que parece el trabucado leño i,
infeliz monumento de su dueno.
Acuerdome, de quando como como como como como como como co
la muerte á todos nos lleváclas vidas,
llevandose á FERNANDO:
pues miro las desdichas repetidas,
que entonces nos causó la muerte ingrata,
en esta tempestad, que las rotrata.
En noche tenebrosa
quedaron estas tierras sumergidas;
y de muerte horrorosa
amenazadas nuestras tristes vidas.
Todo quedó en su ruina bacilando:

tantos males causó muerto FERNANDO.

Negó la tierra el fruto del labrador al genio codicioso, y de funesto luto vistió la mar su ceño riguroso; que en tormento tan duro y tan terrible afectó sentimiento ahun lo insensible.

Perdieron ciencia y arte
asilo y premio; pues su larga mano
distribuye y reparte
el galardon con zelo soberano;
logrando en breve tiempo por preludio
excesos y milagros del estudio.

Testigo Mantua sea, de quanto su favor ha promovido la juvenil tarea; pues el primor miramos excedido en marmoles, diseños y pinceles de Phidias, de Vitruvios y de Apeles.

Juventud laboriosa
instruye, previniendo á los blasones
y fama victoriosa
de CARLOS repetidas duraciones.
Porque obstenten sus glorias celebradas
lienzos con cuerpos, piedras animadas.

Pero, pues quiso el cielo, darle reyno mejor, no será justo, que mi imprudente zelo renueve con memorias el disgusto.
Recojed, Musa mia, el triste canto, y en alabanzas convertid el llanto.

GLAUCO.

Dexa, Alcion, memorias, que tanto al bien se oponen, que gozamos; y las presentes glorias al cielo, como es justo, agradezcamos; que aquel, que el bien que logra, no agradezce.

da bien claro á entender, no le merece.

Repara en esa fuente, quan pobre de aguas antes discurria, y que ya su corriente frescura al suelo, al ayre da harmonía, deudora á la tormenta, que ha dexado con su raudal enriquecido el prado.

Repara en las arenas, quanto tesoro el piélago ha escupido; y mira, quan serenas las ondas de la mar se han suspendido, porque despues de tanto desconsuelo el bien disfrutes, que te ofrece el cielo.

De bienes semejantes colmó á Hespaña de CARLOS la presencia, quando en naves triunfantes contrastando del mar la resistencia, emulo de la luz, que el orbe baña, tranquilizó la tempestad de Hespaña.

Asi piadoso el cielo
hizo, que el bien al daño se siguiese,
y que en tanto desvelo
dulce sosiego, dulce paz naciese.
Nuevo sér logró Hespaña, y nueva vida;
tan dulce fue de CARLOS la venida.

Parece, que la Tierra, para adularle, nuevos frutos cria, y este mar, quanto encierra en sus entrañas, á sus pies envia; y en su confuso y rustico lenguage, parece, que le jura vasallage.

El ingenio y la ciencia, á CARLOS por deydad reconociendo, de su beneficencia están gloriosas pruebas recibiendo. Hable Heracléa, asombro renacido de en medio del sepulcro y del olbido.

¡ Quántas felicidades se deben esperar, de quien glorioso desentierra Ciudades, porque pueda el ingenio laborioso seguir en los modelos soberanos

(26)

el primor de los Griegos y Romanos!
Por el orbe aplaudidas
serán del grande CARLOS las memorias,
y de ellas excedidas
quantas épocas tienen las Historias;
y Chronista será de sus renombres
la admiracion y pasmo de los hombres.

Con CARLOS solamente qualquiera mal el cielo ha compensado á Hespaña, cuya frente perpetuo ceñirá laurel sagrado; porque la admiren todas las edades como dechado de felicidades.

ALCION.

¡ Oh qué bien, GLAUCO, dices!
CARLOS la edad del oro ha reducido;
y los dias felices,
viniendo CARLOS, han amanecido.
CARLOS el monte, CARLOS el mar
suena,
y de CARLOS está la Tierra llena.

GLAUCO.

Pinceles y buriles, cinceles y troqueles fatigados en lineas y perfiles ofrecerán sus hechos retratados, (ro que en lienzo, cobre, piedra y bronce duperpetúen su nombre en lo futuro.

ALCION.

Alcazares reales
la Arquitectura formará divina,
elogios inmortales,
que á sus victorias el amor destina,
para que vivan sin mudanza alguna
contra el tiempo, la envidia y la fortuna.

GLAUCO.

A enemigos insultos levantará Castillos torreados de corpulentos vultos, cuyos fosos y muros elevados al enemigo, que ofender procura, amenacen con muerte y sepultura.

ALCION.

Columnas cinceladas, que ahun el mismo Trajano envidiaria, se verán levantadas de hermosa robustez y simetría, que, al paso que en el orbe se derrama, la sirvan de puntales á su fama.

GLAUCO

Coronará sus glorias con arcos á sus triunfos erigidos, que de ilustres victorias retratarán los hechos esculpidos: conservando en los siglos venideros del valor muestras y del arte esmeros.

ALCION.

Magnificas mansiones, del pueblo conveniencia y hermosura, serán las producciones, que ofrecerá á sus pies la Arquitectura: dexando en prueba de su amor devoto en cada piedra consagrado un voto.

GLAUCO.

En alabastros finos exercerá el cincel sus perfecciones, y en bustos peregrinos renacerán los fuertes Campeones, cuyas hazañas el discurso admiren, y en el molesto material respiren.

ALCION.

De marmoles hermosos

de pinta varia y consistencia dura animará colosos la docta aplicacion de la Escultura, que copien tan al vivo el movimiento, que solo se heche menos el haliento.

GLAUCO.

Augustos medallones,
de CARLOS las victorias historiadas
y bélicos blasones,
ocuparán magnificas portadas,
que a heroycos hechos la Nacion halienten,
y el esfuerzo de CARLOS representent

ALCION

El pirata Africano; de la vez infestó nuestra ribera, del esfuerzo christiano el consistenció sobrepujada su arrogancia fiera, en duras piedras, que en su daño brillen, tendrá padrones, que su orgulto humillen.

GLAUCO.

En el régio semblante del magnanimo CARLOS valeroso delineará arrogante triunfos de su reynado venturoso; y de Hespaña pintando las victorias, renovará el Pincel antiguas glorias.

ALCION.

De sus augustos hijos
los heroycos halientos heredados
exercerán prolixos
del orbe los Pinceles afamados:
franqueando materia á la Pintura
su valor, su constancia y su cordura.

GLAUCO.

Con hechos portentosos
de sus inclitos nobles ascendientes
ostentarán gloriosos
Pinceles y colores á las gentes,
ser privativo timbre de la Hespaña,
que en sus Reyes no haya hecho sin hazaña.

ALCION.

De Hespaña las Historias darán asunto grave á los Pintores, y en dibujar sus glorias, brillarán dignamente los colores, pintando, que al esfuerzo sin segundo de sus hijos se debe un nuevo mundo.

GLAUCO.

Adornen las paredes de los régios magnificos palacios de CARLOS las mercedes, y entre otros triunfos ornen sus espacios, en anchos quadros, que guarnezca el oro, la rendida cerviz del Indio y Moro.

ALCION.

En todos tiempos sea,
para aumentar de CARLOS los blasones,
aplaudida taréa,
las empresas copiar de sus pendones;
porque renazcan á marciales lides
CARPIOS, CORTESES, CORDOBAS Y CIDES.

GLAUCO.

Eternice la Historia acorde con el lienzo y los Pinceles de CARLOS la memoria; porque sus augustísimos laureles pongan sus Descendientes, al mirarlos, en el heroyco empeño, de imitarlos.

ALCION.

Duros bronces heridos

(32)

á lineas de buriles delicados, ó á puro ardor fluidos, ó del volante rigido apretados en estampas, en vultos y medallas votos conservarán, triunfos, batallas.

GLAUCO.

Serán por todas partes las virtudes de CARLOS veneradas, y aquestas NOBLES ARTES con justicia de todos celebradas; quando las gentes peregrinas vean, quan dignamente su primor emplean.

ALCION.

Los mismos Marineros, que con las redes este mar fatigan, en Reynos estrangeros los primeros serán, que elogios digan del ingenio Hespañol, y para muestras obras comerciarán de manos diestras.

GLAUCO.

Verá el astuto China su primor en Hespaña mejorado, y el Africa vecina con envidia las glorias del Estado, que mientras CARLOS tenga en él su asiento, irán con sus influxos en aumento.

ALCION.

La Matritense Escuela por todo el mundo ganará renombre, quando tanto desvela á sus alumnos, ensalzar su nombre: conservando su fama y claro lustre en las obras de tanto Artista ilustre.

GLAUCO.

Y Hespaña enriquecida con tan nobles y doctos exercicios, premiará agradecida el glorioso sudor de sus Patricios; porque los premios mas los estimulen, y glorias á sus glorias acumulen.

POETA.

Aqui llegaban, quando el piscatorio tráfago y estruendo de remos y maritima algazara paró su acento blando; y los acordes puntos suspendiendo, la red nudosa cada qual prepara,

C 3

y su barca repara; remitiendo tan inclita materia, tan sublime y tan séria á ingenio mas fecundo y peregrino, que con estilo y numero divino de CARLOS en elogios rompa el canto: que á tanto Heroe se debe numen tanto.

CANTO RECITADO EN LA Junta general, celebrada por la Real Academia de S. Fernando en 3 de Junio de 1763, para la distribucion de Premios á los Discipulos de las Nobles Artes.

Ninfas del Manzanares, si algun dia el vulgo de sus Faunos os vió atento suspensas de la debil harmonia del menos que bucolico instrumento: (1) hoy, que siguiendo mas sublime via, renuevo el antes aplaudido intento,

⁽¹⁾ Alude el Autor á la Egloga Piscatoria que hizo para la distribucion de Premios de 28 de Agosto de 1760.

(35)

renovad la atencion; porque ella sea inspiracion y elogio de mi idea.

Hechos oireis, que excedan las ficciones de las mas elevadas fantasías, y ser mis decantadas predicciones sucesos ya, que ilustran nuestros dias. Si ocupan mundo y fama los blasones del Grande Carlos, á los rimas mias ofrezcan en señal de amor profundo su voz la Fama, su theatro el Mundo.

Verde dosel, hermoso mas que augusto, esmeros y delicias del Verano, era el follage de un laurel robusto pulido del primor de culta mano. Ni el helado Aquilon, ni el Sirio adusto violar pudieron su verdor lozano: la vez primera que la envidia impura no se atrevió, á insultar á la hermosura.

Acaso porque el Dios del bosque ameno, su belleza mirando peregrina, hizo su albergue su copado seno, ó en él estableció su ara divina: ó que, de glorias contemplando lleno el Hespañol imperio, le destina, siguiendo al uso sus constantes leyes, á coronar los triunfos de sus Reyes.

Sobre el humedo cesped descansaba

(36)

al pie de este hijo bello de la Tierra, al blando silbo, que entre guijas daba liquida sierpe, que nació en la sierra. Morfeo, que de cerca me acechaba, declara á mis sentidos dulce guerra. Rindióme: acreditandome vencido lo mas noble del alma suspendido.

Al punto me ofreció la fantasía coronado de excelsos torreones, si no el Palacio del Autor del dia, otro, que ilustran mas decoraciones. De estrellas puras y oro puro habia labrado los augustos paredones el Artifice, uniendo con desvelo lo mas precioso de la Tierra y Cielo.

El orden no de Jonia ni Corinto en el noble edificio se ostentaba, ni en todo su magnifico recinto el Toscano ni el Dorico brillaba. Otro orden superior, otro distinto la corpulenta máquina animaba, su primor aumentando y su decoro luz á los astros, brillantéz al oro.

Ser al principio, imaginé, el Febeo Alcazar; y que alli con pie profano me habia conducido mi deseo, á ser de su explendor nuevo tirano. Nuevo castigo al nuevo Prometeo bibraba sobre mí celeste mano, siendo ahun en la ilusion el triste agüero á culpa incierta susto verdadero.

Huir queria, y presuroso huyera, si, previniendo mi turbado intento, otro nuevo prodigio no acudiera, á poner en mi fuga impedimento. De verde edad un bello Joven era, que conducido por el leve viento serenó con su vista mis enojos, prision del pie y asombro de los ojos.

Un manto del color del claro Cielo al hombro con gentil ayre terciado era su adorno, y sobre el blondo pelo azul sombrero de alas coronado. Coturno alado para el pronto vuelo y baston tambien de alas adornado, que la lid de dos sierpes dividia del precioso metal, que el Tajo cria.

No temas, dixo con acento blando el Dios; y, pues la suerte te ha trahido al sagrado lugar, que estás mirando, á otro mortal ninguno concedido, irás á tu memoria confiando, quanto alcances con vista y con oído, porque despues su relacion estraña (38)

admire al mundo, y engrandezca á Hespaña.

Ese edificio excelso, que reparas, cuya custodia á mí Minerva fia, sudor es de las tres Deydades claras, que imitan, quanto Cielo y Tierra cria: aquellas digo, que en sus cultas aras venera la Mantuana Academía, y á quienes Carlos, dando al orbe exemplo, entre sus Lares las consagra Templo.

Ellas, en fé de quanto lo agradecen, este padron erigen á sus glorias, donde á los siglos, que vendrán, ofrecen conservadas sus inclitas memorias: ahunque, si tanto sus blasones crecen, mal podrán comprenderse en las historias, ni será, quanto el orbe se derrama, Templo bastante á su gloriosa Fama.

Esto dixo, y, moviendo el Caduceo, el dorado dintel tocára apenas, quando patentes hizo á mi deseo arcanidades de lo humano ajenas.

No pasma tanto en el undoso Egeo al Piloto la voz de las Sirenas, que á su muerte conspiran con su canto, como á mis ojos el divino encanto.

Era una suntuosa galeria, á cuyo extremo por ningun camino la mas aguda vista alcanzaria, cansada ahun en lo vario y peregrino. Un safiro era el techo, donde heria del rubio Apolo el resplandor divino, y en él con tal viveza se copiaba, que un nuevo cielo con su Sol formaba.

Ricos despojos del pincel valiente, que del oro el valor sobrepujaban, y de docto sincel promiscuamente cubrian la pared ó entretallaban.

Gran lugar ocupaba dignamente el buril: y los huecos, que quedaban, con obras de arrogancia y hermosura de milagros llenó la Arquitectura.

Trasladó la Escultura á un marmor Pario de Carlos la real munificencia, las llaves franqueando de su Erario á la Toga y la Espada con clemencia. (1) Marte no tan feróz ni temerario, y Minerva sumisa con decencia su gratitud al don, que recibian, con muda voz á Carlos exprimian.

La disciplina militar expuso,

⁽¹⁾ Aumenta S. M. comodidades á la Tropa y sueldos á los Ministros Togados.

(40)

de la mano de Apeles auxiliada, en un quadrado lienzo, que dispuso, su antigua brillantez acrecentada. Bizarra tropa, exercitando al uso de mejor arte ó el fusil ó espada, (1) en su gallarda muestra y movimiento llevaba sobrescrito el vencimiento.

De alli no muy distante parecia un medallon, cuyo espacioso plano el rubio bronce, que Corinto envia, relevaba con arte soberano. En él la siempre humana Cirugía, al pecho puesta la obsequiosa mano, rendidas gratitudes tributaba, y el coturno de Carlos adoraba. (2)

En otra parte el cobre suavizado, al oro compitiendo en pulimento, á esfuerzos del buril mas delicado cómodo figuraba un pavimento. (3) Mostraba alli su aspecto abrillantado Mantua, y con mas decoro y ornamento

⁽¹⁾ Mejora S. M. el exercicio en toda la Tropa.

^{. (2)} Establece S. M. un Colegio de Cirugía en Barcelona.

⁽³⁾ Manda S. M. hacer el nuevo empedrado, y se consigue el aseo y hermosura de la Corte.

(41)

grata al nuevo explendor, que le debia, dosel mas digno á Carlos ofrecia.

Mas adelante se elevaba esenta una Aguja, que obró maestra mano, con los rayos, que en lid sanguinolenta bibró Mavorte, ó inflamó Vulcano. El aqueducto alli se representa, con que á Segovia enriqueció el Romano, y una inscripcion, en donde se leía, Nueva Escuela Real de Artillería.

Animado á merced de la Escultura reconocí de Hespaña el Genio bello con dobles alas, que á la esfera pura le elevaban, á ser de luz destello. Hiedra, laurel, oliva, encina dura ofrecian corona á su cabello, y tapete á sus plantas los blasones de almenados Castillos y Leones.

Reparé, que en la diestra sostenia una fábrica antigua, cuyo seno á la vista de todos se ofrecia de humanidad y de riquezas lleno. Ser, conoci, una ilustre Libreria, que, retratando un paraíso ameno, los deliciosos frutos, que llevaba, con dulce agrado á todos franqueaba.

Alli la aplicacion fogosa ardia

de sublimes ingenios laboriosos, haciendo con su estudio cada dia los blasones de Hespaña mas famosos. Sobre la puerta principal habia de Carlos un retrato, y en lustrosos caractéres decid un lemma breve: A tí, ó gran Carlos, mi explendor se debe. (1)

En el opuesto muro resaltaba
de oro una medalla primorosa,
cuyo medio relieve retrataba
la accion menos felíz y mas gloriosa.
Armada formidable vomitaba
gente feroz, esquadra numerosa
sobre los campos, que si el mar circunda,
el exercito nuevo los inunda.

Era la Habana, á quien la saña oprime del maritimo Inglés, cuya fiereza ahunque al principio con valor reprime, triunfó, la inmensidad de la braveza. Ya estrecho cerco con rigor comprime de pocos defendida Fortaleza; pocos, que muchos deben presumirse, los que intentan morir y no rendirse.

⁽¹⁾ Aumenta S. M. la dotacion de su Real Biblioteca y el numero de sus Empleados.

Es su Caudillo aquel hijo de Marte, Velasco, claro honor de las Montañas, entrando de sus glorias á la parte Gonzalez en la muerte y las hazañas. Ya el hierro ardiente el ayre turbio parte, rugiendo á su estampido las campañas, del Fuerte siendo escandalo y fracaso, y de valientes vidas triste ocaso.

Sin miedo á la continua bateria
y estrago de morteros y cañones
mantiene la Hespañola bizarria
los ya desmantelados Torreones.
Ya apenas piedra sobre piedra habia,
quando, uniendo los fuertes corazones,
si bien del largo padecer deshechos,
nuevas murallas forman de sus pechos.

Turbó al Inglés la accion desesperada, llenandole la envidia de despecho; pero una mina con furor volada ruinosa puerta abrió por largo trecho. Llevó el estrago á la felíz morada, á recibir el galardon del hecho, las almas de Hespañoles venturosas, en coronas mas dignas y gloriosas.

Troncos cuerpos de espiritus altivos dexan los campos de pavor cubiertos, que con sieros semblantes, mas que vivos,

(44)

tie

(0)

B

amenazan ahun palidos y muertos. El muro aportillado executivos entran los Anglos, de su triunfo ciertos; pero les pone su defensa ruda el daño en claro y la victoria en duda.

Quien, porque ya la municion faltaba, sobrandole el esfuerzo y valentia, del inutil fusil haciendo clava, los monstruos Calidonios abatia: quien, ya sin armas, las que á la ira daba la ruina en sus peñascos, impelía: siendo despojo en su furor extremo mil Accis á los pies de Polifemo.

Mas, triunfando los hados injuriosos, y al sangriento rigor de las heridas muertos los Capitanes valerosos, ultimo resto de las nobles vidas: entran los vencedores, que furiosos buscando á sus espadas homicidas empleo, solo hallaron en el Fuerte repetida la imagen de la muerte.

¡ Oh tragedia felíz, que das á Hespaña ahun en la adversidad perpetua gloria: nombres felices, cuya heroyca hazaña tendrá en la voz del Orbe viva historia! Pues del olbido contra el ódio y saña monumentos previene á su memoria

tierra y mar, y con muestra peregrina el primor de una mano Salmantina. (1)

Una Columna en distinguido asiento con singular esméro cincelada al esfuerzo Hespañol del Sacramento la Colonia figura sojuzgada: del Exercito el brio y ardimiento y del Caudillo la gloriosa Espada, en Italia otro tiempo conocida, y de propios troseos guarnecida.

Mas adelante el gran Templo de Jano copió un Pincel, en cuyo centro encierra el grande Carlos con potente mano el espantoso monstruo de la Guerra. Brama oprimido dentro, é inhumano salir quisiera, á perturbar la tierra, á no ser freno de su furia insana de Carlos la presencia soberana.

Una deydad del Cielo se deriva de virginal pureza decorada, ceñida el pelo de brillante oliva, y el cuerpo de una tunica nevada.

⁽¹⁾ D. Thomás Francisco Prieto, Director del Gravado hizo una Medalla, que representa esta accion.

Igualaba del Sol la llama viva el resplandor de la deydad sagrada, y, á descubrirse entonces las Estrellas, fueran menos brillantes, menos bellas.

Sostenida en el ayre con humano ademán coronó á Carlos la frente la dulce Paz, llenando el soberano aspecto de delicias el ambiente. El reprimido orgullo Lusitano, del blason figurado en la Serpiente, (1) que domó Carlos con robusta planta, respira libre y la cerviz levanta.

En medio de la excelsa galería armado Marte á Carlos representa, benignidad vertiendo y alegria sobre el ara de jaspe, en que se asienta. Quanto el soberbio Templo se estendia, llena de majestad la efigie esenta, y el grave rostro del sagrado vulto inspira religion, provoca á culto.

Obra era el Busto de la docta mano, que acrecentar honor á Grecia sabe, y restaurar con arte mas que humano,

⁽¹⁾ Es blason del Escudo de Portugal una Serpiente.

(47)

quanto al cincel el tiempo menoscabe. (1) Al ver el simulacro soberano, bañóse el pecho de contento suave, y del afecto natural movidos arrebató la vista los sentidos.

Volar quisiera, á venerar postrado al Monarca mayor y mas glorioso, y en el augusto altar dexar gravado mi labio siempre humilde y obsequioso. Arrójome veloz, y conturbado del movimiento al impetu furioso, despierto y desvanecense en el viento sueño, palacio, altar y pensamiento.

Lloré, perder la vista deliciosa, sin poder penetrar completamente, quanto la augusta casa misteriosa comprendia en su ambito luciente.

Mas, si la suerte menos rigurosa algun alegre dia me consiente, me oirán cantar del Tajo las Napeas Homero á Aquiles, y Virgilio á Eneas.

Entre tanto, vosotros generosos alumnos de la ilustre madre, á quienes

⁽¹⁾ Don Juan Pasqual de Mena, Director de Escultura.

hoy Astrea reparte victoriosos circulos, con que orleis las nobles sienes, esforzad los espiritus gloriosos á empresas, que mas dignos parabienes os puedan merecer; que yo hasta tanto suspendo el plectro, y finalizo el Canto.

CANCION, QUE POR ENCARGO de la Real Academia de San FernanDO compuso el Autor, con motivo de haber remitido á ella el Principe N. S. y el Señor Infante Don Gabriel dos diseños de Arquitectura delineados, sombreados y firmados de sus manos. Dixose en la Junta general de 3 de Junio de 1763.

Dulce, canora Clio, robate un breve rato al sacro coro, dexandote traher del leve viento; y pulsa á ruego mio los trastes de cristal, las cuerdas de oro del celestial dulcisono instrumento: que, si proteges mi glorioso intento, lograrás, que á la dulce melodía suspendan las esferas

(49)

su voluble porfia, las aguas sus corrientes lisonjeras, y el Sol su curso pare, mientras tu Lira con mi voz sonáre.

Theatro suntuoso
era un régio salon á circo grave
de Ingenios de Minerva laureados.
Su recinto espacioso,
parece, que archivó con rica llave
los primores alli mas delicados.
De piedras y de lienzos animados,
no cubrirse, formarse, parecia,
la magnifica pieza;
y, como el arte habia
en ellos apurado su destreza,
engañado el discurso
los juzgó tal vez parte del concurso.

El acto presidian baxo régios doseles elevados todas las Gracias solo en dos Matronas. En sus ojos lucian y en su vestido virginal sembrados los astros mas brillantes de las zonas. Ostentaba una y otra seis coronas á concurso de espiritus alados, que con graves tareas á lienzos preparados,

piedra y metal trasladan mil ideas, y compiten activos del laurel los honores siempre vivos.

Los marmoles molestos
unos hendian: otros figuraban
edificios, que á lineas dividian:
otros los indigestos
colores con fatiga quebrantaban:
templar el duro hierro otros porfian.
Aqui el luciente cobre sacudian,
haciendole al buril mas obediente:
liquidaban metales
alli con llama ardiente,
y todos daban en su afan señales,
que su ingenio fecundo
formaba el embrion de un nuevo mundo.

Sus obras ya ofrecian
del ultimo primor acrisoladas
timidos al exâmen riguroso.
Unos se prometian
las coronas al digno reservadas,
otro desconfiaba temeroso.
La espectacion del circo numeroso
severidad al acto acrecentaba;
y al tiempo que ya Astrea
el premio preparaba,
con que ilustrar la mas felíz tarea,

un estraño suceso el acto suspendió, pasmó el congreso.

Las ajustadas puertas
de fuerzas soberanas impelidas
con subito rumor y comun susto
parecieron abiertas;
retraxo de las venas comprimidas
el roxo humor el pecho mas robusto.
A todos ocupaba el terror justo;
quando, sembrando luces celestiales,
con luminosa huella
ilustró los umbrales
una Deydad, cuya presencia bella
qual Febo el claro dia,
á los animos traxo la alegria.

Torreada corona, como suele á Minerva atribuirse, su hermosa frente con honor ceñia. Ornaba su persona un ropage, cuya obra distinguirse, el celeste esplendor no permitia. En la siniestra por blason regía, en vez de cetro, del metal precioso compás y esquadra, dando su ademán generoso muestras de majestad, y provocando con amable violencia

su augusto aspecto à culto y reverencia.

La noble Arquitectura
con real esplendor condecorada
de todos conocida fue al momento:
y con civil dulzura
de las caras hermanas saludada,
llegó á ocupar el superior asiento.
Entonces, dando al ayre el blando acento
en delicadas voces y suaves,
con notable energía
estas razones graves
articuló, bañando la harmonia
la region leve y pura,
y el animo el deleyte y la dulzura.

"En vano los laureles
en mi agravio destina vuestra mano
á triunfos, que á mí sola se han debido.
Pues ni Fidias ni Apeles,
ni quantos por su ingenio soberano
libertaron sus nombres del olbido,
ni quantos larga edad ha producido
en los climas de Europa venturosos,
disputarme pudieran
sus blasones gloriosos:
y, quando á empresa tanta se movieran,
sería el vencimiento
pena segura al ciego atrevimiento."

(53)

Sacó entonces del seno sobre el terso papel delineadas dos fabricas de Dorico artificio, en el blanco terreno con tan grande primor perficionadas, que el mas sevéro dió de pasmo indicio. No encontró el mas escrupuloso juicio sino la admiracion en sus primores: primores que excedian los aplausos mayores, que al numeroso circo merecian, cuyo asombro advirtiendo, asi la Diosa prosiguió, diciendo:

"A mí se deben sola coronas de mayor merecimiento, y premios de mas alta gerarquia: pues el hado acrisola su influxo grato á mi favor atento, colmandome de dichas y alegria. ¡Oh memorable, venturoso dia de mí con blanca piedra señalado, y digno sacrificio! En mi pecho obligado templo tendrás, y con humilde oficio el animo devoto repetirá cada momento el voto.

Pues noble empleo he sido,

(54)

de Maestra gozando privilegios
y honores, que llegó nadie á lograrlos,
y estudio ennoblecido
del desvelo de dos Jovenes Regios,
digna progenie del glorioso Carlos:
dos Jovenes excelsos, que al nombrarlos
el orbe todo con razon se humilla,
y la dichosa Hespaña
doblando la rodilla,
por quanto el Betis, Ebro y Tajo baña
en floridos vergeles
rinde á sus pies olivas y laureles.

Aquestos monumentos, con que hoy enriquecernos han querido sus ilustres tareas venturosas y sublimes talentos, con dignidad y con honor debido logren veneraciones obsequiosas. Vosotras, ó Deydades generosas, y Genios á la gloria consagrados, depositarios fieles de tan ricos dechados, alfombras prevenid, colgad doseles, y construir altares á vuestros nuevos Dioses tutelares.

Empresas, que acreditan ahun en la tierna edad maduros brios,

(55)

en breve el orbe llenarán de glorias:
quando ya supeditan
tan ancho campo á los elogios mios,
y tan fertil materia á las historias.
Acumular victorias á victorias,
á ser vendrá su mas digno exercicio;
y adquirirse renombres
del comun beneficio,
siendo, por eso eternizar sus nombres,
blason de los Pinceles,
gloria de los Buriles y Cinceles.

Los Ingenios sutiles,
que los nectares liban de Helicona,
y al Pindo huellan la cerviz sombria,
en sus cultos pensiles
á sus dos frentes texerán corona,
corona, que á los siglos desafia.
Darán feliz asunto á su harmonia
las conquistas de barbaras Naciones,
seguidas é imitadas
las paternas acciones,
de la Fama en el templo atesoradas,
la Paz establecida,
y Astrea al suelo ya restituida.

Las Ciencias obsequiosas, fomentadas tambien por todas partes, publicarán sus timbres igualmente; y con muestras piadosas favorecidas las sutiles Artes estenderán su fama al continente del nuestro mas remoto y diferente. Pasmo será y envidia al estrangero la relacion gloriosa del paternal esmero, con que las honren, y será famosa, en quanto Febo baña, por tan heroycos Principes Hespaña.

Ahunque á tantos primores, con que hoy ilustran nuestro docto gremio, y en permanentes sellos reduplican nuestras glorias mayores, podremos prevenir en vano premio competente al honor, que nos aplican. Pero ya las esferas les dedican en sus estancias plácidas y bellas premios mas permanentes en coronas de estrellas, quando, felices hechas ya las gentes de los dos emisferios, trasladen á los astros sus imperios.

Y en tanto, porque vea el orbe de su amor claras señales, á CARLOS y GABRIEL el premio debe la dichosa tarea, y el circulo de ramas inmortales, con que el sudor ilustre se promueve. «
Esto dixo, y, lloviendo el viento leve guirnaldas, en un punto coronadas las vencedoras sienes quedaron, y embargadas del súbito placer y estraños bienes del cuerpo las acciones, y hecho el sentido un mar de admiraciones.

La comun algazara,
los dos amados nombres repitiendo,
al cielo con estrepito subia.
La esfera pura y clara,
á las voces del suelo respondiendo,
el aplauso esforzó con su harmonia.
Y yo, que parte fui de la alegria,
obedeciendo al superior mandato,
que me ilustra y apremia,
perpetuar asi, trato,
el suceso felíz, docta Academia;
si por ventura Clio
no desdeñó el humilde ruego mio.

ENDECASILABOS RECITADOS

en la Real Academia de S. Fernan-DO en la Junta general, que se celebró para la Distribucion de Premios el dia 25 de Julio de 1778.

Tú, que alma del viento tantas veces penetraste la esfera cristalina, osando, competir la siempre acorde revolucion, con que sus orbes giran,

Vuelve, voz mia, á ser en los elogios del grande Carlos nuevamente oida, objeto capaz solo, de excitarte por tantos años muda ó intermisa: (1)

Y tú, ó Lira, que diste á los albogues de incultos Bereberes (2) harmonia, quando, escuchando desusados tonos,

⁽¹⁾ En varias Distribuciones de Premios de la Academia ha recitado el Autor diferentes composiciones poeticas.

⁽²⁾ En el año 1772 escribió el Autor una Egloga Africana, intitulada LOS BEREBERES, con motivo de haberse erigido en la Plaza de Orán la Estatua del Rey N. Sr.

(59)

admiró Orfeos la feroz Numidia. (1)

Al peyne de marfil el ductil oro presta facil, y pronta resucita del polvo, en que has yacido, infelizmente envuelta de tu dueño en la ruina.

Pues, si vosotras ayudais mi intento, en el registro eterno de los dias consagrarán mis versos la memoria de la ocasion feliz, que los inspira:

Contra los quales ni voráz el fuego, ni el hierro, ni de Júpiter las iras podrán jamás; pues fuero de inmortales de numen superior se les deriva:

De aquel, cuyos benéficos influxos siente la humanidad, y el mundo admira; pues como sol de mas cercana esfera fomenta, ilustra, halienta y vivifica.

Ostenta, ó Mantua, tú principalmente de las magnificencias, con que brillas, compendiado el cátalogo prolixo á su desvelo paternal debidas;

Para que retratadas por mi zelo

⁽¹⁾ Asi se llamaba gran parte de la costa de Africa principalmente en las inmediaciones de Orán.

de su Fama en el Templo (1) excelso sirvan,

continuando las series dilatadas, á su Historia inmortal de pruebas vivas.

Hablad vosotros, generosos Lares, en que concordemente se concilian Naturaleza y Arte, (2) emulas solo en la acumulacion de marabillas.

No siendo la menor la prodigiosa transformacion, (3) que dignamente indica vuestro noble destino, y los sublimes genios que os embellecen y os habitan.

Hablad tambien vosotros, suntuosos edificios contiguos, (4) en que cifra la esplendidez sus profusiones todas,

⁽¹⁾ En la Distribucion de Premios del ano de 1763 recitó el Autor un Canto heroyco, en que se describe el Templo de la Fama, dedicado á las beneficencias del Rey N. S.

⁽²⁾ En el año de 1774 se trasladó la Académia del Real Palacio de la Panadería á las casas que hoy ocupa, en las que S.M. estableció al mismo tiempo el rico Gabinete de Historia Natural.

⁽³⁾ Luego que la Académia logró su actual residencia, derribó la antigua portada, y substituyó otra de buen gusto y Arquitectura.

⁽⁴⁾ Las Reales Aduanas, edificio grandioso,

(61)

la conveniencia todas sus medidas.

Habla igualmente tú, facilitada Correspondencia pública, (1) que afirmas el principal comercio, y proporcionas del trato del ausente la delicia.

Hablad vosotras, al Mantuano suelo transplantadas Hespérides divinas, (2) verdaderos Elisios Hespañoles,

mandado hacer por S. M. baxo la direccion del Brigadier Don Francisco Sabatini, Académico de Honor.

(1) Establecido el mejor orden en la administracion de los Correos, se construyó á costa de grandes sumas el edificio de la Posta en la
Puerta del Sol, que por su situacion es uno de
los principales adornos de Madrid, baxo la direccion y diseños de Don Jayme Marquet, Académico de Mérito.

(2) El Excelentísimo Señor Conde de Aranda, Consiliario de la Académia, siendo Presidente del Consejo, ideó, y mandó formar el hermoso paseo del Prado, sin costo del público, por los diseños del Capitan de Ingenieros Don Joseph de Hermosilla, Académico de Honor, por cuyo fallecimiento continuó la direccion de la obra Don Ventura Rodriguez, Director de Arquitectura.

E

nuevos, fragrantes y frondosos Hiblas.

Hablad, soberbios arcos, (1) cuyas moles.

minando el ayre, al cielo se encaminan, y conducen de CARLOS la memoria de la inmortalidad á la alta silla.

Hablad vosotros, genios laboriosos, que con franqueza próvida destina à la instruccion de juventud ilustre, (2) luz del Estado, y esperanza altiva.

Habla, ó nuevo Licéo Matritense, (3) en que sobre las ya muertas semillas

ħı

Sŧ

⁽¹⁾ Los construidos en la Puerta de los Pozos, y en la de S. Vicente, y especialmente el de la de Alcalá.

^{- (2)} El Real Seminario de Nobles reducido á mejor orden en su administracion y enseñanza por el plan del Excelentísimo Señor Don Jorge Juan, Consiliario de la Académia.

⁽³⁾ Los Estudios generales de San Isidro el Real han recibido mayor lustre y aumento de la munificencia del Rey nuestro Senor con los habiles Profesores, que ocupan las Cátedras, habiendose al mismo tiempo trasladado á su magnifico Templo la antigua Capilla de S. Isidro con aumento de individuos y de sus dotaciones para su culto.

(63)

de los Héroes del Austria el grande CAR-LOS

replanta la piedad y la doctrina.

Y tú en particular, noble instituto del Derecho Hespañol, que atento explicas, intérprete cabal de nuevo Numa, las sabias leyes, que á sus pueblos dicta:

¡Instituto feliz, pues tus cimientos puestos por mano tal (1) ya prometian en tus mismos natales el brillante grado, à que dignamente te sublimas!

Habla tú, circunspecta, ilustre, sabia Corte de Astréa, que oficiosa miras como proprio el comun bien de los hombres reglados por tu fiel distributiva:

Y mostrarán tus utiles aumentos (2)

pedicion de las causas.

⁽¹⁾ La Real Académia de Derecho Patrio, promovida en sus principios por el zelo y sabiduria del Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, tres veces electo Presidente de ella, baxo la direccion del Señor D. Miguel de Galvez, del Supremo Consejo de Guerra, Ministro Plenipotenciario en la Corte de Berlin.

⁽²⁾ A representacion del Excelentísimo Senor Conde de Aranda se aumentaron en el Consejo Supremo varias plazas, para facilitar la ex-

(64) que à CARLOS debes la real fatiga, la atencion propria de Héroes, el desvelo próvido, con que afirma la justicia.

Habla tambien , del Mérito y Esfuer-

_zo (I)

señal y recompensa distinguida, al sujeto mas digno consagrada

por la causa mayor y mas propicia. Hablad vosotras, soledades yermas, (2) en pueblos numerosos convertidas; y vosotros, incultos peñascales, que ya habita Vertumno, y Ceres pisa:

Monumentos eternos, que à la gloria de CARLOS el amor grato dedica, en cada piedra consagrando un voto, y una oblacion humilde en cada espiga. Hablen tambien las dociles corrientes

⁽¹⁾ La nueva Distinguida Orden de CARLOS III. para premio del Valor y Merito, fue instituida con motivo del nacimiento del Infante en 1771 baxo el patrocinio de Maria Santisima en su Purisima Concepcion.

⁽²⁾ Las nuevas Poblaciones de Sierramorena, la Parrilla y otros terminos, que antes estaban ingultos, hechas á expensas del Real Erario.

(63)

de los rios, (1) que aprenden nuevas vias, y, gloriosos de haberle obedecido, ufanos á morir al mar caminan.

Hablen tratables ya los altos montes, (2) que el comercio y el tráfico impedian; soberbios obeliscos, que á su gloria alzó naturaleza preventiva.

Hablen tambien por boca de la Fama las recientes victorias y conquistas, logradas por quien tiene sus proezas en ambos mundos con su espada escritas. (3)

(1) Los nuevos Canales de Manzanares y Murcia, abiertos baxo el patrocinio de S. M.

(2) Los nuevos caminos formados en lo aspero de Sierramorena, para facilitar el paso á las Andalucias, y el comercio con los principales Puertos de la carrera de Indias.

(3) El Excelentísimo Senor Don Pedro Zevallos, Capitan General de los Reales Exercitos,
acaba de conquistar, con el que ha mandado en
America, la Isla de Santa Catalina, y la Colonia del Sacramento. En la ultima guerra de Italia dió muestras heroycas de su valor; y en la
que despues se hizo á la Corona de Portugal,
tomó, siendo Capitan General de Buenos-Ayres,
la expresada Colonia, de que ha triunfado por
dos veces.

Hablen::: Mas donde arrebatada lleva mi amor la voz, que audaz y presumida en abreviado plan compendiar quiere materia incomprensible é infinita.

Quede á vosotros, ó felices genios, á quienes hoy corona vuestra misma laboriosa virtud por la alta mano, (1) que el premio, al repartirle, multiplica:

Quede á vosotros pues el arduo em-

de ocupar en su historia peregrina los nobles instrumentos, con que el Arte lienzos, bronces y mármoles anima.

Que, si acaso á mi Musa amaneciese entre tantas tormentas algun dia infausto menos, y benigna estrella alegre influye, y diestra me ilumina:

Trocada entonces en sonante trompa la poco culta, si obsequiosa lira; y en heroyca Epopeya convertidos

⁽¹⁾ El Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado, Protector de la Académia, repartió por sí mismo los Premios con la benignidad y agrado que le caracterizan.

(67)

los tonos de la débil Elegía:

La tierra, el cielo mismo sorprendido de lo sublime de la accion, que elija, quando con ellas eternice á CARLOS, repetirán asombros á mis rimas.

Habiendo el Excelettisimo Señor Conde de Floridablanca, Protector de la Académia, entregado en el acto mismo de presidir la Junta General de 25 de Julio de 1778 un oficio suyo, avisando haber venido S. M. en perdonarla ciento y treinta y siete mil reales de vellon, que estaba debiendo á las Rentas de Correos: por esta singular gracia el Autor, como Académico de Honor, manifestó de repente el agradecimiento de las Nobles Artes á S. M. y al Excelentisimo Señor Protector en el siguiente

MADRIGAL.

Por vos, mejor Mercurio, el Jove Hispano tan gran don nos dispensa, (mano que en él se advierten bien de vuestra liberal y propensa señales, que, ocultarlas, fuera en vano. (68)

Y asi, al rendir su gratitud inmensa por mi boca las Artes á CARLOS, cantarán por todas partes, ser deudoras en hecho tan propicio al Rey del don, á vos del beneficio.

LOS BEREBERES,

EGLOGA AFRICANA A LA ereccion de la Estatua, que dedicó á la memoria del REY NUESTRO SEÑOR en la Plaza de las Armas de Orán el dia 20 de Enero de 1772, el Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvando, & Commandante General de aquellas Plazas y Fortalezas.

BASIR.

SELEYMAN.

AMAR.

POETA.

POETA.

POETA.

LN la falda del Kár, (1) cuya ardua

cumbre

⁽¹⁾ Asi llaman los Naturales à un monte distante de Oran dos leguas, que estendiendose por

atalaya es del Mar Mediterraneo, que emulo del Hispano Charidemo (1) contrapone el Atlante Mauritano: (2)

Alli, donde las ruinas de Tagaste (3) ofrecen sumtuosos desengaños à la humana soberbia en mil fragmentos, que el tiempo perdonó de industria acasos

Desde donde los altos omenages de los muros de Orán, blason preclaro del católico esfuerzo resplandecen, quando no asustan con tronantes rayoss

Alli, donde las ramas enlazadas del fresno verde, del taray copado al claro sol la entrada dificultan, y hermoso pabellon tejen al campo:

BASIR y AMAR, honor de la Numidia, (4)

por su falda hasta la que llaman Punta de la Aguja, forma promontorio. Los Españoles le apellidan Cerro de S. Agustin.

⁽¹⁾ En la Geografia antigua se llama asi el Cabo de Gata en la costa de España, distantecinco leguas de Almeria hácia Levante.

⁽²⁾ La Punta de la Aguja y Cerro de San Agustin son los extremos del Atlante menor.

⁽³⁾ Patria de San Agustin, cuyas ruinas per-

⁽⁴⁾ Conservan todavia los Moros Alarbes 6 del

(70)

ambos pastores, y soldados ambos, en cuya mano un instrumento mismo tal vez es alcabúz, tal vez cayado:

Musicos y Cantores, cuyas gracias, unidas á un espiritu gallardo probado en lides mil los acreditan Martes de Libia, Orfeos Africanos:

Guiados de unos mismos pensamientos, amantes igualmente y desdeñados, sobre el florido cesped descansaban, si, en quien ama, se puede dar descanso.

Y viendo, que tranquilos por el bosque la verde grama peynan sus ganados, y á insultos militares prevenidos tascan los duros frenos sus caballos:

Templados los nudosos albogones, (1) con que Pan el primero trilló el labio, de su amor y harmonia el dulce duelo empiezan, voz y música alternando.

El vulgo de los arboles, parece,

del campo el mismo modo de vida de los antiguos Nomades ó Numidas, habitando en tiendas.

⁽¹⁾ Usan los Alarbes de unas simples cañas por flautas con solos algunos taladros, y entre ellos es cosa de mucha habilidad y trabajo, el tocarlas.

que atento escucha sus accentos blandos; que no es nuevo milagro en la harmonia, dar sentido á los troncos y peñascos.

Desdenes de Xelifa BASIR Ilora, y AMAR llora de Xayra el pecho helado: Dichosos, en llorar solo rigores. ¡ Infeliz del que llora desengaños!

Como un mismo dolor los afligia, ambos á un mismo tiempo suspiraron, siendo en los dos el ayre del suspiro alma del instrumento, voz del canto.

BASIR.

Xelifa hermosa, que en su luz mas pura ofuscas su esplendor á las estrellas, como tu candidéz á la blancura de la leche apretada en las encellas,

Recibe el amor mio envuelto en las querellas, que te envio.

AMAR.

Envuelto en las querellas, que te envio, Xayra divina, un corazon amante consagro por trofeo á tu albedrio: ó tú que al sol excedes rutilante En gracia y en belleza

y á las palmas de Zahara (1) en gentileza.

BASIR.

Templa el desden, y templa los rigores, gloria de Hulat-Ali (2), y el amor mio trata menos cruel, porque minores el insufrible mal de tu desvio;

Si no quieres, que muera, 6 mas que el Lince, mas que el Tigre fiera.

AMAR.

O mas que el Lince, mas que el Tigre fiera, blason de Xalfa, (3) dexa el inclemente ceño, y no ultrages mi pasion sincéra, si no quieres, que de una en otra gente

⁽¹⁾ Desierto en lo interior de esta parte de Africa poblado de algunos Aduares, quando huyen los Alarbes, por no pagar sus contribuciones. Se crian en él las mas hermosas palmas, y con sus datiles engordan los caballos, que produce, los quales son los mejores de Africa.

⁽²⁾ Parcialidad ó Aduar de Caballeros, que conserva el nombre de un antiguo Xeque.

⁽³⁾ Parcialidad de Moros Caballeros bien conocida en las inmediaciones de Orán.

Errante y peregrino llore tu crueldad y mi destino.

POETA.

Aqui llegan, quando, interumpidos sus Amebeos de rumor cercano, el bravo Seleyman se les presenta, los frondosos canceles penetrando:

SELEYMAN, que de nobles Bereberes (1) conduxo un tiempo el mas lucido bando, quando con disensiones intestinas (2) ardió en tumultos el Alarbe campo: (3) A cuyo solo nombre las murallas

⁽¹⁾ Nacion antigua que habitó la mayor parte de la costa ó rife de Africa desde Tanger hasta Bona, que es la antigua Hippona. Del nombre Berebér, se formó el de Berbería, que con poca alteracion conserva todavia esta costa.

⁽²⁾ A la venida del actual Bey de Poniente, baxo cuyo gobierno se comprende el campo de Orán, se rebelaron las principales parcialidades de Caballeros.

⁽³⁾ Los Moros del campo, que viven en Aduares, se llaman en su lengua Arbis, que viene de la voz Arab, que significa Campo: y asi El Arbi ó Al-Arbi es lo mismo que Moro Campestre, á distincion de los que viven en Ciudades.

de Tremecen (1) y Maskara (2) temblaron,

y mal seguro en ellas muchas veces su ruina y perdicion temió el tirano.

De una fogosa Alfana se derriba, hija del Aquilón, á quien brindaron de Mostagán (3) las abundosas selvas quarenta lunas (4) sus sabrosos pastos.

Como el lazo del deudo los estrecha, y de antigua amistad tambien el lazo, con corteses palabras se saludan, y se reciben con amigos brazos.

Mas viendo Seleyman en sus semblantes la estampa de su duda y sobresalto, segunda vez de la naciente hierba hecha alcatifa el natural estrado:

Por disipar su confusion y susto, asi empezó. Vosotras del Parnaso

⁽¹⁾ Ciudad sujeta al Bey distante doce leguas de Orán hácia Poniente.

⁽²⁾ Residencia del Bey distante doce leguas de Orán hácia el Mediodia.

⁽³⁾ Ciudad en la costa de Levante á doce leguas de Orán cerca de la marina.

⁽⁴⁾ Los Moros como los demás Arabes cuentan los dias por los de la Luna.

(75)

Diosas, á cuyos plectros se reservan Heroes ilustres y sucesos claros,

Lo que dixo, cantad: que no es decente en los elogios del glorioso Carlos instrumento la voz de un infelice; baste, ser mio el afecto y el conato.

SELEYMAN.

De los Reyes de Hespaña prenda digna, ó por conquista de su zelo santo, ó por ser de sus inclitas milicias palestra del valor y Seminario,

Orán fue siempre, aquel artificioso Briareo de piedra, cuyos brazos, tantos como Castillos le circundan, flechan perpetuamente horror y estragos.

Entre sus valerosos Mogataces (1)

⁽¹⁾ Asi se llaman los Moros de paz establecidos en Orán, y que sirven á Su Majestad en la guerra. Muchos de ellos descienden de Alarbes establecidos en la Plaza antes que se perdiese el año de 1708, los que volvieron á ella el de 1732 quando se reconquistó. Otros son de los que se refugian del Campo. Unos y otros sirven valerosamente, saliendo todos los dias á custodiar el ganado, á hacer la descubierta por la mañana,

lugar por su prudencia señalado goza Alí, desde el tiempo que Buslaguen(1) la abandonó cobarde á un solo amago. (2)

Este pues una vez entre otras muchas, que honró mi albergue oculto y disfraza-

do (3) del parentesco á la amistad trahído el postrer Ramadán, (4) que celebramos:

y á batir la entrada á las demás Tropas. De estos se puede decir, que comen siempre el panbañado de su sangre, por la que derraman en las continuas escaramuzas, que tienen con los enemigos.

(1) El Bey Mustafá fue llamado Bustaguen ó Padre de los Bigotes, por usarlos muy grandes; de donde se infiere, quan impropriamente le llaman los Hespañoles Bigotillos; haciendo diminutivo el aumentativo, que en Arabe se forma de este modo.

(2) Apenas vió Mustafá Buslaguen nuestra Armada el año de 1732, quando lleno de un terror pánico abandonó la Plaza de Orán.

(3) Los Moros de paz suelen ir á los aduares donde tienen parientes, á traher ganados, caballos y otras cosas. Van disfrazados y están ocultos por los terribles castigos que hace el Bey, quando coge alguno de ellos.

(4) Asi Ilaman los Arabes su Quaresma, ó Ayu(77)

Como sabio en los ritos Nazarenos (1), y en las costumbres Hespañolas sabio, tanto supo decirme, y su eloquencia ó su verdad conmigo pudo tanto:

Que depuesto aquel ódio interminable, que es, mas que religion, razon de estado, con que aborrece el Musulmán su nombre, del Christiano las dulces leyes amo.

Amo la suavidad de su gobierno, y amo en su Rey el mas cabal dechado de aquellas almas, que la Omnipotencia destinó para el bien de los humanos.

Transportado el anciano venerable en los elogios de su Rey amado, y el corazon vertiendo por los ojos, mil veces anudó su voz el llanto.

Contaba del gran Carlos las proezas desde su infante edad, en que, imitando el claro exemplo de su heroyco padre, fue una conquista su primer ensayo; (2)

Ayuno, que es una Luna entera.

⁽¹⁾ Los Arabes llaman Na ara á los Christianos.

⁽²⁾ El glorioso Padre de Su Magestad vino á conquistar sus Reynos de Hespaña, así como el.

Rev

(78)

Quando, admirando á los famosos heroes, que habian antes al Africa asombrado, (1) sobre su misma herencia y patrimonio se hizo un nuevo derecho por su brazo.

Contaba, que en Veletri su denuedo tornó en felíz el mas temible acaso, al Aguila arrancando del Imperio, la victoria, con que iba ya volando.

Fuera temeridad, de su prudencia compendiar los efectos acertados, y ahun inutil fatiga, quando el Orbe se hace á sí mismo honor, de publicarlos.

De su Justicia el Fuero Carolino monumento será, que propagando su nombre á las edades venideras irá en las alas del comun aplauso.

Asi las soberanas decisiones, que, del Hispano solio dimanando, felicidades son á sus dominios, y admiracion y envidia á los estraños:

Rey nuestro Señor conquistó el de Napoles y Sicilia.

⁽¹⁾ El Duque de Montemár, que mandó en Gefs la expedicion y toma de Orán, mandó igualmente las Tropas en la conquista de Napoles.

(79)

Oráculos serán en todos tiempos, á que el ilustre gremio de los Sabios templos erigirá de su memoria, y de su culto rendirá holocaustos.

El paternal amor y providencia, con que al comun provecho desvelado concilia y une tan gloriosamente los Titulos de Padre y Soberano:

Tantas dignas empresas los publican; y mas bien la franqueza de su Erario, recompensa dichosa de la industria, y abierto siempre al merito y trabajo.

Accesibles los montes intratables, (1) que antes negaban al comercio el paso, son obeliscos, que á su fama ilustre formó naturaleza de antemano.

Hechos ya poblaciones (2) los desiertos, y hecho fecundo el mas esteril campo, estas espigas son sus oblaciones, y aquellas piedras votos consagrados.

 \mathbf{F}_{2}

⁽¹⁾ Alude el gran camino, que se ha abierto en los Montes de Sierramorena.

⁽²⁾ Las que ha mandado su Majestad establecer en Sierramorena y otras partes.

(80)

Dociles las corrientes de los rios (1) se mudan utilmente á su mandato: y ellos de obedecer á tanto dueño, hasta el mar, donde mueren, corren vanos.

Su corte embellecida á sus expensas hasta un extremo, al parecer, milagro, y vencidos aquellos imposibles (2) por la torpe desidia figurados;

De su zelo y constancia monumentos serán eternos, inmortalizando las obras de su mano la agradable perpetua aclamacion de un pueblo gra-

to. (3)

Amedrentado ya por sus vaxeles, ó rendido el furor de los corsarios, ara sin susto el labrador la costa, y el navegante el mar sin embarazos.

Su poder toda Europa reconoce: sus armas llevan el terror y espanto

⁽¹⁾ Alude á los nuevos Canales para facilitar el comercio y tráfico.

⁽²⁾ Los que se tenian por insuperables para la limpieza de Madrid, conseguida can ventajo-samente.

^{... (3)} Por las utiles obras hechas por su Majestad para adorno y utilidad de Madrid.

(81)

al mas remoto clima, si hay alguno, de quien antes su amor no haya triunfado.

Quando el volcan de Cillia (1) por cien

bocas

sobre los orizontes comarcanos fuego vòmita, y con el ronco estruendo rimbomban hondas ramblas y barrancos;

Y, quando los aceros Hespañoles, (dos Rorror de Cresla y Grava, (2) ensangrentade cadaveres pueblan la campaña y de dolor (3) nuestros albergues vagos (4):

(2) Dos Parcialidades de las afectas al Bey, y que mas frequentemente incomodan á Orán.

⁽¹⁾ Asi llaman los Moros el Monte y Castillo de Santa Cruz, cuyo Canon por la eminencia de su situacion alcanza mas que el de los demás Castillos: por cuya razon le suelen llamar rambien Mariasu, esto es Tira largo.

⁽³⁾ Alude al duelo extraordinario de las Moras en las muertes de sus parientes, y los grandes alaridos, con que las lloran, convidandose unas á otras para este ministerio. Arañanse los rostros, hasta sacar sangre de las mexillas, y repiten incesantemente la admiracion Matrabali, por lo qual los Hespañoles llaman á esto, bacer metralla.

⁽⁴⁾ Porque no tienen lugar seguro, mudando-

(82)

Aquel grave sonido estrepitoso, y estos mortales golpes que lloramos, ecos son de su voz y de su haliento, meras egecuciones de su amago.

El ardid y valor, que de nosotros (nos, hacen, que triunsen siempre los Christia-inspiraciones son de su pericia, ó influjos de su essuerzo derivados.

¡Quántas veces Brahim (1) á nuestres

siempre vencido y nunca escarmentado, su osadia pagó, perdiendo en ella la flor de sus Alcaydes y soldados !

¿Mas qué mucho que siempre la victoria corone la asta del pendon cruzado, quando es un Alvarado, quien le guia, lustre y honor del suela Americano?

Aquel, que con domesticos exemplos en la escuela de Marte alicionado tubo por preceptores de su brio de sus Mayores (2) los gloriosos fastos:

se de unas en otras segun la abundancia ó escaséz de pastos.

⁽¹⁾ Asi se llama el actual Bey del Poniente.

⁽²⁾ El Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvarado, &c. es descendiente de las casas de Al-

(83)

De aquellos Campeones invencibles, que, á su Rey nuevos mundos conquistando.

ahun fueron sus inmensas extensiones de su heroyco valor corto teatro. (cias

¡ Quántas virtudes! ¡ quántas excelende él referia el Mogatáz anciano! ¡ y quán gustosamente embelesada pendiente estaba el alma de sus labios!

Este pues igualmente de Belona que de Minerva alumno, executando no menos vigoroso sus proyectos que los medita reflexívo y cauto:

Despues que de Brahim diversas veces del grande Rozalcazar (1) en los llanos triunfar le vimos, y ganar victorias (2) ahun sin costa del riesgo y del cuidado:

Y despues que á los montes eminentes,

varado y Pizarro, tan conocidas en el mundo por

sus gloriosísimas Conquistas.

(2) Alude á las dos felices funciones de los F4 dias

⁽¹⁾ Castillo ó Ciudadela principal de Orán, que guarda las avenidas por la costa de Levantes y en cuyos llanos se presentan las Tropas del Bey mas comunmente.

que á Orán dominan.(1) y le son padras-

cerró la entrada, que el descuido atento abierta conservó por tantos años:

Convertido su espiritu brillante al gobierno politico, y llevando de su Rey las gloriosas intenciones por norte de su idea y de sus pasos:

El bien comun solícito promueve, sin que embaracen sus intentos altos inconvenientes, que constante allana, obstáculos, que vence, despreciando.

Oráculo severo de las Leyes, al bueno premia, si castiga al malo; siendo de su equidad igual elogio de uno la quexa, y de otro los aplausos.

El pueblo con brillantes edificios

dias 6 y 7 de Febrero del año pasado de 1771 en que perdió el Bey mucha gente y caballos, por las buenas disposiciones del General, que atraxo al enemigo, adonde nuestra metralla pudo hacer efecto.

⁽¹⁾ Este es el Monte de la Meseta, que domina á Orán y todos sus Castillos, cuya cortadura ha manifestado ya, quan util y necesaria es para la conservacion de la Plaza.

mejora y pule; y los soberbios arcos (1), que parecen padrones de su fama, unen la conveniencia y el ornato.

El singular amor á su Monarca, que arde en su pecho generoso y grato, en quantos rendimientos le tributa, dignamente se está manifestando.

Por todos hable el ínclito trofeo, que en Natales del Tercero Carlos, erige á la memoria de sus triunfos, ultimo esmero de maestra Mano. (2)

Hable aquel marmol, que, de los sin-

haliento recibiendo, retratado conservará de un Rey glorioso y justo la memoria su digno simulacro.

Hablen los jaspes ya vanagloriosos

(1) Los portiros fabricados sin costo del Erario ni del público en la Plaza de las Armas.

⁽²⁾ Sobre el modelo de Mathéo Sanz, diestro Escultor Valenciano, se ha formado el Retrato de su Majestad de un marmol durisimo sacado de umas canteras desconocidas. Vicente de Larralde é Ignacio Basterrechea, Vizcainos habiles en Escultura y Cantería han labrado el Busto, la columna y demás piedras con el mayor primor-

de su selíz destino, sustentando al Numen tutelár de Mauritania, y hable ese hermoso Atlante de alabastro.

Hable el amor y esmero generoso de aquellos zelosisimos vasallos (1) que á su exemplo á su amado Rey consagran

sudores, vigilancias y trabajos.

Hablen::: ¿ Mas donde transportarme dexo

del amor, que me inflama, retardando el designio felíz, que me conduce, con nuevo haliento á mas seguros lauros?

Atravesando acaso esta espesura, oí vuestras querellas, y obligado de la fina amistad, que que he debido, quise, de mis intentos avisaros.

Si seguirlos quereis, sereis dichosos con tan glorioso Dueño; mas, si acaso amor os aprisiona, prendas sean de mi constante afecto aquestos lazos.

⁽¹⁾ Don Joaquin Antonio Nario, Guardalmacén principal, á cuyo cuidado y cargo ha estado la obra, que ha desempeñado con tan notorio esmero.

POETA.

Asi acabando el Berebér valiente,, conmueve los espiritus bizarros (chos de Amar y de Basir, que ya en sus peá mas noble pasion lugar han dado,

Olbidados de Xayra y de Xelifa, a (efectos en amor no extraordinarios, que como niño en fin le desesperan tal vez las asperezas y mal trato)

Llevados de mas altas esperanzas, y por la espalda el alcabúz terciado siguen en sus caballos voladores del presuroso Seleyman los pasos.

Caminan por las sombras de la noche, y llegado á los Fuertes abanzados, al rendir el Quien vive el Centinela, sintió, ser Moros, y avisó á su Cabo.

ROMANCE;

Imitacion de Don Luis de Góngora.

POr Cabo de cien ginetes el noble Gutierre marcha sobre el campo de Gumiel desde la Fuerza de Aranda; (88)

El mas valiente caudillo, de quantos vé la campaña desde el Duero al claro Tormes, desde el Pisüerga al Adaja.

Monta una manchada yegua, que riberas del Riaza nació, á ser exhalacion, y asombro de las comarcas.

Lleva pendiente del hombro una Berberisca adarga, 4 Celin ganada, Xeque de Medina y Almenara.

En la vigorosa diestra, defensa ya de su patria, rige el animoso joven un recio roble por hasta.

Una ancha cuchilla ciñe en mil rencuentros probada, contra las vidas Alarbes fatal segur de la parca.

Sale pues tan orgullosa
la juventud Castellana,
que, á mirar su bizarria,
suspende el Duero sus aguas.

Los generosos caballos marcial música compasan al son del hierro, que imprimen, y al son del hierro, que tascan.

Y2 descubren de Gumiel las ardientes atalayas, y en los cultivados campos las adultas mieses talan.

Sintiendo el rébato Hizán, presuroso se levanta á los brazos de la muerte de los brazos de Daraxa:

Daraxa, deydad Morisca, de cuyo amor á las áras seis años fueron de Hizán servicios ofrendas vanas.

Al primer paso tropieza, y requiriendo las armas, henida la diestra mano, con sangre el estrado mancha.

Turbase la bella Mora con señales tan infaustas, y de tan tristes acasos tristes vaticinios saca.

Enmudecela el dolor; pero una sola mirada dixo de una vez mas cosas, que digeran mil palabras.

Cadenas hace sus brazos, que el cuello de Hizán enlazan, y de sus lagrimas tiernas segundas cadenas labra.

Mas, viendo el valiente Moro, que hace ya en el campo falta, sus lagrimas reprimiendo, asi, al despedirse, la habla:

No temas, Daraxa bella, que á los enemigos salga: que, á quien venció tus desdenes, no habrá, que resista, nada,

Salió al campo 3 y Don Gutierre al encuentro se adelanta, y de los demás seguido la sangrienta lid se trava.

ROMANCE II.

EL Africano alarido y el ronco son de las armas en los valles de Gumiel eran saludos del Alba:

Que, á ser testigo, salia de las victorias, que alcanzan contra las infieles Lunas las cuchillas Castellanas:

Quando el valeroso Hizán sobre una fogosa alfana, (91)

regalo de Hacén, Alcayde de Font-Hacén y la Adrada:

Desnudo el nervioso brazo, y el albornóz á la espalda, esgrime la muerte en una Tunecina cimitarra.

Crece la sangrienta lid, y el suelo de sangre empapan las azagayas Moriscas y las Hespañolas lanzas,

Bordase el campo á colores, que antes fue todo escarlata, de Turbantes y Almayzares, de Aljayduces y Almalafas.

Los golpes de las cuchillas, quando hieren ó reparan, el vecino monte atruenan, y el turbado ambiente inflaman.

Aníma Hizán á los suyos con su exemplo y sus palabras, y el valiente Don Gutierre, quanto Hizán aníma, mata.

Y cada Hespañol presume, que él solo por sí bastára, á derribar de Gumiel las enemigas murallas:

Y á coronar por sí solo,

segun fia de su espada, de cabezas berberiscas las almenas de su patria.

Ni el numero superior sus halientos acobarda, que, á contrarrestar á muchos, pocos con justicia bastan.

Llena de horror á este tiempo la bellisima Daraxa con sus pensamientos tristes tambien dudosa batalla.

Dexa el enfadoso lecho, y á una torre de su casa mas que el tierno amor la guia, el duro temor la arrastra.

Descubre el sangriento campo, y las haces Mahometanas mas que vencidas, deshechas dan á la fuga las plantas.

Descubre al gallardo Hizán, que él solo la lid restaura, y quanto con ignominia sus soldados desamparan:

Y en lagrimas y suspiros abre salida á sus ansias, unos, qual su amor, ardientes, otras, qual su pena, amargas. El corazon en el pecho con tanta zozobra salta, que parece, pronestica las desdichas, que le aguardan:

Al tiempo que Don Gutierre, entre todos se señala, y por largo trecho siembra de victimas la campaña.

Viendo ya, que la Victoria orlar sus sienes prepara, y que solo Hizán sustenta la ya perdída batalla:

Por entre los enemigos qual rayo ardiente se lanza, y todo quanto resiste, atropella y desbarata.

Huye el rigor de su brazo la Berberisca canalla, y, el que no huye de su vista es, que el temor le embaraza.

Entonces el bravo Hizán con furia desesperada, al ver, como Don Gutierre tan reciamente le carga:

Feróz le sale al encuentro, mas con suerte tan escasa, que, antes de sentir el golpe,

G

(94)

gravó en el suelo la estampa.

En el animoso pecho abrió el hierro puerta franca, y tan capáz como acaso la abrió la Envidia en el alma.

Las rotas calientes venas purpureos raudales manan, que segunda vez tiñeron las roxas flores de grana.

Al espectáculo triste un mortal desmayo embarga de la amante Mora bella las mas envidiables gracias;

Y tanto el dolor creció que, no cabiendo su extraña pasion en todo su pecho, la ahogaron sus mismas ansias.

Murió pues: dexando exemplo, que de amor la fuerza blanda en el pecho mas esquivo mas profundamente labra.

Y los fuertes Castellanos gloriosos de su jornada, y ricos de gozo vuelven, á ver los muros de Aranda.

ROMANCE AMOROSO.

BOsques y selvas del Pardo, que con cristalinas aguas el humilde Manzanares riega, fecunda y regala:

Arboles, que tantas veces me habeis escuchado, y tantas ayudadome á sentir mis congoxas y mis ansias:

Frescos valles, que albergais en las floridas estancias la causa de mis desdichas, si bien inocente causa:

Estadme otra vez atentos, si por ventura no os cansa, el escuchar tantas veces quexas, que nunca se acaban.

A vosotras, mudas selvas, las fio; porque callarlas sabreis: si es que ahun á los mudos se debe tal confianza.

Oidme pues: asi Lisi, Deydad de aquestas comarcas, muchos siglos os florezca con su vista y con su planta.

G 2

(96) Asi de su sol hermoso goceis, y vuestras campañas á sus ojos y á su pie deban primaveras largas.

Asi adorne vuestros valles con su gentileza y gala; y asi por ella os envidien esas altivas montañas.

Lastimaos de mí vosotras: y á fé que estais obligadas; sino quereis, de esta vez acreditaros de ingratas.

Ya sabeis, selvas amigas, con quanta pasion, con quanta terneza tengo á los ojos de Lisi rendida el alma.

Ocioso será, pintaros, pues la habeis visto, sus raras perfecciones, su hermosura, su discrecion y sus gracias.

Baste deciros, que no hay desde el Tajo al Guadarrama pastor, que á su gentileza no consagre ofrendas vanas.

Los mas gallardos zagales, que de libres blasonaban, tienen ya de su esquivez

(97)

las voluntades esclavas.

No se oyen en estos cotos, sino las quexas, que lanzan zagales enamorados de finezas mal pagadas.

Los arboles, las arenas en sus cortezas y playas el dulce nombre de Lisi distintamente trasladan.

Los arroyos la enamoran, y lascivamente labran de su murmurio las voces, con que su amor la declaran.

Las Ninfas, que de los fresnos viven las frescas moradas, aficionadas á Lisi la hacen dosel de sus ramas.

Y las que el anciano Rio habitan, quando ella pasa, del vado margen, á verla, la frente humeda levantan.

El mismo Zefiro blando, á Flora la fé negada, viste en obsequio de Lisi nueva hermosura á sus alas.

Hasta los robustos robles con blandura extraordinaria,

(98)

quando ven á Lisi, humillan á sus pies la copa anciana.

Los inocentes corderos aprenden, de quien los guarda, á publicar en balidos de Lisi las alabanzas.

Toda en fin respira amor esta selva: sus cabañas de amorosas invenciones la humilde fábrica esmaltan.

En los gabanes velludos amantes cifras se enlazan; vistiendose los zagales su misma pasion por gala.

Sola Lisi exenta vive de este cuidado; y no basta tanto amor, tanta fineza, á hacerla menos tirana.

Si oye suspiros, la enojan, finezas la desagradan, sentimientos no la obligan, y elogios suyos la agravian.

¿ Qué haré, pues, selvas amigas, en confusion tan extraña? ¡ Mas oh qué ciegas locuras, pedir á un mudo palabras! ¿ Qué me habeis de aconsejar, (99) selvas, si por mi desgracia, ahunque compasion os sobre, la lengua, selvas, os falta?

Pero, si bien interpretan vuestro silencio mis ansias, quánto, siendo mudo, enseña! ; quánto dice, quando calla!

Ya en fin con vuestro silencio me respondeis, que me valga del consejo de callar: invencion de amor tirana!

Ame fino, ame constante, sirva y merezca: y no salga al labio el volcan, el fuego, por mas que se abrase el alma.

Vea Lisi, y vea el mundo, que aquel, que mas la idolatra, por no ofenderla, reprime el ardor, en que se abrasa.

Y que antes morirá Fabio de amor á la ardiente llama, que importune por remedio, á quien tanto incendio causa.

QUEXAS DE BELISA.

IDILIO PASTORAL.

YA que he quedado, en donde podrá escucharme solo el profundo silencio de estos bosques umbrosos:

Y donde son testigos de los males, que lloro, solamente los sauces, las aves, los arroyos:

En tanto que de Lauso al dulce cuello logro ser por fin de mis penas, lo que la hiedra al olmo:

Salgan al ayre quexas, que mi pecho amoroso ocultas ha tenido tan largo tiempo á todos.

Tirana suerte mia, (mejor dixera monstruo; que bien merece el nombre tu ceño riguroso:)

Ya estará satisfecha tu saña en los oprobrios, á que me has conducido atroces y afrentosos.

¿ No te bastó, traherme, despues de tan notorios desastres, infortunios, pesadumbres y ahogos:

A donde desterrada de mi patria, aun no gozo seguridad siquiera del riesgo, á que me robo?

Pensé, que en estos bosques encontráran piadoso asilo mis desdichas, termino mis sollozos:

Y apenas en su margen el pie mal firme pongo, y de pasados sustos apenas me recobro:

Quando mas riesgos siento, mayor peligro corro, hallando, al que aborrezco, quando busco, al que adoro.

Anfriso y Lauso : : : ¡ O cielos, con qué placer y enojo el nombre de este explico, y el nombre de aquel formo! ¡ Qué extremos tan distantes,

contrarios y remotos!
¡ Qué grato y dulce el uno!
¡ Qué aborrecible el otro!

En sueños me amenaza,

(aun ahora me asombro) de Anfriso el duro acero vengativo y furioso;

Y en medio de la dulce tranquilidad, que logro en esta amena selva, desde que en ella moro:

Me asalta la memoria el pesar envidioso; que nunca son cumplidos del infeliz los gozos.

Si duermo, me interrumpe la quietud y reposo la imagen de mi muerte, que me amenaza en todo.

El bosque me amedrenta; pues, por doblarme asombros, parece, que produce Anfrisos de sus troncos.

Ni á lamentar me atrevo mis males lastimosos; que la voz y la lengua anuda el miedo proprio: Temiendo, que contrario el eco misterioso distintas lleve á Anfriso las clausulas, que rompo.

Si el Zesiro se mueve entre el boscage tosco, y, como suele, forma estrepitos sonoros;

Huyendo amedrentada, me fingen mis antojos amenazas de Anfriso del Zefiro los soplos.

Pero entre tantos sustos, que á cada paso toco, y tantas desventuras que me cercan en torno:

Una dicha prefiero, un placer antepongo, estrella en los naufragios, en que gimo y zozobro.

Pues de Lauso la vista, que á tanta costa compro de penas y desastres, minora mis ahogos:

Con la dulce esperanza de los fines dichosos, que tanto amor mereces pues espero y conozco, (enojos, Que no siempre han de ser, por darme mi estrella adversa, el cielo riguroso.

FINOS SENTIMIENTOS de Fabio.

IDILIO II.

Pues desde aqui descubro la amada concha bella, en que se deposita la mas brillante perla;

Mientras el sol ardiente en la abrasada siesta recoje por las sombras rabadanes y ovejas:

Y mientras las zagalas, temiendo las ofensas del ardiente solano, que en las flores se vengan,

En los albergues frescos pacificas sosiegan, y al robusto exercicio dan apacibles treguas:

Y en tanto que en sus nidos descansan las parleras

avecillas canoras de aquestas dulces selvas:

Y hasta los mismos brutos en sus hondas cavernas del sol, que los abrasa, evitan la violencia:

Y mientras que las aguas de las fuentes risueñas con su rumor templado tambien del sol se quexan,

Que con activos rayos, haciendolas que pierdan su natural frescura, las fulmina y calienta:

Quando descansan todos, mi amor despierto vela, sin que, á tomar descanso, el exemplo le mueva

De ovejas, rabadanes, aves, fuentes y fieras; que no admite sosiego, aquel que ama de veras.

Del dulce dueño mio amante centinela, (que tambien se milita de amor en las banderas:) Intentarán en vano del sol las iras fieras, que desampare el puesto, que amor guardar me ordena.

Que el pecho endurecido á tantas inclemencias, con que el rigor me trata de mi contraria estrella:

No recela intemperies; pues su valor se precia, de haberse endurecido de desdichas á prueba.

Ni el riguroso invierno quando con nieve densa ó densa niebla cubre el orbe de la tierra:

O el Aquilon horrendo en pueblos y florestas altas torres derriba, ancianos robles vuelca:

Y quando el duro hielo con rigurosa fuerza abrasa y aniquila las mas adultas hierbas:

Podrán de mis intentos hacer que un paso tuerza: pues no son poderosos por mas rigor que tengan, (107)

Inviernos, aquilones, hielos, nieves y nieblas, á que de intento mude, aquel que ama de veras.

Testigos sois, ó bosques, si acaso se os acuerda, de haberme visto el hielo inmoble á su fiereza;

Que el alma no sentia su grave rigor, hecha al helado destemple, Lisi, de tu tibieza.

Tendido en tus umbrales pasé noches enteras; que hasta los mismos vientos burlaban mi paciencia.

La perezosa Aurora me halló veces diversas estatua de alabastro al umbral de tus puertas;

Y, cubierto de nieve desde el pie á la cabeza, me juzgo simulacro de mi esperanza muerta.

Quantas veces Melampo, compasivo á mis penas, mirando, quantas iras (801)

contra mí el cielo flecha:

Procuró con halagos hacer, que me volviera; como quien dice: "Fabio,

"basta ya de fineza:

"Que á quien, como mi dueño "tiene el pecho de piedra, "no hay tiernas expresiones, "que ablanden su dureza."

El mismo bruto, el mismo Melampo, (; quién creyera, que irracionales brutos tan compasivos fueran!)

Mis lastimas oyendo, compadecido de ellas, parece, acompañaba con ladridos mis quexas:

Respondiendo à mis ansias con su muda eloquencia: "en vano estos umbrales "con llanto, Fabio, riegas,

"Si el corazon del dueño ,,que en ellos se aposenta, "ahun es por tu desgracia "mas duro que sus peñas."

Pero estos desengaños, pero estas evidencias

(109.)

ni acaban mis desdichas, ni mi pasion moderan.

Porque no hay desengaños, ni males hay, que puedan, hacer mude de intento aquel que amó de veras.

ENDECHAS.

ALEGORIA DE UNA ESPEranza bien fundada, y desgraciadamente desvanecida.

> Arqueros de estas costas, que visteis algun dia al feliz leño mio sulcar mares de dichas:

Ya están desagraviadas vuestras pobres barquillas, que con envidia vieron las glorias de la mia.

Ya la veis encallada entre almejas y guixas lástima ser y exemplo ahun de la misma envidia.

Los roxos gallardetes, que el viento á soplos riza,

H

(110)

escarnio son del agua, que los hiere y salpica;

Que hasta las mismas ondas su infamia solicitan, escupiendola al rostro espumas por salivas.

En las hinchadas velas, que el Zefiro movia, ya el Abrego inclemente borrascas pronostica:

Y no en las velas solo muestra su tiranía, las xarcias destrozando, las gumenas y trizas;

Sino que, conduciendo al extremo sus iras, con soplos y balances la confunde y la silba.

La que antes fue, barqueros, honor de estas marinas, ya ofrece desengaños tan solo con su vista.

De macilentas algas la ven ya obscurecida Focas, que la admiraron Sirena fugitiva. (111)

Los mastiles dorados, que entretexieron cintas, patibulos funestos tragicamente imitan.

Los robustos costados, que en vano el mar batía, infame broma cubre desde.el bordo á la quilla.

En vez de los Delfines, que sus rumbos seguian, encuentra solamente con monstruos, que la envistan.

Arenas, que la varen, rémoras, que la opriman, tormentas, que la aneguen, y calmas, que la aflijan,

Escollos, que la rompan ballenas, que la sigan, piratas, que la abrasen, corsarios, que la rindan,

Son ya las esperanzas, que al tráfico la animan. ¿Quién pensará con ellas, desamparar la orilla?

Deshechada é inutil la seca playa pisa; ventajas que ha logrado al fin de sus fatigas.

Considerad, barqueros, en mi infeliz barquilla los efectos contrarios del tiempo y de los dias.

Tomad de ella escarmiento; pues pueden sus desdichas, si bien las reflexiona la mayor osadia,

Al mas desalumbrado dar luz, que le dirija por los expuestos rumbos del golfo de la vida.

Pero ahun tengo esperanza, mientras Lisi divina estas costas habite, y el vivir lo permita;

Que vuelva el leño mio su ventura antigua, feliz y escarmentado en sus desgracias mismas.

Mas entre tanto, ó barca, tu orgullo, es bien, reprimas: y será tu paciencia la puerta de tus dichas.

JUSTA DESCONFIANZA del favor, glosando el siguiente verso:

Presto zelos llorarás.

GLOSA.

Abio, cuya fé constante logra por triunfo de amor pocas horas de favor, despues de un siglo de amante: advierte el curso inconstante de la fortuna, y verás el gran peligro, en que estás; y acuerdente otros mayores, que, si hoy disfrutas favores, presto zelos llorarás.

Advierte en exemplos tantos, porque no te cause sustos, que los fines de los gustos son principios de los llantos. Escarmiento te den, quantos muriendo conocerás de amor, y si no verás tus desventuras notorias, y las que celebras glorias,

H 3

(114.)

presto zelos llorarás.

Mientras fuiste desdichado sin logro de tu amor justo, vivias libre del susto, de perder el bien logrado: pero, ya que has alcanzado la dicha, en que altivo estás, gozalá; que ya hallarás en ella pena mas dura, y, lo que ahier fue ventura, presto zelos llorarás.

En tu suerte viendo estoy, Fabio, la inconstancia vana, y ser infierno mañana, la que gloria llamas hoy. Duracion precisa doy á las dichas, en que estás; y, si permanecen mas las glorias, en que te vés, no te desvanezcas, pues presto zelos llorarás.

REFLEXIONES MELANCOLIcas de un amante desgraciado en una noche haciaga.

ROMANCE.

CLamores tristes, con cuyo repetido desconcierto parece, que prevenis las exêquias á mi cuerpo:

No con vuestras disonancias temais alterar mi sueño; que no desvelan clamores, á quien siempre está despierto.

Proseguid, mientras la aldea yace en general sosiego, y mientras yo con mis ansias segundos clamores muevo;

Para que asi se confundan mis ayes con vuestros ecos; y mis lastimas no sean el escandalo del pueblo;

Que, pues he sido en mis dichas tan reservado, y secreto, (dichas en fin conseguidas tras de tanto amor y tiempo)

H 4

(116)

En mis desdichas tambien debo serlo; porque temo, publiquen estas ahora, lo que aquellas no dixeron.

Oyeme tú, Lisi mia, si el dolor, en que te veo, te permire, que distrahigas un rato tu pensamiento.

Y suspende, dueño mio, por un instante el decreto, que pronunció el pundonor con el lenguage del miedo.

En tanto que mis suspiros mezclados con mis lamentos vuelvan, Lisi, á tus oidos arrojados de mi pecho.

Recibelos, dueño mios que si reparas en ellos, verás, que son engendrados del mismo ayre de tu haliento.

Cruel tirana fortuna, monstruo infame, pues no creo, que deydad sea, quien es de tiranias compendio:

¿ Por qué razon te ensangrientas en mí con tan grande extremo, que pienso, que el perseguirme (117)

tienes solo por empeño?

Yo pensé, que mi humildad me preservára del riesgo de los tiranos vayvenes, con que oprimes los soberbios;

Mas veo, que me engañaba: pues por mis desdichas veo, que persigues igualmente á los grandes y pequeños.

¿Cómo he de vivir, fortuna, en el infernal tormento, de ver la prenda, que adoro, arrancada de mi pecho?

Quien con el favor de Lisi se coronó de tropheos, ¿ podrá sufrir la sospecha de las dichas de otro dueño?

Quien de sus divinos labios oyó una vez ecos tiernos, ¿ podrá descansar, pensando, los inficiona otro haliento?

No es posible, ni es posible, que yo me acomode al tiempo; que mi pasion no distingue ni de tiempos ni sujetos.

Para mí siempre es mortal y enemigo verdadero,

(118)

quien con derecho ó sin él me roba un bien, que poseo.

Ni admito leyes, ni miro inconvenientes, ni riesgos; porque es mi amor mi avogado, y siempre fue el amor ciego.

Ya tengo determinada la conclusion de mi pleyto, y en causa, que es tan sangrienta, será el decreto de hierro.

Con mi muerte se remedia mi mal. Muera pues, sabiendo, que con mi muerte se quitan inconvenientes de enmedio.

Y vive tú, Lisi mia, venturosa; pues con esto serán tambien para mí glorias los mismos tormentos.

SENTIMIENTOS TIERNOS contra los desdenes de Lisi.

REDONDILLAS.

SI pretendes por despojos, Lisi, los halientos mios, qué has menester de desvios, quando te sobran tus ojos?
Si con mi muerte, mi bien, esperas tu libertad,

matame con tu beldad, pero no con tu desden.

Pues será doble rigor, quando en tu mano lo tienes, que me mates á desdenes, pudiendo morir de amor.

Y nadie podrá ofenderte, si lo hicieres con tal arte: porque yo, por disculparte, me achacaré á mí mi muerte.

Y ahun te será mas blason oir, que tu amante Fabio ha muerto, no de tu agravio, sí solo de su pasion.

Que se hace agravio á tu pura y poderosa belleza, en que usurpe la fiereza su poder á la hermosura.

Dexa, que mi amante sé me mate: pues de esta suerte tú consigues darme muerte; y yo lo agradeceré.

Pues logras de esta manera, que á tu beldad peregrina

(120)

la idolatren por divina y no la infamen por fiera.

Sea licito á mi tristeza, saber, que en lance tan fuerte, los que celebren mi muerte, celebrarán tu belleza.

Y mis penas lastimosas harán, quando mas no puedan, que tu hermosura concedan hasta las mas envidiosas.

DESCONFIANZA DE QUIEN tiene experiencias de su poca dicha.

ROMANCE.

A Dorado dueño mio:::
¡ Oh qué mal, Lisi, comienzo,
adulandome con dichas,
que ni gozo, ni merezco!

Y si, ahun para ser tu esclavo, me faltan merecimientos; mira, mi bien, si conozco lo imposible de mi empeño.

Pero disculpa esta vez su rustico devaneo, á quien tu amor ha dexado (121)

desnudo de entendimiento;

Y escucha, si lo permiten tus esquiveces, mis ecos, que á luz salen de la obscura triste carcel de mi pecho.

No respiran esperanzas; pues, ahunque prendas de un necio, están ya desengañados de la estrella de tu dueño.

Bastalos, que los admitas; que son tan humildes ellos, que, con estar en tus manos, les sobra mucho de premio.

¡ Infeliz de aquel que vive en tan grande abatimiento, que le tienen envidioso sus papeles y conceptos!

Bien podeis estar gozosos, bien logrados pensamientos; pues llegais, á donde yo ni ahun con la esperanza llego.

Venturosos caractéres, cuyo barbaro contexto me usurpa el premio, que debe Lisi al ansia, de que muero.

¿ Quién no ha de tener envidia, que os viere, pasar tan presto del infierno, en que nacisteis, á la gloria, en que os contemplo?

Ya en vosotros verifico aquel sabido proverbio: que deshace la fortuna el partido del discreto.

Que no fuerais tan dichosos, ó tardarais, mas en serlo, si no andubierais vestidos de borrones y defectos.

¿ Qué titulos colorados os honran, sino el sangriento humor, que vierten mis ojos en el llanto, con que os riego?

Si noble origen teneis, pues nacisteis de mi afecto, con vuestra humilde crianza perdisteis el privilegio.

0

Pues, al punto que del alma dexasteis el noble centro, os dió vestido la obscura villania de un tintero.

Pudiera vuestra ventura dar á mi esperanza haliento, si ella estubiera mas viva, y yo fuera menos cuerdo.

Mas qué sé yo, si algun dia,

(123)

(que todo lo acaba el tiempo) podrá entrar mi voluntad por la puerta de mis versos?

No te desesperes, Fabio; pues por experiencia vemos, que, ahun quando no la esperamos, muestra su piedad el cielo.

CELEBRIDAD Y GOZO DE una solicitud bien admitida.

ROMANCE.

Dichoso puedes llamarte de hoy adelante, amor mio, pues el fin de tus desdichas es de tus dichas principio.

Rendido idolatro á Lisi, desde aquel inatante mismo, en que la luz de sus ojos abrasó la de los mios.

Hidropico de su llama, ahun viendo mi precipicio, mi muerte ansioso buscaba en cada abrasado giro.

Bien templára mis ardores trato continuado esquivo

(124)

desden, á nacer mi fuego de deseos mal nacidos;

Mas, siendo mi amor tan noble, se liquidaba mas fino, quantas mas pruebas sufria del crisol de sus desvios:

Y, qual suele en mies adulta chispa leve á beneficio del viento, que inspira suave, causar incendios activos:

Del mismo modo en mi pecho causaba doblados brios al fuego, que le abrasaba, tanto rigor repetido.

En mi amante corazon, á pesar del prototipo, templo fabriqué á su imagen obsequioso, ahunque no digno.

Continuamente en sus aras ardian por sacrificios humildes exhalaciones de los afectos mas finos.

Plegarlas eran continuas mil continuados martirios; mas, quanto por sí lograban, desmerecian por mios.

Guardas mis sentidos eran

(125)

del idolo peregrino, sirviendolo mis potencias de religiosos ministros.

Mirad, si en templo de amor serian fieles los oficios, quando eran sus operarios mis potencias y sentidos.

Sorda la deydad al culto, con ayrado ceño altivo mis rendidas sumisiones castigaba por delitos.

Muchas veces mis querellas no llegaban à su oido, i y, si alguna vez llegaban, era su despacho indigno.

Hasta que cauto advertí despues de tantos suspiros, que suelen, desconfiados ser, hasta los cielos mismos.

Pruebas fueron de mi amor sus afectados desvios, y exâmen de mi firmeza sus rigores vengativos.

Ya Lisi mi amor estimas pues ya sus ojos me han dicho: que nunca fue mal pagado amor, que fue conocido. De dos tiernos corazones uno solo el amor hizo, y dos finas voluntades una sola han producido.

Dichoso yo, que despues de males tan repetidos veo logrados mis deseos, y mi amor correspondido.

FABULA A LA MODA, ESTO es, insulsa y frévola.

El Doco de Chinchilla.

A Ndaba en Chinchilla un Loco con la bellaca manía, de dar de palos á quantos topaba por su desdicha.

Ninguno quedaba libre de su locura maldita: al que no descalabraba, magullaba las costillas.

Pero, fuese compasion, mentecatéz ó desidia, de tantos apaleados nadie acudió á la Justicia.

Ni ésta pensó, en recogerle;

(127) por estar la Policia

muy atrasada en los tiempos, de que se cuenta esta hablilla.

Hasta que uno de Albacete, Murciano en las malas tripas, Manchego en lo mal sufrido á Chinchilla subió un dia.

Atisbale el Loco al punto, y, acercandose, le tira tan gran palo á la mollera, que, á ir sin montera, le birla.

El de Albacete mohino de la ruin burla, le quita el palo, y con él le vuelve unas tornas bien cumplidas:

Moliendole de manera entre nuca y rabadilla, que, á no acudir gente, alli acaba el Loco sus dias.

Escapase al fin, y como si llevase el palo encima, corre á la Ciudad gritando: otro Loco anda en Chinchilla.

De aqui procedió el refrán, y de aqui la medicina de aquel Loco. ¡Quántos uno de Albacete necesitan! A muchos parecerá insulsa la Fabulilla, mas ¡ qué falta es esta en tiempo en que tanta insulsez priva!

ENDECHAS A UNA AUSENCIA.

Montes de Africa adustos, cuyas cumbres soberbias ó escalan ó sostienen las celestes esseras:

Sierras de Mauritania, cuya inculta aspereza sus fieras y sus hombres de horror y susto pueblan:

Deshechos edificios, mal conservadas huellas de la opulenta Velez, que sois ruinas apenas:

Si bien justo retrato, en que se representan mis dichas arruinadas á golpes de la fuerza:

Ignominioso Escollo,, cuya esteril dureza el llanto de infelices inutilmente riega:

(129)

Habitacion confusa, donde á un tiempo se hospedan delitos y desgracias, malicias é inocencias:

Mar proceloso y vago, que de mi bien me alejas, y transparente muro me aprisionas y encierras:

Cuyas ondas mil veces mis lagrimas aumentan; ordinario exercicio del infeliz, que pena;

Pues todos sois testigos de las sentidas quexas, con que he solemnizado los males de esta ausencia:

Escuchad nuevamente, si ya no os son molestas mis quexas lastimosas, por repetidas, necias.

Vereis, con qué ternura, dando á mi llanto treguas, Ansion de estos montes muevo arboles y peñas:

Pues es el mal, que siento de tal naturaleza, que á lo mas insensible (130)

obligará, á que sienta.

Y tú, divina Lisi: mia, ahunque mas se ofenda la que de tí me aparta adversa iniqua estrella:

Ahunque á mi cautiverio se doblen las cadenas, eslabonando hierros que mi honor obscurezcan:

Y ahunque contra mi vida, que es ya la sola prenda, que, porque no la estimo, la fortuna me dexa:

Esgrima los rigores, con que, quando se empeña, en arruinar alguno, formidable se ostenta:

Al estrangero pliego, quando tus manos bellas le colmen de la dicha, que á su dueño se niega,

Compadecida rompe la cifra que le sella, que será á un desdichado sobrada recompensa;

Y al leer sus expresiones, obscuramente impresas,

(131)

(porque lagrimas borran lo que la pluma huella:)

Con derretido llanto tus ojos humedezcan segunda vez ya entonces las venturosas letras;

Que bien merecen serlo, siquiera porque llevan estampada consigo mi gratitud eterna:

Y aquellos sentimientos, que en el alma se engendran, de quien solo en tí vive, en tí solo contempla.

Quando los venabales en borrascas deshechas los mares Africanos revuelven y atropellans

Y las hinchadas olas, envistiendo en la tierra, en liquidas esquadras las altas rocas trepan:

Si entre todas alguna parece mas esenta, a quien espumas rizas penacho hermoso peynan:

Inad vertidamente

articula la lengua del corazon movida, mi Lisi es como aquella.

Quando los pescadores con sus barcas ligeras ensayan por recreo maritimas palestras:

Y ya en graves naumachias, ya en volantes carreras las fuerzas de sus brazos en los remos estrenan:

La mas veloz barquilla, que atrás las otras dexa, quando con algazara la victoria vocea:

Porque al propuesto coto se avalanza y acerca, coronados los palos de grimpolas de seda:

Me excita, el ver su triunfo, mil expresiones tiernas, alusivas á tantos triunfos de tu belleza:

Y, á que exclame, me obliga, sin que censuras tema de tantos, que lo escuchan, mi Lisi es como aquella. Los convecinos montes, que en torno nos rodean, y del menor Atlante son porciones inmensas:

Sus cimas eminentes, que los cielos penetran, de erguidas palmas cubren por gala ó por soberbia:

Entre las quales siempre alguna mas descuella, y aparece á la vista mas hermosa y derecha:

Cuya bella ventaja tus gracias me recuerda, y á que exclame, me incita, mi Lisi es como aquella.

Quando los Nortes frios el ambiente despejan, y el cielo desentoldan de las pesadas nieblas:

Y en las costas de Hespaña se ven las cordilleras, que eslabonan los montes de Estepona y Marbella:

La alta sierra de Mijas, que entre todas campea, haciendo á la Nevada (134)

ventaja ó competencia:

Quantas veces la miro, reproduce en mi idea tu belleza, exclamando, mi Lisi es como aquella.

Los rebaños de Focas, que Proteo apacienta, riquezas de Anfitrite, dote de sus Nereydas:

Quando en el seco estio estos mares alegran, texiendo á flor del agua mil danzas placenteras:

Y las inmobles rocas, al ver su ligereza, ó de asombro ó de envidia ahun mas inmobles quedan:

La que á las otras hace ventaja manifiesta, ó quieta sobrenade, ó se dispare flecha:

Me mueve con su exceso mil amantes ternezas, como que dice al alma, mi Lisi es como aquella.

Advierte, Lisi, quanta debe ser la fineza,

(135)

de quien en todas partes con tu imagen encuentra.

¿ Pero qué es necesario recurrir á quimeras, quando en el alma vives como señora de ella?

VERSOS DE ARTE MAYOR.

A Lisi.

Ulén, sin merecerlas, logra grandes dichas, que no desconfie de sus dichas mismas?

¿ Quién del valimiento pisó la alta cima, que no le atribulen sustos de caídas?

¿ Quién al mar se arroja en debil barquilla, que de vendabales no tema las iras?

¿ Quién será tan necio, dulce Lisi mia, que esté confiado, por gozarte fina ?

(136)

Quien logra sin sustos glorias excesivas, y que sobrepujan ahun su fantasía:

Si cuerdo no teme, llorarlas perdidas, ó á su amor agravia, ó no las estima;

Pues quietud tan torpe á un hombre acredita por de rudo ingenio, ú de alma mezquina.

Quien sobre sí vuelve, por vano que viva, halla mil defectos, que le desconsian.

Ni al papel mas terso ni al agua mas limpia, quebraduras faltan, faltan arenillas.

A las blancas perlas de mayor quantia averigua tachas, quien las exâmina.

El ayre mas puro tal vez se matiza de obscuros vapores, que la tierra envia.

Al sol obscurecen nieblas atrevidas, y á la luna asombran sus manchas sombrias.

-Pues, si estas verdades vemos repetidas en cosas, que mas el mundo autorizan:

¿ Cómo ha de gozarte con quietud tranquila, quien tantos borrones ofrece á tu vista?

No te cause espanto, gloria de mi vida, que dichas y sustos en mí se compitan:

Pues mas imposible creí yo algun dia la union venturosa, con que amor nos liga;

Viendo las ventajas, que lleva infinitas á mi ser humilde tu soberania.

Perdona, bien mio, mis necias porfias,

(138) por ser de mi amor reverentes hijas;

Que esta es la pension de glorias crecidas logradas á influxos

solo de la dicha:

Vivir con temor. que pueda algun dia darlas por el pie el poder ó envidia.

OUEXAS CONTRA EL CONT nuado desden de una hermosura.

ROMANCE.

Or si de esta vez me acaba el dolor que me atormenta, atiende, mi bien, mis ansias, ya que no las compadezcas.

Temeroso las traslado al papel desde la lengua; que pienso, que han de ofender por mias, si no por quexas.

Ahunque, si ellas te ofendiere con despreciarlas, te vengas; y será el mayor castigo,

(139)

que tú las des, y yo sienta.

Repara bien, dueño mio,
de mi pasion la fineza,
pues te inspiro la venganza,

quando ahun no pienso en la ofensa.

¿ Quién creyera, Lisi mia, que despues de tus promesas, me hubieras de dar lugar, á requerirte con ellas?

¿ Asi las seguridades y las palabras sustentas, con que eternas prometias mis dichas y tu firmeza?

¿Quién siar podrá en mujeres; puès tú, que su excepcion eras, la sé prometida ultrajas, tus palabras atropellas?

A pesar del mundo todo juramos los dos eternas, yo mi fineza y amor, y tú su correspondencia.

Milagro es de mi pasion, quando das de humana señas, que te idolatre divina: ¡ mas, ay, que es mi pasion ciega!

Y asi mi amor te disculpa, y ahunque á mi pesar, confiesa, que tú no estás obligada, á ser constante en tu mengua.

Si titulos me adornáran, si honores me ennoblecieran, fueran menos disculpables tu mudanza y tu tibieza;

Pues no hay en la aldea toda, con ser tan grande la aldea, pastor, que no esté quexoso, de ver, lo mal que te empleas.

No ha sido tu condicion, la que tus afectos trueca; sola ha sido mi fortuna: de ella sola tengo quexa.

Al mar de amor no se entregue, el que infeliz se contempla; que provoca á la fortuna, quien se arroja al mar sin ella.

Rosas fueron mis venturas: gozé su fragrancia bella; pero al fin se deshojaron dentro de mis manos mesmas.

Mira ahora, Lisi mia, si eran vanas mis sospechas, y si eran mis sentimientos de desconfianzas necias.

Males, que han de atormentarme,

(141)

ahun distantes me amedrentan; porque me ha hecho en mis desdichas adivino la experiencia.

Vanos fueron mis cuidados y vanas mis diligencias; que no bastan precauciones, á contrarrestar estrellas.

ROMANCE.

YA, Lisi, ha llegado el tiempo en que es preciso quexarme, y que escalen del silencio mis sentimientos la carcel.

No espero yo, que mis quexas en tu duro pecho labren, porque á un corazon de acero no hay suspiros, que le ablanden.

Quéxome por desahogo del voráz incendio, que arde en mi pecho, á cuya llama mi vida es pavesa facil.

Escucha esta vez siquiera, si te lo permite el grande anhelo, con que apresuras, el dexarnos y ausentarte:

Y, ya que tus gustos llevas

á los sotos y á los valles, lleva tambien las memorias de mis penas y pesares.

Desde que ví tu hermosura, te di culto y vasallage, porque no hubo diferencia, entre el verte y adorarte.

A lo mas noble del pecho hice templo de tu imagen, recompensando lo fino la humildad del homenage.

Desde entonces he vivido, bien á costa de mis ayes, sacrificado al martyrio, de disimular, y amarte.

Pena es esta tan tirana, que á la infeliz, que la pase, ni ahun los mas altos favores son, á compensarla, parte.

Es verdad, que algunas veces me sucedió, despeñarme á los torpes desenfados de diversiones vulgares.

Y como el ciego que á impulso de algun alevoso infame mide incauto el precipicio, sin conocer su desastre:

(143)
Asi yo ciego y confuso con tus luces celestiales no era mucho, que anduviese en despeños cada instante.

Mas, como dentro vivias de mi corazon amante. no halló otra pasion lugar, por donde al alma pasase.

Con esta especie de amor he vivido tan constante, que no han podido los dias disuadirme, ni apartarme. (cuentro

Y, ahunque es cierto, que no enpara una empresa tan grande, ni meritos que me halienten, ni ventura que la allanen;

Y, ahunque á cada paso toco estorvos insuperables, no es mi espiritu de aquellos, que aterran dificultades.

Muchas veces con la envidia he lidiado; pero es facil, vencer, á los que pelean. con solo incivilidades.

Hombres que se califican indignos, sino incapaces, de albergar en su vil pecho

(144)

la noble pasion de amarte.

Tu altivéz y mi humildad tampoco han sido bastantes, para divertir mi empeño, ni para desengañarme.

Al cielo deber quisiera, tan solo por agradante, las gracias de tu belleza, las perfecciones de un angel.

Pero entre tantas desdichas hallo alivio, al acordarme, que las deydades tambien suelen tal vez humanarse.

La Diosa de la hermosura amó á Anchises, cuyo enlace dió á Eneas el noble timbre, de descender de deydades.

¡ Mas oh que en vano me halientan exemplos irregulares, pues no hay razones que valgan, quendo la dicha no vale!

ROMANCE.

NO os atropelleis, traydoras, mortales desconfianzas; pues, para acabar conmigo, menos diligencia basta.

Si el humillar á un rendido, teneis por heroyca hazaña, bien puede ser que lo sea; pero mas parece infamia.

Si exercierais los rigores contra locas arrogancias, siempre fuera tirania, pero fuera disculpada.

Pastores tiene la aldea llenos de soberbia tanta, que parece, desafian la fortuna cara á cara.

En estos cebar pudierais vuestra condicion tirana, y perdonar á abatidos zagales de inferior laya.

Ahunque, si bien considero vuestra terca pertinacia, tanto insistis en matarme, que parece, que os lo pagan.

(146)

Asesinos sois cobardes, que con astucias y mañas dormis de dia, y de noche redoblais las asechanzas.

Memorias tristes asustan mis dichosas esperanzas; que hasta mis proprias potencias se me han vuelto mis contrarias.

Si alguna vez salgo al soto, corrido, al ver tanta gala, vuelvo lleno de temores y vergüenza á mi cabaña.

Pastores me atemorizan, cuya presuncion villana hace la guerra á los pobres con esplendidéz bastarda.

Entre brillantes pellicos, disimulan ó disfrazan las torpes, aborrecibles qualidades de sus almas.

Ostenten ellos grandezas; que á mí, bien mio, me basta, para exceder sus aplausos, la posesion de tus gracias.

A LA AUSENCIA DE LISI.

ROMANCE.

BElla pastora del Tajo, cuya gala y gentileza dan mas merito á sus ondas, que el oro de sus arenas:

Flora de esos orizontes, que á influxos de tu presencia en cada flor reproduces repetidas Primaveras:

Pales de esos verdes sotos, á cuya rara belleza todo corazon es templo, toda libertad ofrenda:

Supuesto que de estos campos tiranamente te ausentas, donde llevas nuestras almas, lleva tambien nuestras quexas.

Si entre tantos Mayorales, como á tu deydad obsequian, tiene un humilde zagal, sino aceptacion, licencia;

De un corazon todo tuyo escucha expresiones tiernas;

K 4

y, ya que no compasiva, muestrate esta vez atenta.

Dexastenos:::: Ya se explican bastante las ansias nuestras; pues, solamente en dexarnos, todos los males nos dexas.

Lutos viste Manzanares, y no se halla en sus riberas pastor, que no se lamente, zagal, que no gima endechas.

Por el pastoril avio, que nos honraba las fiestas, solo vestimos gabanes cortados de pieles negras.

No hay mas música en los sotos, que canciones lastimeras, quexas de tu tiranía, maldiciones á tu ausencia.

No se escucha en el contorno voz, que lástima no sea; y hasta á el ganado parece, que tiene el mal transcendencia.

Ya la inquietud bulliciosa de las reses mas traviesas es miserable balido, que adula, al que las gobierna. El recental mas robusto

(149) enfermo pace la hierba; y mas que el sangriento lobo, daña al hato su tristeza.

El can, que en continuas luchas hizo alarde de sus presas, ó yace enfermo en la grama, ó no hay hora, en que no duerma.

Los gallardos rabadanes, antes honor de estas vegas, en la amarillez del rostro llevan de su mal las señas.

Y yo, a quien con mas razon tu ausencia infausta atormenta, la acompaño con mis ansias, la sigo con mis querellas.

Escandalo de estos bosques y lastima de estas selvas son los terminos mortales, á que mi furor me lleva.

Mis reses descarriadas á porfia se despeñan, y han perdido la memoria de las mas trilladas sendas.

Quizás por lisongearme, duelos entre sí fomentan; que el desatiento del dueño hasta á sus apriscos llega.

Para aplacar tus desvios oficiosas mis ovejas, y por ser victimas tuyas, al sangriento hierro vuelan.

No hay quietud en los rediles, ni en nuestros cotos se encuentran mas que rencillosas luchas y escandalosas contiendas.

Todo el campo perturbado por todas partes no obstenta, mas que ominosos indicios de los males, que en él reynan.

Todo en continuo desorden estará, mientras no vuelvas, vuelve, porque tantos daños se atajen con tu presencia.

¿ Pero para qué procuro engañar asi mis penas, quando han de volver contigo tus esquiveces primeras ?

SATISFACCIONES A UNA calumnia.

ROMANCE.

MAl haya la infame lengua, hermoso dueño del alma, que á un mismo tiempo fomenta tus disgustos y mi infamia.

Mal haya el indigno pecho, en cuya envidiosa fragua dieron forja á tal mentira los zelos ó mi desgracia:

Y mal haya mi fortuna, que me prodíga y recata las ocasiones, de oirla, y los medios, de vengarla.

Parece, que el mundo todo en mi daño se declara, como que siente, bien mio, verte tan mal empleada.

Con ficciones y mentiras hacerme la guerra trata; por ser armas, que él conoce, que yo no sé, manejarlas.

Sin apelar á invenciones, la envidia en mí proprio hallára demeritos, que me humillen, y defectos, que me abatan:

Y sin recurrir al torpe villano medio, que abraza, de indiciar de sospechosas de mi fino amor las ansias.

Quiera el cielo, Lisi mia,

(152)

si acaso Fabio te agravia, que de tus hermosos ojos le falten las luces claras.

Las lagrimas, con que riega el terso papel, que mancha, en pena de su delito le atosiguen las entrañas.

Estos ardientes suspiros, con que el ambiente se inflama, sirvan de hoguera, en que el torpe vil corazon se deshaga.

En tus esquiveces, Lisi, te encuentre siempre obstinada, y oyga siempre de tu boca solo ultrages y amenazas.

El sol sus luces le niegue, su claro cristal el agua; el ayre puro su haliento, y la tierra su morada.

Vengativo hierro corte su fementida garganta, y en su mal nacido pecho se embote su misma espada.

Pero bien seguro vive, mi bien, de desdichas tantas, quien cifra sus glorias todas, en idolatrar tus gracias. Inventen mis enemigos imposturas temerarias; que yo tengo en mi amor tierno mi inocencia acreditada.

Y entre tanto, dueño mio, desprecia aprensiones vanas, falsos partos de la envidia, producciones de la rabia.

Que primero al firmamento cubrirán del mar las aguas, que un punto mi amor decline, ni mi fé, Lisi, decayga.

Y hasta despues de la muerte unidas nuestras dos almas geroglificos serán del amor y la constancia.

CONSIDERACIONES DE UN amante desconfiado.

ROMANCE.

¡ Qué triste despierta el Alba! ¡ Qué funestas, y qué graves de las cumbres de los montes condensadas nubes nacen! ¡ Qué poco alumbra la clara

(154)

antorcha del cielo errante, impedido su explendor de nublos y obscuridades!

¡ Qué mudas están las selvas, y qué callados los valles! ¡ Qué en silencio los poblados, y quán en quietud las aves!

Todo respira tristeza: todo en torpe sueño yace: todo es soledad, y todo acompaña á mis pesares.

¡ Qué mansas corren las fuentes!
¡ Qué torpe susurra el ayre!
No hay pastor, que no sosiegue:
no hay despierto can, que ladre.

Quieto el redil, no se escucha res, que rumie, ni que bale; duerme el recental asido del tierno pezon, que lame.

Solo yo en tanta quietud no sosiego, ni me cabe mas descanso, que en suspiros deshacerme ó exhalarme.

¿ Por qué, Amarilis divina, contra mí esgrimes crueldades, sabiendo, que acá en mi pecho tiene adoracion tu imagen ? (155)

¿ Qué motivo darte pudo mi sé, para que la trates con desprecios y rigores, con desdenes y desayres?

No, por ser deydad, presumas de cruel y de fiera; que antes es la piedad atributo de las supremas deydades.

No dices, que me aborreces, porque eres cauta; pero haces lo que no quisiera hicieses, solo por desagradarme.

Tu misma boca me ha dicho, que primero, que olbidases mi fineza, te darian muerte tus mismos pesares.

En mis manos muchas veces, ser mia siempre, juraste. ¿ Cómo tu palabra ultrajas, sacrilegamente facil?

Yo no creo, me aborrezcas; que están mis fidelidades satisfechas, de no haber quien, mas que yo, te idolatre.

Haber puede mas dichoso alguno, y que por mi ultrage yo sea el primero, en quererte,

(156)

y él lo sea, en agradarte.

Mas ricos, mas poderosos, mas augustos y mas grandes podrá haber: pero no habrá, quien sepa mas estimarte.

Yo soy un pastor humilde, tan solo rico de males; mas tengo un animo noble y un amor inestimable.

No creo de tí mudanzas ni otras trayciones infames; que eres noble, y si me agravias, á tí misma agravios haces.

Pero, ahunque tú me aborrezcas, me olbides, y me maltrates, jamás en mí encontrarás mas que una pasion constante.

Y lo poco que viviere desde el punto, que me aparte de tí, será suspirando por tormentos, que me acaben:

Adorando tu hermosura, idolatrando tu imagen; que éste es en pechos honrados el modo, de despicarse.

ELOGIO DEL EXCELENTISIMO Sr. D. Antonio Barceló, con motivo de la Expedicion contra Argél en Julio del año 1784.

ROMANCE.

Eroycos hijos de Hespaña, á quienes la Patria debe los blasones que la ilustran, las glorias que la ennoblecen:

Vosotros, que, retratando de tanto digno ascendiente las virtudes generosas, tratais, de excederlas siempre:

Prestad hoy la atencion vuestra a la voz, que tantas veces oísteis, si no por dulce, por empleada dignamente;

Que no ha menester Hortelio, como gusteis de atenderle, otro Numen que le inflame, otro Apolo que le haliente.

Y, pues à cumplirse empiezan las esperanzas alegres, (158) S el Manzanares (1

que interpretó el MANZANARES (1) de los arcanos celestes;

De su Oraculo el anuncio esperad, que se complete, de que los triunfos que canto,

preludios son solamente.

Y entre tanto que á mi plectro sublíme materia ofrecen cumplidas las predicciones, que tanto bien nos prometen,

Por la Hespaña agradecida en mi voz y accento vuelen las repetidas hazañas de aquel insular valiente:

de aquel insular valiente: (Los De aquel, que al nombre de CARhace que el Africa (2) tiemble,

(1) Alude al Oraculo del Manzanares, Romance recitado por el Autor en el dia 17 del mes de Julio de aquel año en la Distribucion de premios de la Académia de San Fernando.

(2) Constas por exáctas noticias, que desde el año 1762, en que se confirió el mando de los Jabeques al Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló, hasta el de 1769, en que apresó á Sahim con su Jabeque, ha apresado, echado á pi(159)

que el mar y el viento se humillen, y el torpe Livor se arredre:

De aquel, que quando tremola las Lyses resplandecientes, que Castillos y Leones aseguran y defienden,

Al mismo Barathro asusta, haciendo, que se consternen Harpias, Furias, y quanto monstruo encierra pestilente.

Y mas quando, previniendo dobles conatos, emprende segunda vez el castigo del Argelino rebelde;

Y con prudencia industriosa y zelo heroyco promueve las benéficas idéas del mas sábio de los Reyes.

pique, y represado diez y nueve buques, conduciendo á los Arsenales mil y seis esclávos, y libertando de la esclavitud muchos Christianos. Antes de entrar en la Marina Real, se había hecho famoso por muchos combates contra los Moros, mandando su Jabeque; por cuya razon mereció el mayor aprecio del Rey, y de la Nacion que le ama.

 L_2

Aprestase el armamento, por cuyo destino pende entre duda y susto el mas apartado Continente.

El nombre del General y el justo empeño conmueve, á tener parte en la accion mil Naciones diferentes (1).

Inquieto el Barbaro busca, y escarmentado previene reparos al mal, que espera, encerrado infamemente (2).

Libre el tráfico entre tanto

(1) Desde la guerra de la Santa Liga no ha mandado otro General tantas Naciones, que eternizarán con sus elogios su mérito.

⁽²⁾ Una de las ventajas de las expediciones contra Argéles, tener encerrados á sus-Piratas en los quatro mejores meses para su corso, privandoles de las presas que harian, y dexando libre la navegación. Este solo Articulo compensa todos los gastos que se puedan ocasionar al Erario de un Rey que ranto desea el bien de sus Vasallos. Otra es la infamia y descredito de su Puerto y Ciudad durante el temor, de ser atacados, y las otras muchas que se ofrecen á todo sano discurso.

(161)

sus beneficios extiende, y la industria comunica su auxílio á remotas gentes.

Corre el pielago sin susto franco el vaxel, y agradece el navegante con votos á Carlos tamaños bienes;

Que en tan oportuna empresa ¿ quién puede haber que no espere á lo recto de los fines sucesos correspondientes?

Y mas si al nuevo Escriton, que con mas derecho adquiere el renombre, que al Romano (1) distinguirá eternamente,

Venciendo al viento lo adverso, menospreciando accidentes, y atropellando peligros, que el temor avulta ó miente,

⁽¹⁾ Los dos Escipiones adquirieron el sobrenombre de Africanos: el uno, por haber vencido á Anibal, Capitan General de Cartago; y el otro, por haber arruinado aquella Ciudad. Con mas razon se debe dar á éste ESCIPION DE ES-PAÑA.

(162)

Ve, zarpar al ronco estruendo, con que el bronce el ayre hiende, y á la agradable algazara del Pueblo Cartaginense.

Alecto y Chronos (1) á un tiempo los erguidos cuellos tienden, á saludar las banderas de los amigos vaxeles.

Sigue à la marcha el buen orden, que à un genio sobresaliente, mejor que débil estudio, juicio y práctica sugieren.

Ya desde los altos topes bruxulean los Grumetes las inhospitales costas de los Númidas crueles.

Ya del uno al otro buque se escuchan promiscuamente, por las victorias que esperan, lisongeros parabienes.

Descubre tambien ya el Moro las velas distintamente, que en el ultimo Orizonte

⁽¹⁾ Dos Montes de Castagena asi llamados de los antiguos Geógrafos.

(163)

le fingió el miedo mil veces.

Consternase el bronco orgullo del brutal Pirata, aleve, peste del mar y terror de nuestras playas inermes.

Descubre ya el ancho seno, teatro, en que ha de volverse á representar al orbe la accion, que con pasmo atiende.

Ya se acerca; mas contrario Eolo manda, que arrecien las sonoras tempestades de los perniciosos Estes.

Huye prudente el peligro; que muchas veces conviene, para mejor sujetarla, ceder un tanto á la suerte.

Repárase con la costa, que al mirarle se extremece, difundiendo el susto en quanto corre de Sargél (1) á Ténez (2).

(2) Ciudad Capital del Reyno de su nombre.

⁽¹⁾ Ciudad en otro tiempo opulenta, ya pobre y quasi despoblada, Creese la antigua Cesarea, que dió el nombre de Mauritania Cesariense á aquella parte de Africa.

(164)

Tiemblan del menor Atlante las peñascosas vertientes: tiembla el Kar (1), y hasta las ruinas tiemblan de Tagaste (2), al verle.

Abonanza el tiempo en fin. Vuelve sobre Argél el Héroe, y vuelve el terror y el susto á oprimir su indigna plebe.

Asegura en la Bahía el ancla con tenáz diente las naves, que ya desprecian viento y mar, que se embravecen.

Su singular perspicacia ahún al menor incidente presta toda la atencion, que el gran proyecto merece.

Ya sobre la excelsa popa, al tiempo que atentamente las ordenes distribuye,

Los antiguos Generales de Orán eran Justicias mayores de los Reynos de Tremecen y Ténez.

⁽¹⁾ Monte de San Agustin, nombre que dan los de Orán á una montaña que desde alli se descubre.

⁽²⁾ Patria del Santo, cercana á Orán...

que el horrendo ataque reglen,

A sus valientes Soldados representa cuerdamente el interés de la empresa, que á su valor se comete;

Pues se les sia el empeño, de que osensas de Dios venguen, del Rey y la Humanidad, que tristemente padece.

Ya la noble juventud de la tardanza impaciente, del mayor riesgo la accion es la que mas apetece.

Parten los sacres nadantes: la turba vil se sorprende de bastardos Baharies (1), que los escollos guarnecen:

Figurandose en los remos, quando al ayre se suspenden, garras de aves generosas, que á despedazarlos vienen.

⁽¹⁾ Halcón marino de ruin calidad. Se cria en los peñascos de las Costas bravas. En Africa hay muchos, y en ellos se symboliza el vil exercicio de los Piratas.

(166)

Ya ocupan en larga linea espacios correspondientes: y ya el General activo recorre su naval hueste.

Ya la vil chusma al rigor de los Arraezes y Xeques (1) pone en práctica los medios, de ofender y defenderse.

Los mal imitados buques se avanzan medrosamente, ruines armas, que su misma confusion contra sí vuelve (2),

Al ver, que el móvil Vesubio, que por cien bocas desprende el fuego, que Pyracmon (3) encerró en su horrendo vientre:

Sulfureos globos arroja, tempestad de rayos llueve

(2) En el primer ataque se volaron á los Argelinos, por la confusion, quatro de sus Barcas.

(3) Uno de los Cyclopes de Vulcano.

⁽¹⁾ En las funciones, que el Bey de Máscara va á dar todos los años á Orán, se ve á los Turcos de su guardia obligar á cuchilladas á los Moros, á entrar en ellas; pero jamás les dan el exemplo de entrar ellos delante.

(167) sobre la pérfida Argél,

que ya en sus ruinas se envuelve.

Ya el incendio en todas partes su inclemente furia prende, y el humo denso y las llamas la atmosphéra entenebrecen.

Resuenan los alaridos del infelíz que perece; y no es Argél otra cosa que estragos, ruinas y muertes.

Corre Erynnis furibunda la Ciudad, porque acrecienten las llamas su fatal hacha, los asombros sus serpientes (1).

Del pecho de algun cobarde de tantos que la mantienen, (propio albergue para un monstruo tan torpe y tan indecente)

Sale entre tanto la Envidia, con sus ponzoñosos dientes vivoras despedazando, á inficionar el ambiente.

Convoca del hondo Averno

⁽¹⁾ Esta relacion es, segun lo que se expresa en la Gazeta de 20 de Julio.

quanta inmunda Furia y Peste, de atormentar á infelices, forma su infernal deleyte.

A las infames plegarias de la vil caterva accede Eolo otra vez, turbando la clara mansion de Thetis.

Resiste el Héroe constante los impetus inclementes de los Euros, que le insultan, de las olas, que le impelen.

Cede de los elementos la furia, al tiempo que crece la contraria obstinacion, porque mas su valor pruebe.

Temiendo el Moro su ruina, todo su furor convierte contra los flotantes Ethnas, para estorbar, que se acerquen.

Instauranse los combates: arde el mar, los cielos hieren tremebundos estallidos, que hacen zozobrar sus exes.

Milagros hace el valor, que se imitan y se exceden unos de otros: no hay peligro: pues todo el ardor lo vence. (169)

Ni el poder quadriplicado (1) del Argelino insolente que multiplica el asylo, y el fuego que le protege:

Ni el pelear por sus vidas, por sus Lares é intereses, causas que á los mas cobardes hacer valerosos suelen:

Basta á evitar, que su ultrage, y su ruína experimente: cadúcan los edificios, y los buques se sumergen.

A necesitar lecciones los ilustres combatientes, ¡ quánto pudiera enseñarlos el exemplo de su Gefe!

En su dorada Falúa marino Marte parece, que triunfando de Neptuno, lleva arrastrando el Tridente.

⁽¹⁾ Quando no constára tan te el estrago que experimental en el Bombardeo del año anter por las prevenciones, los gasto mes, y el empeño en procurar

(170) Corre pronto á todas partes, y el fuego que le enardece, penetra del Dios del Mar los mas profundos retretes.

Ouexoso acude á Vulcano. que del insulto le vengue, porque contra BARCELÓ ni un Dios sin auxîlio puede.

De un globo, que para el caso templó en las aguas del Lethe, carga un turquesco cañon, destinandole à su muerte.

Parte el hierro furibundo. pero, no osando ofenderle. en sus reméros y buque cobarde insulto comete.

Trabucase el fragil leño; pero las ondas corteses. á Barceló venerando, á su Dios desobedecen. Imperterrito al suceso su fiel Achates (1) previene

Don Joseph Lorenzo de Goycoechea. Mayor General de la Esquadra, fue de los primeros que acudieron al socorro de su General.

(171) en sus brazos el auxilio tan felíz quan prontamente.

Monta otro buque y prosigue la ruda accion, sin que dexen de repetirse combates mas tenáz y reciamente.

 ${f Y}$ en ellos, mientras las iras de viento y mar lo conceden, los hechos, que por mi pluma durarán perpetuamente:

Sublimando á las estrellas de Malta el valor Equestre, en cuyas cándidas Cruces brilla la fé mas ardiente:

Pues en conculcar los torpes dogmas y ritos infieles del Impostor de Medina (1), su piedad insigne exerce.

No menos que á los bizarros atrevidos Portugueses, en quienes es gloria antigua, el dar á la Africa (2) leyes:

(2) Los Portugueses conquistaron quasi to-

⁽i) Ciudad famosa por el sepulcro de Mahoma, entre los que siguen su Alcorán.

(172)

Que, arando el mar tormentoso por nuevos rumbos, á Oriente su lustre y valor llevaron en sus Quinas y sus Sierpes (1);

Con los que el puro christal al patrio Vulturno (2) beben, y Parthenope cánora educa en su seno fertil:

Aquellos que el alto numen que los rige sabiamente, por el mayor beneficio de Carlos, á Carlos deben; Aquel ilustre Cisneros (3)

das las Costas de la Africa desde Féz hasta Babel-Mandel, desde donde extendieron sus conquistas por todas las de la Asia, asombrando al mundo con sus hazañas.

(1) El Blason del Escudo de Portugal es una Serpiente.

(2) Principal Rio del Reyno de Napoles.

(3) El Gefe de Esquadra Don Francisco Hidalgo de Cisneros, acreditó su valor, zelo y diligencia en el mando que tuvo durante el sitio que puso á Melilla, Alucemas y Peñon el Emperador de Marruecos, así como su hijo el Capitan de Fragata Don Baltasar Hidalgo de Cisneros, Comandante de las Barcas Canoneras, y

(173)

que á su noble estirpe acrece los bien merecidos tymbres de esforzado y diligente. Al bravo Goycoechea (1)

de Abordage en la presente Expedicion, como tambien Don Antonio Boneo, Comandante de las Bombarderas y Obuseras.

(1) El Capitan de Navio D. Joseph Lorenzo Goycoechea, Mayor General en la Expedicion del año pasado y en la presente, siendo Capitan de Fragata, fue destinado con una parte de tripulacion Hespañola al Navio Francés el Invencible, al mando del célebre Mr. de la Motte-Piquet. El 20 de Octubre de 82, persiguiendo la Armada combinada á la Inglesa que se retiraba del socorro de Gibaltar, fue este Navio uno de los pocos que pudieron entrar en combate, y habiendo sido herido gravemente dos veces, no quiso retirarse, ahunque se lo mandó varias veces el General Francés, dando por motivo, que su tropa y tripulacion, que no entendia las voces de la maniobra en lenguaFrancesa, quedaría inutil. Esta accion propriamente Hespañola recomendada por el Valeroso General Francés á su Corte, movió al Rey Christianisimo, á condecorar á este Bravo Oficial con la Cruz del Orden Militar de San Luis, con un Diploma, su fecha en Versalles á 22 de Enero de 1783, refrenque lleva al pecho pendientes de la nobleza mas digna las pruebas mas indelébles.

Y à la nobleza Hespañola, que tan generosamente vierte por su Rey la sangre, que en sus fieles pechos hierve;

Y que solicita ansiosa, que empresa tan conducente (1) se repita, para orlar con nuevo laurél sus sienes.

dado de Mr. de Castries, extendido en terminos tan honorificos, que bastaría á satisfacer al mas ambicioso de gloria; gracia de que no conozco exemplar alguno.

(1) La utilidad, y necesidad, de abatir á los Argelinos, se comprueba por las repetidas Expediciones hechas contra ellos por Ingleses, Holandeses y Franceses. Estos fueron contra ellos en el año 168z, con una Esquadra mandada por Mr. Du-Quene, quien la bombardeó durante todo el mes de Agosto. El mismo Almirante repitió el Bombardeo en el de 83, obligandolos, á entregar los esclavos Franceses, y á un ajuste que quebrantaron, luego que se retiró la Esquadra, por lo qual volvió en el año de 84 el Mariscal de Etrees, que metió en Argél mas de diez

EL ORACULO DE MANZANARES.

ROMANCE.

RECITADO EN LA JUNTA General de la Real Académia de San Fernando en 17 de Julio de 1784 para la distribucion de Premios.

EN las orillas del rio, (de, que del Morcuera (1) desciená rendir tributo á CARLOS, en sus derretidas nieves,

diez mil Bombas, sin embargo de lo qual no hicieron la Paz hasta el año de 85; debiendose advertir, que el año de 1680, en que tuvieron la osadía, de declarar la guerra á la Francia, en tiempo que todos solicitaban su amistad y alianza, Mr. Reneau que inventó las Bombardas con este fin, fue á probarlas contra aquella Plaza, y á desengañar á sus enemigos y envidiosos de la utilidad de su invento, segun lo refiere Mr. Le Blond, en su Tratado de Artilleriò raisonee.

(1) Monte de la Sierra de Guadarrama, en cuyas cercanias nace el Manzanares.

(176)

Y, rondando el alto muro de su generoso albergue, por besarle el pie, al Xarama va usano, ahunque va á su muerte,

Reposaba acaso Hortelio, aquel que en sus años verdes con su amor y su harmonía solemnizó sus corrientes:

Aquel que, al cantar sus penas, por sentirlas y atenderle, oyentes tornó los troncos, vocales los ayres leves.

Apenas pues de Morseo disfrutaba los placeres, que pocas veces se niegan, al que de ambicion carece,

Su vagante fantasía pulsa repentinamente sordo rumor, que de cerca algua portento previene.

Crece el estrepito, y quando le hace el pavor que despierte, al extraordinario Espectro mas y mas su asombro crece.

En un profundo remanso, que acaso ó providamente cavaron del rudo Invierno las avenidas perennes,

Sobre el vegetable trono, que forma un flotante Cesped, Carro triunfal, que las aguas, si no le arrastran, le mecen,

Se ostenta el anciano Rio, apoyado en urna breve, de cuyo seno el raudal de fluvial linfa procede.

Undantes barba y cabello espalda y pecho humedecen; y en fé, de ser Manzanares, ciñe diadema sus sienes.

Juncos, mimbres y espadañas enlazados diestramente (obra de sus Ninfas bellas) natural dosel le texen.

Pueblan mil volantes Genios el ayre resplandeciente, y entre los puros cristales mil Nayades aparecen.

No hay en el florido Soto tronco, que deydad no ostente, ni faltó al cortejo el mas vulgar Semidios silvestre.

Turbase Hortelio á su vista: no, porque el susto le aterre, sino porque á lo sagrado tal veneracion se debe.

Y, previniendo el oído al grande Oráculo, siente, que del hondo pecho el Numen tales voces desenvuelve:

Hortelio, pues que los Dioses me permiten, que interprete las alegres esperanzas de los arcanos celestes,

Parte à Mantua, donde à CARLOS consagrando afectos fieles, exhala el Pueblo en su gozo (1) la llama leal, que le enciende:

Donde, á pesar del caracter, todo Hespañol enloquece; y ahun no es al grande motivo demostracion competente;

Quando la divina Luisa la alta estirpe de los héroes con duplicados renuevos replanta tan felizmente.

⁽¹⁾ Al tiempo que se escribia esto, celebraba Madrid el Nacimiento de los Infantes Gemelos, y la ultima Paz.

Alli hallaras congregada de Minerva en los retretes á su mas querida alumna, la Académia Matritense,

Que coronando sus triunfos á Buriles y Pinceles, á Esquadra y Cincel, á un tiempo sus lides dirime y mueve.

Alli hallarás, dispensando á las Artes excelentes, á la Nobleza, y la Ciencia, su favor, concordes siempre.

Alli hallarás, al ilustre Mecenas, que las protege por el Augusto de Hespaña, á cuyo influxo florecen:

Aquel de quien al Segura mas el mérito ennoblece, que las inmensas riquezas que él presta á Vertumno y Ceres:

Aquel que, ahun quando á su estudio el renombre no debiese de Sábio, que se ha adquirido tan comuny justamente,

La profeccion, que dispensa al Sábio, es fuerza, le diese en el templo de los Sábios el lugar mas preeminente.

Hallarás en fin alli, concurso ilustre, que ofrece en sus deseos curiosos un premio de nueva especie.

Diraslos pues, como el Cielo propicio á Hespaña promete por premio de las virtudes, que en su gran Rey resplandecen,

Abundancias y venturas, fixos y durables bienes, constante paz, y victoria de sus contrarios rebeldes.

Dirás, que del formidable naval armamento espere á su acertado destino sucesos correspondientes:

Que el Mallorquin valeroso, cuyo esfuerzo y nombre temen, como el cándido Britano, los tostados Bereberes,

Venciendo al viento lo adverso, menospreciando accidentes y atropellando peligros, que el temor avulta ó miente,

Sulfureos globos arroja, tempestad de rayos llueve (181)

sobre la pérfida Argél, que ya en sus ruinas se envuelve (1);

Y nuevamente abrasada la ladronera insolente, vuelve, dando al fresco viento los triunfantes gallardetes.

Dirás, que esperen de Luisa hermosa y prolixa série de beneficios Monarcas y de guerreros valientes,

Que, al claro avuelo imitando, de Borbon el nombre lleven á los ultimos confines, donde el sol su luz estiende;

Que los sublimes ingenios, que el premio ilustra y promueve, de celebrar sus hazañas, á la grande obra se apresten.

La Pintura con colores, la Escultura con cinceles, El Grabado con buriles las eternice y conserve;

⁽¹⁾ La Relacion inserta en la Gazeta de Madrid de 20 de Julio de aquel ano, confirma el acierzo del Oracule.

Pues el Cielo determina, que sus altos hechos queden para exemplo de los siglos y admiración de las gentes.

Dixo, y calandose al fondo, la vision desaparece; pues removidas las aguas perdieron lo transparente.

Vuela en las alas Hortelio del fino amor, que le impele, y, trasladando al papel el gran suceso obediente,

Le presenta à la Académia, porque asi mas se celébre con su afecto, y numen menos dichosos que reverentes,

INJUSTAS QUEXAS DE Amarilis.

ROMANCE,

Vas, Amarilis, quexosa de culpas, que no te agravian, como si un vivo deseo fuera delito en quien ama. No siento tanto el desayre con que mi fineza tratas, como el contemplarle origen de una culpable mudanza;

Pues en tus ojos mil veces he leido, que pagabas la misma fé, que ahora niegas con obras, y con palabras.

Como si fuese en mi arbitrio, poder apagar las fraguas, en que el corazon amante por tí, Amarilis, se abrasa.

Si juzgas por tus tibiezas los excesos de mis ansias, ellas serán deliquentes, pero no, como tú, falsas.

Que negases los alivios, á quien fino te idolatra, siempre fuera tiranía porque fuera injusta paga:

Pero, que tanto te irrite, que anhele á templar las llamas, en que tu amor me consume; es dar pruebas de inhumana.

Troquemos de corazones, á vér si de mis entrañas se comunica á las tuyas el incendio, que tú causas. Mas como así desconfio de amor; cuya fuerza es tanta, que quizás ya arrepentida te tendrán tus repugnancias.

Pues tu razon, Amarilis, es fuerza, que te persuada, que fueras menos amable á ser menos deseada.

EST ADO INFELIZ DE QUIEN adora en ausencia, y descripcion de los afectos que inspira.

ROMANCE.

Como ausente de tí, Filis, vivo en continua zozobra, siglos duran los instantes, eternidades las horas:

¡ Qué largas, para el tormento! ¡ para el descanso, quan cortas! ¡ para el daño, qué ligeras! ¡ para el bien, qué perezosas!

Mil cavilaciones tristes jamás me dexan á solas: y, por ser tristes tambien, me acompañan mil memorias. De ideas desesperadas me asiste discorde Tropa, que con inquietud confusa, mas que me sirven, me acosan.

De encontrados pensamientos vambien mi Corte se forma, que, sobre ser preferidos, incesantemente chocan.

Turbio llanto, que á los ojos el dolor intenso arroja, perpetuamente preside mis operaciones todas.

Tambien me hacen compañía mil suspiros, que me abogan, mil ayes, que me atosigan, mil ansias, que me acongojan.

Sustos y desasosiegos continuamente me rondan: y alguna vez los temores, ahunque de lejos, me asombran:

Temores de mis desdichas, no de tu constancia heroyça, que á sinrazones de Mevio, mas cada vez se acrisola.

Porque, ahunque es muerte la ausenserá en vulgares personas; que en almas como la tuya

(cia:

no cabe tan torpe nota.

Tan civiles compañeros, que duplican mis congojas, y que mas que comitiva parecen fúnebre pompa:

Con que á mi enferma ventura ya se disponen las honras, en fé, de que espirará si tu amor no la recobra:

Han quedado sobstitutos de mis envidiadas glorias. Mira qué Medicos, Filis, para el mal, que al alma postra.

Mira, lo que esperar debo de suerte tan rigurosa, donde todo gusto falta, donde toda pena sobra.

PESARES CONSTANTEMENTI tolerados, y amenazas y calumnia despreciadas en obsequio de una nob pasion.

ROMANCE.

Filis, yo vivo muriendo; que es vida penosa y triste, la del que sin premio sufre (187)

y sin recompensa sirve.

Y mucho mas, si por colmo de los males, que le afligen, vá perdiendo la esperanza que al mas desgraciado asiste.

Tal es la vida que traygo, y tal es mi suerte, Filis, una y otra, para todos, sino para mi, insufribles:

Pues, como yo te idolatro con sé tan constante y firme, hasta mis males adoro, contemplandote su origen.

Conozco, que á mi desgracia, solo, es justo, que acrimine de estado tan miserable los terminos infelices.

Coronó amor con favores mis rendimientos humildes: industria fue, para hacer su privacion mas terrible.

No de tu rigor me quexo, ni la razon me permite, que achaque á indolencias tuyas, las congoxas que me oprimen:

Antes bien, al ver tus penas, es justo, que se dupliquen

las del alma, que te adora, y al doble me martiricen.

En medio de los pesares, que ofrece tanto imposible, como el Fenix de su hoguera, mi constante amor revive;

Porque el fuego, que en mi pecho aras á tu culto erige no es llama vil, que á los soplos de los estorvos se extingue.

Yo te adoro por destino: que, para amarte y servirte, están de sobra tus gracias, quando hay estrellas, que inclinen.

Y asi, quando mas mi amor culto á tu belleza rinde, ahun de la pension te indulta, de que siquiera le estimes.

El ódio con torpe lengua esparza rumores viles, y, lastimandome el alma, mi pasion desacredite:

Que no teme á la calumnia, el que á la ambicion resiste, y al que le sobra justicia, con que su verdad vindique,

Y asi, nada bastará

(189)

á hacer, que mi amor decline, ni que decline tampoco el pundonor, que me rige.

Y antes se verán los Orbes de sus exes desasirse, que decayga esta fineza, con quien ninguna compite.

UNA BUENA SUERTE CELEbrada con los mas agradecidos extremos.

ROMANCE.

Tunca tube mas amor ni mas venturoso empleo, mayor motivo de gozo, mas ocasion, de hacer versos (1);

Selvas, en mi vida tube mas ocasion de hacer versos, mas causa para ser altos, mas amor para ser tiernos:

En esto se ve, que se ha hecho éste á imitacion de aquel hermoso Romance.

⁽¹⁾ Este verso es de Lope de Vega tomado del famoso Romance que se halla en las Fortunas de Diana, Novela suya, que empieza asi:

Pues, rebosando en el alma las venturas que poseo, es el numen, que me inspira, la misma pasion, que siento.

De Filis correspondido, no sé cómo no enloquezco, pues me eleva su deydad, donde ahun no alcanzó el deseo.

Bastára, Filis, por paga, admitir mi rendimiento; pues, adorar la belleza, es obligacion, no obsequio.

Renunciando en favor mio de dama, y de hermosa fueros, de contrastar mis desdichas, parece que has hecho empeño.

Pues, siendo hasta aqui mi suerte la ojeriza de los Cielos, sus influxos has vencido, y has vuelto en favor su ceño.

Ya no temo en las estrellas aspecto haciago y funesto: ¿ pues qué han de poder los astros, donde están tus ojos bellos?

Ya siempre he de ser dichoso á pesar de envidia y celos; milagro que á tu deydad (191)

reservo, por grande, el Cielo.

Ya las pasadas desgracias delicias son y recreo, pues has convertido, Filis, en glorias los contratiempos.

El nombre de Esclavo tuyo me tendrá siempre á cubierto del insulto de la suerte, que respetará á mi dueño.

Mi voz, antes destinada solo á quexas y lamentos, consagrará á tus elogios sus agradecidos ecos.

Y para monstrar al mundo su justo agradecimiento, donde tú la planta hermosa, pondrá sus labios Hortelio.

LAS DESCONFIANZAS DE FIlis convencidas de faltas de fundamento.

ENDECHAS.

Posible es, Filis mia, que te den sentimiento acciones, que no prueban mas que lo puro y fino de mi afecto!

¡ Atreverse han podido á turbar tu sosiego unas desconfianzas, ni de tí dignas, ni que yo merezco!

Si de mí desconfias, consulta mis extremos; si del merito tuyo,

¿ por qué, di, no consultas á tu espejo?

Mi amor está agraviado, y tu merecimiento: quexese mi fortuna;

mas por qué ha de quexarse de tí el Cie-

¿ El cielo, que en tí puso de su poder y esmero, como en muestra estudiada todas las perfecciones en compendio?

Desde el punto, bien mio, que amor te hizo mi dueño, ahun las respiraciones propuse moderar por tus halientos.

En mis acciones todas

que tu espiritu solo

es, quien las da el impulso y movimiento.

Tú eres de mis potencias, Filis, unico objeto, y, no siendo por Filis, (193)

ni entiendo, ni imagino, ni deseo.

Ni ahun tengo mas sentido, que quando te contemplo, y por eso hay, quien dice, que solo, Filis, por tus ojos veo.

Ni hay para mi ocasiones; pues como está en mi pecho tan presente tu imagen, si no mi amor, me atará su respeto.

Advierte, si es posible, con tales presupuestos, que el alma se distrayga á baxos y comunes embelesos.

Además de que fuera tan grave el desacierto, como si conmutára glorias del Cielo á penas del infierno.

ARREPENTIMIENTO DE UN enojo causado de sobra de fineza.

ENDECHAS REALES.

Y o estoy, Filis, muriendo, y ahunque son tan acerbas las ansias, que me afligen, que fuesen muchas mas, mi bien, quisiera. (194)

Quisiera, que á mi daño unidas concurrieran, quantas penas padecen las infernales miseras cateryas.

De Sísifo el peñasco que rodeando elevan á la dificil cumbre, de donde vuelve á caer, sus vanas fuerzas:

De Tantalo la angustia, quando hambre y sed le aquexan en medio de las aguas, y al labio las manzanas, que desea:

De Promethéo el Vuytre, que, por mas que se ceba en sus entrañas, siempre, porque dure el dolor, quedan enteras:

De las hijas de Danae la ocupacion violenta, castigo del delito, con que mas se ofendió naturaleza:

De Ixion infelice

Ja formidable rueda,

qué indignas vanaglorias

Castiga en él, ahunque á otros no escarmien-

Y en fin, quántos tormentos padecen; los que penan, sufriendo la ojeriza (195)

de fuerza iniqua, 6 de fortuna adversa.

Para tu desagravio, divina Filis bella, como discreta, hermosa, y mucho mas discreta, que mil feas:

Quisiera que en mi muerte se conjurasen. Vieras, con qué gusto moria una vez que quedases satisfecha.

Delicadezas, Filis, si bien delicadezas, del mas puro amor hijas, causaron tu disgusto y mi impaciencia;

Que no es facil, bien mio, si bien lo consideras, que disgustos de amantes se originen sino de su fineza.

Ni fuera tan vidrioso, si menos fino fuera el amor, que dedica mi tierno corazon á tu belleza.

¡Oh quan arrepentido estoy de mi imprudencia, y quan breve á mi culpa del castigo llegó la recompensa.

Apenas de tus ojos me ausentó mi violencia, (enojos fementidos, en que se le hace al alma tanta fuerza:)

Quando sentí ocupada del despecho y tristeza mi triste fantasía, y quedaron en calma mis potencias.

Y al verme enajenado no faltó, quien dixera, ,, disgustos son de Filis los que á Hortelio de sí tanto enajenan.

Ahunque huí de tu vista, testigos son tus puertas de mi arrepentimiento, de que les dí en mis lagrimas las muestras;

Que bien pudieron, Filis, humedecer sus piedras, segun que fueron muchas, y ablandarlas, segun que fueron tiernas.

Respetos, que te debo, solamente pudieran haberme contenido, de hacer de las locuras la mas cuerda.

Romperme quise el pecho; mas como en él te hospedas, salió luego tu imagen, á reñirme su insulto, y mi demencia.

De tus bondades, Filis,

(197)

pues estás satisfecha en mi agradecimiento dexará tu perdon estampa eterna.

Ahunque, si bien lo miras, quien, qual yo, te venera, bien podrá disgustarte, mas no será posible, que te ofenda.

AUNA AUSENCIA ESPErada y dolorosa.

ENDECHAS.

PArtes, hermosa Filis, del Tajo á las riberas, llevando la alegria, dexando la tristeza:

Aquella á los pastores que su margen hospeda, dichosos ya y contentos con sola tu presencia;

Y ésta á mi pecho amante, contra quien ya se extreman, si no sustos de olbido desconsuelos de ausencia;

Si bien para matarme no alcanza menos fuerza (198)

la privacion de verte, que la mayor ofensa,

Si tú, adorada Filis, hacermela pudieras, y si en alma tan noble cupiese tal baxeza.

Apenas cojí el premio de mi amorosa pena, y, dando al amor mismo envidias tu fineza:

Prometiste ser mia con fé pura y sincéra á pesar de los tiros del livor y violencia:

Quando duras razones de ley tirana y necia te obligan, á dexarme, me obligan, á que muera.

Si, viendote, penaba, al contemplarte ajena, porque nunca á las dichas el digno á tiempo llega;

¿Sin verte, cómo pueden dexar de ser inmensas las penas que me afligen, las ansias que me aquexan?

Templabas de tus ojos

con las luces serenas mis amargas angustias, mis fatigas acerbas;

Y en sola una mirada hallaba recompensa el cúmulo de males, que siempre me rodean.

Al punto que te ausentes mis tristes ojos ciegan: ¿ pues ya de qué me sirven, si el verte se les niega?

Vestirán negros lutos mis turbadas potencias, mas negros que mi suerte, y mas que mis tristezas.

Quedarán mis sentidos en noche sempiterna, hasta que de tus ojos la luz les amanezca;

Y el alma abandonando la posada funesta de este cuerpo infelice, irá tras de tus huellas.

Asi pudiera, Filis, seguidas yo; no fueran mis temores tan graves, mis ansias tan violentas. (200)
Contempla, Filis mia,
quando asi me enajena
una ausencia temida,
¡qué hará, quando sea cierta!

FINEZAS DE UNA AUSENCIA sentida y celebrada á un mismo tiempo, como oportuno medio de merecer sufriendo.

ENDECHAS REALES.

YA está verificada, Filis mia, tu ausencia; y ya á sufrir empiezo, las que siempre temí mortales penas.

No son desconfianzas, mi bien, las que me aquexan; que ni tú las mereces, ni yo puedo abatirme á tal baxeza;

Pues ya que no he logrado la gloria á que me elevas por mi mérito propio, no me quiero yo hacer indigno de ella.

Teman y desconfien, los que, engañando, medran, y por sus viles pechos (201)

de los demás calculan las cautelas;

Que el mio, que te adora con fé tan verdadera, jamás podrá del tuyo esperar sino fiel correspondencia.

Ausente de tí vivo.
¿ Quién habrá que lo crea ?
¡ Mas, ay, que el tener vida,
sin verte, es mal mayor, que si muriera!

Contra mí se conjuran, declarandome guerra, los hombres con insultos, con adversos influxos las estrellas.

Aquellos me calumnian: ¡ indigno estratagema, armas torpes y viles, que solo infames almas las manejan!

Estas, para matarme, armadas se presentan de razones de estado, que avultan necios, y el temor pondera.

Mas, para resistirlos, está mi fortaleza, está tu fé constante, contra quienes no puede vulgar fuerza.

Las horas, Filis mia, que en dulce concurrencia

por los amantes ojos reciprocaba amor las almas nuestras:

Son horas de tormento, fastidiosas y eternas, que mis pasadas glorias con exceso notable me descuentan.

Ni duermo, ni reposo. Pues quien, Filis, sosiega ausente, quando quiere, qual yo con tal extremo de fineza.

Apenas Febo ha hecho su diaria carrera, dos veces alumbrando este Orizonte con sus luces bellas;

Despues que tu partida dexó el alma en tinieblas, que disipar no pueden del sol los rayos, quando mas flamean;

Pero en mi fantasía son edades inmensas, siglos interminables que el amor mide, y mis fatigas cuentan.

Amigos y contrarios, viendo en mi rostro señas de la afliccion del alma, del mal se burlan, si es que no se alegran: Como diciendo, *Hortelio*, padece, sufre y pena: vengados de tus dichas, con ausentarse, Filis, ya nos dexa.

Mas oh quanto se engañan los viles, que asi piensan, si piensan, que estos males no los abraza el alma, y los anhela!

Y asi vengan desdichas, y desventuras vengan; que lexos de evitarlas, la envidia me ha de ver, apetecerlas;

Pues son, Filis, el medio, que tan solo me resta, por donde de tus gracias al alto solio mi humildad ascienda.

AMENAZA DE UNA FUERZA.

á un amor fino, y sentimientos en ella.

ENDECHAS REALES.

SI incremento admitiese el amor, que te tengo, de Mevio las rudezas, pudieran darle solas incremento; Mas como ya ha tocado el mas heroyco extremo, á proporcion me causa su iniqua pretension dolor inmenso.

Yo, que del miedo siempre triunsé, cedo ahora al miedo; y yo, que al temor nunca el rostro he visto, á cada paso temo.

¡Cómo acertó el que dixo, que era del Universo el interés el alma, y lo que á todo daba movimiento!

Pues, como yo en perderte, tanto, Filis, arriesgo, y, en gozar de tu vista,

y, en gozar de tu vista, tanto bien, tantas glorias intereso:

Qualquiera inconveniente, que asome ahun desde lexos, de tal suerte me agita, que quietud, gusto, sueño y vida pierdo.

No siento el menoscabo de salud y sosiego; que, dar por tí mil vidas, fuera ahun tibia expresion de mi deseo.

Solo siento, bien mio, que injusticias de Mevio, de sus fueros usando, sí bien injustos y tiranos fueros:
Intenté::: De pensarlo

tan solo, me extremezco. ¡Ay Dios, si asi es temido, quán grande será el mal, si fuese

Intenten, separarnos:::
No sé, cómo profiero
tan terrible sentencia,
y, al proferirla, no me caygo muerto.

Para siempre ::: ¡ Mas cómo puede dar privilegio para tal tiranía, ni autorizar tal injusticia el cielo!

Baste á Mevio la suerte, á que el capricho ciego de la necia fortuna le eleva sin ningun merecimiento.

Bastele, que algun dia con absoluto imperio pueda mandar::: ¡Mal haya, si llega por mi mal, tan triste tiempo!

¡ Qué bien dicen, que siempre fue el mérito modesto, y el indigno elevado fue siempre injusto, siempre fue soberbio!

¿Con qué servicios, Filis, conquista tus afectos? Compara su soberbia con mis finos y humildes rendimientos.

(206)

Compara mis fatigas,
compara mis desvelos,
y compara, bien mio,
quanto, por solo verte, sufro y peno,
Con su ruda entereza,

ahun no siendo tu dueño, con el aspero trato con que ostenta, ahun dudoso, su derecho;

Verás, quan poco, Filis, los dos nos parecemos: Mevio todo durezas, todo pasion, todo humildad Hortelio,

Y quan poco merece, si llegas al cotejo, gozar de las venturas debidas al amor mas verdadero.

¿Pero qué importan, Filis, las razones que alego, si tú me desamparas, y no entra tu constancia á mi consuelo?

¿ Mas, puedo yo dudarlo, quando los dulces ecos de tus finas promesas en mi oído recientes ahun conservo ¿

Y quando el alma misma parece, está diciendo, con su lenguage mudo, (207)

por halentarme en tal desasosiego: Hortelio, sufre y ama; que en Filis, á quien dieron los Cielos tantas gracias, no cabe del olbido el borron feo.

SENTIMIENTO DE LOS MALES de Filis, y quexas de una falta de fortaleza mal interpretable.

ENDECHAS REALES.

Uántas veces presumo, que son, Filis, tibiezas los importunos males, que tan acerbamente te molestan!

¡Y quántas he creído, que el recato que ostentas contra curiosos ojos, es disfráz, con que ocultas tu indolençia!

Permite, Filis mia, que publique mi lengua un mal desconocido, que por nuevo y por grave me atormenta.

Y, pues tú eres la causa, da lugar á mis quexas, segura de que, ahun siendo quexas, que me ocasionas tú, te ofendan.

Pues es tal el respeto, con que te reverencia la fé, que te dedico, que ni ahun claros agravios le rompieran.

¡Con qué dolor observo, Filis, que regateas, favores de tus ojos, sin cuya luz el alma está en tinieblas!

¡ Como mi amor te culpa advirtiendo desprecias de hablarme los instantes que permite curiosa impertinencia!

¡Quánto pesar me causa, juzgar, que titubeas en la fé; que ofreciste guardarme con mil sólidas protestas!

Tormento es insufrible pensar, Filis, que puedan temores, que no vences, la columna rendir de tu firmeza.

Pues, si flaqueza tanta tan al principio muestras, ¿ cómo estaré sin susto que tu debilidad tu pasion venza?

Ni á sosegarme bastan las mismas evidencias de los atroces zelos, que causan tus congojas y mis penas.

Ni el sentir yo en mí mismo los males, que te aquexan; como que en mis entrañas los redobla sympática influencia:

Asegurarme pueden de mil necias sospechas, que, para atormentarme, estubiera de mas, que fuesen cuerdas.

Pues es mi desventura,
para que tanto tema,
tan grande::: ¡ Mas qué digo!
¿No están por medio, Filis, tus promesas?

AMANTE A QUIEN ATORmenta su escrupulosidad, y apasiona el menor descuydo.

ENDECHAS REALES.

¿ Que asi, Filis, repitas heridas á mi alma, quando ella, en adorarte, sus glorias cifra, y sus delicias halla? ¿ Que asi me galardones la fé mas resignada, la voluntad mas pura, y el exemplo mayor de la constancia?

Muriendo estoy, y apenas puedo creer mi desgracia: y siento las heridas, dudando sea capáz, de executarlas.

Muero de tus injurias, que tanto no me acaban, quanto el ver, que con ellas mas te infamas á tí, que á mí me agravias.

¡ Qué depresion padece tu opinion y tu fama! ¡ Y á quánto abatimiento te reduce una accion tan desayrada!

Si habias de matarme, ¿ por qué me confiabas ? Matame en hora buena; pero no sea con tan viles armas.

Si de mi trato, Filis, por desdicha te cansas, y los servicios mios por mi mal, Filis, ya te desagradan:

Usa del privilegio, que tienes, como Dama: desengañame atenta: no sienta ofensas, sienta tu inconstancia,

O, pues eres mi dueño,

(211)

mi voluntad esclava despide como inutil: que si matarme quieres, esto basta.

Darás de impertinencia nombre á mis justas ansias. ¡Qué mal, Filis, conoces, quánto una gran pasion es delicada!

Los menores descuydos á quien bien quiere, matan: bien lo prueban las penas, á que un descuydo tuyo ha dado causa:

Que asi llamarle quiero, porque se satisfaga mi amor con este engaño, si cabe engaño en evidencias claras.

EXTREMOS DE UN ENAMORAdo atormentado de ausencia y desesperacion.

ENDECHAS REALES.

SI piensas, Filis mia, que porque no me han muerto los males de esta ausencia hay exâgeracion en mis tormentos: Sabe, que el no morirme es de mi amor esmero, de mi fineza industria, y el mayor testimonio de mi afecto.

Pues como á merecerte ascender solo puedo del penar por la senda, por no dexar de padecer, no muero.

La vida economizo, porque en tanto que haliento, los martirios que sufro, el merito me dán, de que carezco.

Los tormentos me elevan á aquel grado supremo, que me brindó la dicha, y á que nunca aspiró el merecimiento.

Si bien lo consideras, verás en mí el primero indigno venturoso, á quien sus dichas no han hecho soberbio.

Las glorias que he logrado, gozando amor tan tierno, si en mí un agradecido, en otro hubieran hecho un altanero:

Que es propio de almas viles el desvanecimiento en viendose elevados de la abatida esfera de su centro. Y es propension de infames y de villanos pechos, olbidar beneficios, y huir la obligacion de agradecerlos.

¡Quán distintos son, Filis, los tiernos sentimientos que produce en el alma de tus finas bondades el recuerdo!

En tan larga distancia tan presente te tengo, que tú misma diriges mis mas indiferentes movimientos.

Apenas formo paso, ni admito pensamiento, sin que antes premedite, que debe ser su solo fin tu obsequio.

O pises la aspereza, que en jardines Hybleos convirtió aquel Felipe que hizo en Almansa su renombre eterno:

O ilustres con tu vista los mas ocultos senos del Valsain umbroso, Ninfa añadida á sus cristales tersos;

O curiosa registres los nobles monumentos, en que el poder Romano (214)

Segovia ostenta, y reverencia el tiempo: El alma á todas partes, las distancias venciendo, te sigue presurosa, en las alas llevada del deseo.

Que ésta es, amada Filis, la guarda, que te he puesto: esclava que te adore, y dependa de tí, como su dueño.

CANCION A LAS BODAS DEL Serenísimo SEROR PRINCIPE DE ASTU-RIAS con la Serenisíma SERORA INFAN-TA DE PARNA, que debian haberse efectuado en el Real Sitio de Aranjuéz.

El sol en la luz pura (meneo, tu antorcha enciende, cándido Hialma deydad, que el orbe regeneras: y tu vuelo apresura sobre el suelo Hespañol, donde el deseo te apellida con ansias verdaderas. Espiritus amantes, de esas puras esferas dulcísimos alados habitantes, de Himeneo volad en compañia, á celebrar tan yenturoso dia.

"Yo el Tajo decantado por el oro, que envuelvo en mis arenas, y mas famoso desde aqui adelante, pues ha privilegiado mis florecientes margenes amenas amor para el theatro mas brillante, donde se represente la accion mas relevante, el mayor triunfo de su flecha ardiente, vuestras deydades llamo y solicíto, y mis votos y súplicas repito.

Que no la vez primera será, que hayais honrado aquesta orilla, defiriendo á mis justas peticiones; pues ya os vió esta ribera, acumular blasones á Castilla, enlazando reales corazones: (I) quando los convecinos cerros adoraciones os rindieron por modos peregrinos; y quando á vuestra vista reverentes inclinaron sus cumbres eminentes.

⁽¹⁾ En este Real Sitio se han celebrado varios Desposorios de Personas de la Casa Real de España.

Descended presurosos aqui, donde de Jupiter tonante el Ara antigua mi corriente baña: 6 los muros famosos, ilustre alcazar, templo rutilante del poderoso Jupiter de Hespaña. Atended á mi ruego: respire esta campaña dulces halientos de amoroso fuego, y copiese por nueva marabilla el cielo del amor á aquesta orilla.

Y vosotras, deydades, que las corrientes presidís famosas, que de Hespaña el terreno fecundizan; dexad las soledades de las sonantes peñas cavernosas, de donde vuestras aguas se deslizan. Coronad con las ramas, que triunfos solemnizan, la anciana frente; porque de las llamas, que enciende amor en tantas Ninfas bellas, no os abrasen las plácidas centellas. "

Asi el anciano Rio sobre un flotante cesped apoyado dixo: y apenas su oracion acaba, se caló al centro frio. El vulgo de los Faunos asombrado (217)

saber tantos arcanos anhelaba.
Quedóse suspendido
el viento, que escuchaba;
las Ninfas que el discurso han entendido,
ó de asombro ó de envidia se retiran,
y hasta los troncos el portento admiran.

Todo era confusiones,
mudo silencio, y atencion dudosa,
quando nuevo suceso de repente
duplicó admiraciones.
Bañó de nueva luz su faz hermosa
el ayre puro: el campo floreciente
vistió nuevos colores;
y el Rio, que presiente,
acercarse sus júbilos mayores,
por mostrarse gozoso y satisfecho,
líquido oro corrió por largo trecho.

Quanta digna belleza
credito á Hespaña da: quanto brioso
joven ostenta halientos invencibles
en marcial gentileza,
pueblan al bosque ameno y delicioso.
Ya anuncian los susurros apacibles
de Carlos la venida;
y ya con mas sensibles
muestras toda la selva conmovida
le aplaude, al ver, que su felíz asiento

llena de majestad y de contento.

Y aquel joven dichoso, cuyos triunfos corona adelantados tan dignamente la fortuna grata; y del padre glorioso imitando los hechos celebrados, mas que el nombre el espiritu retrata. Ya su amable presencia la alegria dilata por toda la festiva concurrencia, que en los votos y aplausos, que duplica, manifiesta su fé, su amor explica.

¿ Mas qué nuevo contento conmueve los opuestos orizontes? ¿ Qué luz no acostumbrada resplandece por todo el firmamento? ¿ Por qué resuenan los excelsos montes? ¿ Quién tanto obsequio y sumision merece? ¿ Qué deydad soberana estas selvas florece? ¿ Mas qué dudo, si Ninfa Parmesana, honor del sacro Pó, Luisa divina del Tajo los contornos ilumina?

Cuyo digno sujeto tanto esplendor incluye soberano, quanto ilustra Farnesios y Borbones: grande y unico objeto, capáz de llenar solo con su mano de Carlos las amantes ambiciones: prenda, en quien asegura aumento á sus blasones de Hespaña el trono: pues que de su altura derivarán gloriosos prototipos de Alexandros, de Luises y Filipos.

Mas ya el Dios oficioso
los nupciales adornos ostentando,
desciende entre gozosos parabienes
ya con nudo amoroso
los dos hermosos cuellos enlazando,
orla de flores las felices sienes.
Venturoso tal dia,
que tan colmados bienes
predice á la Hespañola Monarquia:
feliz época, origen de las glorias
que han de aumentar sus inclitas historias.

El Tajo alborozado
derrama en mayor copia sus tesoros,
y del tiempo á pesar rejuvenece.
Por el bosque sagrado
danzas de Faunos y de Ninfas coros
alegres vagan, con que el gusto crece.
Y en los cielos hiriendo
el aplauso, parece
va respondiendo el agradable estruendo,

que forman de los montes en los huecos. de Luisa y Carlos los amados ecos.

Vuela la Ninfa bella sobre las alas del amor llevada, al que el cielo la dá dulce consorte. Ya la gloriosa huella de sus plantas espera alborozada con grato obsequio la Mantuana Corte. El carro venturoso sigue como su norte de amantes genios esquadron glorioso, sacudiendo Himeneo la divina antorcha, que los guia é ilumina.

Y yo, que tanta parte tube, señor, en las aclamaciones, os consagro el suceso en copia breve, y ahunque rudo y sin arte me inspira Euterpe en todas ocasiones, sí, á que benigno la admitais, os mueve, Principe generoso, oireis, el tono leve convertido en haliento harmonioso, que mi Lira, que aplaude hoy himeneos, trompa sonante entonará troseos. PROPOSITOS Y DESEOS JUICIOsos de un desengañado de las aparencias de las Cortes.

ENDECASILABOS.

¡ Quán sosegada, quán tranquilamente los dias pasarán en el secreto retiro, que prevengo por asilo á los recios naufragios que padezco! ¡ Quánto, ay de mí, retarda á mi esperanza

el Todo-poderoso este consuelo!; y entre quantas zozobras fluctuando el alma está con dudas y deseos!

Apresura tu curso, ó nueva vida; pues que nacer de nuevo me contemplo aquel dia, que á mí me restituya, rotos de la ambicion los duros hierros.

Enteramente mio, ya olbidado de la Corte el estrepito y estruendo, empezaré, á gozar vida gustosa á pesar del horror de los desiertos.

Falto de todo viviré sobrado con mi conformidad; y mas contento me dará, el verme libre de la envidia, (222)

que el ver aqui, abundarme lo superfluo.

Este robusto brazo, á quien dió timbres el marcial exercicio y cruel denuedo, hecha hazadón la asi gloriosa espada á la tierra abrirá sus hondos senos.

Vendrán á ser mis campos mis estados, donde imperio despotico exerciendo, serán sus frutos dulces y sabrosos el tributo mas grato y lisongero.

Claras aguas de fuentes abundantes formando ya remansos, ya arroyuelos, refrigerio darán á mis fatigas, y tal vez me darán limpios espejos.

La acorde melodía de las aves, que coronan los alamos y fresnos, mas agradable sonará á mi oído que los mas concertados instrumentos:

Haciendo aquel susurro delicioso, que entre las ramas forma el fresco viento, un agradable baxo, que realce aquel sencillo natural concierto.

Los campos florecientes, que matizan Abril y Mayo con pinceles diestros, mis alfombras serán, mas estimadas, que las que texe Féz, ó hila Marruecos.

El verde empavesado de los sauces, reparo contra rafagas del cierzo,

(223)

preferidos serán de mí á los dobles ricos tapices, que varió el Flamenco.

Luego al robusto pie de arbol frondoso, quando ya la fatiga exîja el sueño, mejor que en pavellones de oro y plata gozaré los halagos de Morfeo.

O dia venturoso, ¿quándo llegas á redimir mi duro cautiverio? Precipitate: vuela: que notarte con piedra blanca, juro y te prometo.

TRISTES EXPRESIONES DE un desconsolado.

ENDECHAS REALES.

Estigos son, bien mio, las lagrimas, que vierto, del dolor riguroso, que las abre camino desde el pecho.

Mis ardientes suspiros esparcen por el viento las nuevas infelices, de que está el triste corazon enfermo.

La palidéz del rostro es transparente espejo, por donde se trasluce

(224)

mi vida reducida á los extremos.

Ni anímo las palabras, ni articulo los ecos; tanto, que se equivocan con mis ayes las voces, que profiere.

Mis ojos han cegado con el llanto sangriento, y escribo en mis mexillas con lineas de dolor mi mal acerbo.

El pasmo, que me oprime, me embarga el movimiento, y, si acaso me animo, pienso, que en cada planta un monte mue-

En fin, estoy de suerte, que á cada instante temo el término infelice, que acabe con mi vida y mi tormento.

(vo.

Estos son, Lisi mia. los crueles efectos, que en Fabio han producido los tósigos hechizos de tus versos.

¡ Qué ajena estaba el alma del dolor, que padezco, al tomar en las manos la sangrienta sentencia, de que muero! Conduxe á mi cabeza

el riguroso pliego,

(225)

dandole con mis labios de mi dichosa esclavitud el sello.

¡ Quán bien hiciste, Lisi, en el mandato expreso, de que le abriese, solo estando ausente de tus ojos bellos!

Pues asi te libraste, de verme ante ellos muerto, y ahorraste la fatiga, de tener compasion aquel momento.

Parece, que el caballo mi desdicha sintiendo, quiso con mil desvios decirme, le arrojase de mi seno.

Como quien conocia, mas racional que el dueño, era mi diligencia el camino de mi desasosiego.

Pero no era posible, penetrar tal agüero, durando en mis oídos, todavia recientes tus requiebros.

¡ Mas ó quánto se engaña, quien se fia indiscreto de favores logrados sin el apoyo del merecimiento!

Con la presente angustia

tan torpe está el ingenio, que ni acierto a explicarme, ni puedo mas, que producir lamentos.

Mandasme, Lisi mia, que encierre en el silencio las abrasadas ansias, vivas exhalaciones de mi pecho.

Bien conoces, bien mio, lo duro del precepto; querer, que se repriman de infinitos volcanes los incendios.

Si yo no te adorára con aquel amor ciego, admiracion del mundo, exemplar del amor mas verdadero;

No fuera tan dificil, acceder á tu ruego, siendo, como es, tu gusto (tos, norma ahun de mis mas leves pensamien-

Pero encuentro imposible, reprimir tanto fuego, por mas que favorezcan tu voluntad mi amor y mi respeto.

Apagar, dueño mio, no podrán mis deseos ni el tiempo, ni tus iras, ni la muerte, que cada instante espero. (227)

Abun despues de mi vida en mi cadaver yerto tomarán nuevo vulto, y volarán á tí como á su centro.

Si yo condescendiera, con tu cruel empeño, indigno me juzgára, de haber dichoso sido en algun tiempo.

Porque es caso imposible, que aquel que llega á serlo, no esté siempre anhelando glorías, que son de tal valor y precio.

Y, asi perdona, Lisi, si obedecerte niego en cosas, que me pueden acreditar de infame y de grosero.

Y, si vengarte quieres, mejor puedes hacerlo, con solo permitirme, rondar las luces de tu hermoso cielo.

Amante mariposa moriré en tus incendios, contento, Lisi mia, con ser tu amor el mal, de que fallezco.

Esto Fabio responde, de tristezas tan lleno, como lo están probando (228)

los números forzados de sus metros.

Disculpa, dueño mio,
al mal limado verso
el torpe desaliño
por la ingenua verdad de sus conceptos;
Y vive persuadida.

Y vive persuadida, que el amor, que alimento á pesar de la muerte apuesta duraciones con lo eterno.

PONDERACION DE LAS penas padecidas en una corta ausencia.

MADRIGALES.

Usencias son, bien mio, eternas de mi amor consideradas, las tristes horas, que de tí me ausento; y con fiero desvio aprehensiones del vulgo autorizadas me aparten de tu vista y mi contento. ¿ Qué rudo entendimiento el nombre dió á respetos tan tiranos de respetos humanos, debiendolos llamar mas propriamente necia vulgaridad impertinente, 6 con mas justos nombres,

(229)

infierno repetido de los hombres? Publiquelo mi pena, que tanto, Lisi, al separarnos crece con modos de rigor jamás usados; que de mí me enajena, y ahun la dulce memoria desvanece del felíz galardon de mis cuydados. Suspiros abrasados, lagrimas vivas de mis muertos ojos, desazones y enojos, temores, ansias, sustos, desconsuelos, y por corona de desdichas zelos, son familia casera. que, al separarme de tu luz, me espera. El mal mullido lecho, en que mis penas aliviar solia, theatro de suplicios asemeja: y en continuo despecho, se escucha el eco de la pena mia, formado de una quexa y otra quexa. Vanamente forceja contra el tropel de males riguroso mi espiritu fogoso, conociendo, que á lid tan encendida término pondrá solo el de mi vida: siendo por raros modos remedio á un mal el mal mayor de todos

QUEXAS DE UN SENTIDO DE maldicientes, que desacreditaban su fino amor.

ROMANCE ENDECASILABO.

para saciar tu condicion tirana, ensangrentarse en mi arrastrada vida, sino que ahun quieres lastimarme el alma?

¿ Qué mas quereis, infames enemigos, si veis à la fortuna declarada en favor vuestro y tanto, que parece interés suyo proprio mi desgracia?

¿ Qué mas podeis apetecer, villanos; quando me veis, ceder con mano franca altivas pretensiones, y contento niego á la envidia y ambicion entrada?

¿ Podeis mas desear de mi ardimiento, á quien ninguno, ahunque soberbio, iguala, que haberle sujetado y abatido casi hasta lo vergonzoso de la infamia?

¿ No pudierais, traydores, en mi pecho tomar satisfaccion de vuestra rabia; sin mostrar, que el vengaros con la lengua, es, porque manos, para hacerlo, os faltan? (231)

Si nobles sois, y si os preciais de honrados, bien pudierais buscarme cara á cara; mas cómo ha de ser noble, quien comete la torpe bastardía, de ocultarla?

Pienso, que quereis mucho vuestra vida, quando reñis con desiguales armas; y, como os contemplais en descubierto, la defensa poneis en la distancia.

Vive el Cielo, que estoy avergonzado mas que de la calumnia, de que haya personas de tan viles pensamientos, que vivan solamente, de fraguarlas.

Pero no importa, que en perjuicio mio el mundo se conjure; que su saña no podrá obscurecer ni su malicia la verdad inocente de mi causa,

Vive tú, idolatrada Lisi mía; que mientras seas tú norte del alma, ni tempestad habrá, que me atribule, ni naufragio, en que no consiga tabla.

QUEXAS DE UN AUSENTE.

LIRAS.

A Mado dueño mio, de cuyas celestiales perfecciones esclavo mi albedrio adora ciegamente las prisiones, escucha, si te dexa otro deseo, el miserable estado, en que me veo.

No ya, Amarilis bella, qual otro tiempo, cantaré suave, quando benigna estrella quiso mostrarme aspecto menos grave; pues me ha dexado la pasion, que siento, el numen torpe, ronco el instrumento.

Todo soy confusiones, quando me acuerdo del dichoso estado y las satisfacciones, con que me vió Cupido coronado; viendo ahora, que muda adversa suerte el bien en mal, y la ventura en muerte.

¡ O quántos envidiosos mal contentos entonces con mis dichas, estarán ya gozosos, viendolas convertidas en desdichas; y quántos, sin tomar de mí escarmiento, renovarán su malogrado intento!

Ll que antes te adulaba,
hablando bien de mí, ó de cosa mia,
porque en esto notaba,
que se cifraba toda tu alegria,
mudando en trato aleve el vil engaño
no mirará ya á mas, que á hacerme daño.

(233) Los que antes mis amigos gustaban de nombrarse, vuelta en ira su amistad, enemigos son declarados; pero mas me admira, el ver alguno, que con modo injusto celebra con donayres mi disgusto.

Ahunque el dolor mas fuerte, que me assige en tan triste desconsuelo, es privarme de verte, porque asi mas se aumente mi desvelo. ¿ Quién ha visto dolor mas extremado, que separar á dos, que se han amado?

Ausente de tus ojos, bien á costa, Amarilis, de los mios, todo me causa enojos, y tales son mis necios desvarios, que quantos veo, quantos hablo y trato, me graduan de necio y de insensato.

Viene la noche fria, y, quando en ella hallar descanso espero, me aflige mas que el dia, renovando las penas, de que muero; y al Alba suelo hallar por mas quebranto humedecido el lecho con mi llanto.

En cada accion que animo, siento mi mal; pues con modal grosero . mi adorno desestimo,

ni en nada pienso mas, que en mi mal fieesperando con ansias inmortales la muerte por remedio de mis males.

Quiera piadoso el cielo, alivio darme en tantas desventuras: 6 con lígero vuelo la Parca ataje mis desdíchas duras; que es menor mal la muerte, á que me ofrezco,

que el infierno de males, que padezco.

Y tú, Amarilis mia, dueño querido, á quien el alma adora, cuida de tu alegria mientras un desdichado gime y llora; que asi será menor mi mal injusto, y se limitará, si tienes gusto.

SEGURIDADES DE UN AMOR verdadero.

ENDECASILABOS.

L Os negros caractéres, que matizan con el luto del alma el papel terso, puros raudales fueron en su origen, que despues atezó el dolor violento.
Turbio vapor, que despidió á los ojos

el material adusto de mi pecho: corto raudal, á mitigar la llama, pero bastante, á publicar el fuego.

Lagrimas vivas son; si bien ajenas del cristal primitivo, en que nacieron: milagros del dolor, que me atormenta, que sabe, convertir lo blanco en negro.

En ellos te traslado mis desdichas estimadas por dichas de mi asecto: pues, el ser tú la causa, desfigura la sangrienta impresion de los tormentos.

Repasalos siquiera, dueño mio: y ya que yo por mí no lo merezco: desengaño que debo á tu hermosura, desde que el alma te juró por dueño:

Conviertate á piedad su porte triste, en que van publicando abatimiento. cubiertos del color de mis quebrantos, y encadenados como mis deseos.

¡ Mas ó quánto me engaña mi delirio! ¿ Pues quién puede llegar á ser tan necio, que espere compasion de una belleza, que adorna de impiedades sus trofeos ?

Aborreceme pues; que no es posible, que consigas con tu aborrecimiento, que mi encendido amor menos me abrase, ni mi ciega pasion me mate menos.

Ø

(236)

Usa, quantos rigores te persuada la ayrada sutileza de tu genio; pues, para despreciarlos y sufrirlos, tengo ánimo mayor que todos ellos.

Estudia en los horrores de estos montes nuevos rigores de sus monstruos fieros, lisonjas del amante pecho mio, ansioso siempre de sufrir de nuevo;

Que antes el sol apagará sus luces, y se hundirá la máquina del cielo, que Fabio dexe de adorar á Lisi á pesar de sus iras y desprecios.

Pues fuera muy villano su cariño, si le apartáran de su pensamiento ni alegres esperanzas de otras glorias, ni el temor de los males mas acerbos.

GOZOS DE UNA DICHA.

ENDECASILABOS.

de que fue reducido centro el pecho, si tan altos favores galardonan la fiel moderación de mis respetos?

¿Qué importa haber penado y padecido ansias mortales y dolor violento, si ha sido el tolerar, correr la posta, (237)

para llegar á descansar al cielo?

Corrido, dulce dueño de mi vida, me quedo cada vez, que considero, en ti tanta piedad, para premiarme, en mi la improporcion, de merecerlo.

Como estaba tan hecho á desengaños, recelaba del sueño linsojero hubiese dado vulto á mis venturas, para burlar mi amante devaneo.

Mas no ha sido lisonja de la idea esta vez ; porque yo , Lisi , me acuerdo, Mariposa haber sido de tus luces, y pavesa encendida de mi fuego.

En dulces lazos confundió oficiosa la madre del amor nuestros incendios. ¡ Qué mas dichas! ¡ qué mas satisfacciones, para quien debe enloquecer con menos!

Envidia tuvo amor de mis venturas, y al verme coronar tantos trofeos, por desquire y venganza de su enojo segundos tiros asestó á mi pecho. (n

Nuevo incendio añadir quiso á mi llacomo si fuera facil, dar aumento á una pasion, que tiene traspasados los terminos remotos de lo inmenso.

Yo vivo tan contento con mis glorias, que embebido mi amante pensamiento

(238)

solo se ocupa, en contemplar las dulces gracias imponderables de su dueño.

Conservalas, amada Lisi mia, largas edades, siglos sempiternos, para que el mundo goce en tu hermosura tan alta prueba del poder del cielo.

A LA EXPEDICION PRIMERA contra Argél en el año 1783, cometida al Teniente General el Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló,

ENDECASILABOS.

A humilde pluma, que dichosamente
en los elogios del mayor Monarcha
logró aquel alto, aquel brillante vuelo
que el Mundo admira, y ahun la envidia
ensalza.

Honor debido á la materia y Numen, que los nobles Espíritus inflama, quando de las virtudes en obsequio al merito tributan alabanzas:

Recatará sus rasgos en el tiempo, que del gran Carlos las gloriosas Armas, oprimiendo los mares de la Libia, fulminan la rebelde Mauritania? (239)

¿ Quando atonito el Orbe considera el feliz lógro de victorias tantas, (do, que, en el confin de America (1) empezaná Europa asustan, á Africa amenazan?(2)

¿ Quando su paternal, pio desvelo en las empresas, que medita, labra la dicha de sus pueblos, quántas veces sigue la execucion sus reglas sábias? (ra,

¿Quando despues de una obstinada guerde una guerra, en que Marte de su saña

los estragos conduxo asoladores

á la America, Europa, Africa y Asia: (3)

En vez de desarmar la heroyca diestra que dió al Orbe la paz en que descansa, para castigo, de quien no la adora, vibra rayos ardientes en su espada?

¿ Quando los fuertes hijos de Belona

⁽¹⁾ Las primeras conquistas hechas por las armas Hespañolas en esta ultima guerra, son las del Excelentísimo Señor Conde de Galvez en la Movila, &c.

^{(2).} Alude á la conquista de Menorca por el Excelentísimo Señor Duque de Crillon, Isla cercana á Africa, y frecuencada de los Argelinos.

⁽³⁾ En esta guerra se ha peleado en todas las quatro partes del mundo.

(240)

que en su seno feraz produce Hespaña, añaden á los tymbres heredados nuevas coronas y recientes palmas?

nuevas coronas y recientes palmas?
¿Y en: sin tu, o Musa, que en iguales casos

celebraste los Heroes de la Patria, y en sus triunfos y glorias añadiste tu vozsiempre á la trompa de la Fama:(1)

Podrás muda quedar, quando te ofrece tan gustosa materia, heroyca y amplia el grande Barceló : En el ocio y polvo te mantendrás tús, á Lyra, sepultada?

No: porque, ahunque su nombre sola-

en laconismo enérgico le traza
el elogioimas digno, recordando
de tanta insigne accion la série larga:

Mal quedara con eso satisfecha mi aficion fina: mal desempeñada aquella obligacion, que siempre tuvo à la virtud el bueno de elogiarla.

Y ahun pareciera hazaña de la envidia,

zy onsti sa awiupans

⁽¹⁾ Fin el Temple de la Finna se elogian, varios
Hespanoles, dignos do mamorias, qualts son Velasco, Gonzalez y orages les conse oraque est

(241)

siendo constantes sus virtudes raras, y comun el provecho que producen, dexar de concurrir, á eternizarlas.

Llenen mis versos pues, y sus elogios la redondez del Orbe que le aclama, y escuchense en mi voz las expresiones de una Nacion reconocida y grata.

Llevado ya del general aplanso llenaba las regiones mas estrañas de Barceló el renombre, y mil combates de corenas sus sienes adornaban:

Quando encendido Marte sus alumnos convoca al son de pavorosas caxas, y á la empresa mas digna y decorosa alegre corre juventud bizarra.

Jactábase el Inglés de inexpugnable en las rocas que el Mar Herculeo baña,(1) rocas; que no es valor el defenderlas, y es gloria el solo intento de expugnarlas:

Gloria propia de aquel haliento y brio que recomienda á la nacion Hispana, á quien por su caracter toda empresa

⁽¹⁾ Llámase el Estrecho Herculeo, porque alli puso Mêrcules sus Columnas, o porque abrió esta comunicación á los dos mares.

(242)

mas agradable le es, quanto mas ardua.

El registro perpétuo de sus triunfes lo publique : en sus Fastos la sagrada ancianidad: sus inclitas memorias, :: en que exemplos mayores se señalan.

Asi el Heroe Balear, á quien desvelan de su Patria las glorias, las ventajas de tierra y mar, que á Gibaltar protegen,

por la naturaleza prodigadas,

Superar, se propone: halla en su ingenio medios, con que el feliz proyecto allana: la sola idea al Anglo atento asusta: tiembla la roca, al verla esectuada.

Aparecen las Maquinas sutiles: la diestra Arquitectónica se pasma, al ver executarse á un tiempo mismo buque, diseño, galibos y escala.

Crece la admiracion á sus efectos: entran, salen, revuelven y disparan, y de su pequeñez misma al abrigo flechan sobre el Inglés lluvia de llamas.

Sienten los edificios mas robustos el estrago; destruyen, despedazan la Ciudad; el horror, la muerte, el pasmo vuela en los globos rapidos que lanzan.

La paz se muestra al suelo: evita al

Anglo

(243)

la ruína que ya teme; y las gallardas Naciones, que el empeño unió y peligro,

émulas y concordes se separan.

Parte el Heroe, dexando en indelebles caracteres de horror eternizada su gloria en la piramide nativa que abrumando la tierra, el cielo escala.

Descansa el Reyno en el gracioso seno de la paz. Pero CARLOS, á quien llaman atenciones de Padre y Soberano, nuevas felicidades le prepara.

El ánimo Real turban y agitan altos cuidados: gime interceptada la industria mercantil, inerme presa de Bandidos del mar y de Piratas.

Cubre el Mediterraneo el vil enxambre, que aborta á fuer de pestilente plaga del seno inmundo Argél, á quien sostiene inhumana indulgencia y tolerancia.

Pasa las viudas noches en querellas la infelice, la tierna desposada por su esclavo consorte: el padre, el hijo excita el llanto en sus familias caras.

El miedo del incurso del Corsario desvela al pescador en su cabaña: i y quántas veces el insulto cierto al pastor ahuyentó de sus majadas!

(244)

Resuelvese asolar el nido infame, de donde tantos daños se propagan: y, cometida á Barceló la empresa, empieza la eleccion á asegurarla.

Aplaudese el intento: los baxeles se aprestan: la victoria el pueblo canta en presaglo: ahun el mas tibio quisièra con sus halientos impeler la esquadra.

Admira Cartagena del Caudillo la actividad, el zelo y perspicacia: y no menos admira el ardimiento de la brillante juventud que manda.

Pasa la Fama el mar: la triste nueva consterna al pueblo: tiemblan las murallas de la pérfida Argel: al solo nombre del General el mas feróz desmaya.

Recuerdales el miedo los combates de Barceló: recuerdales la amarga esclavitud de tanto Arraez valiente que, vencido por él, cadena arrastra.

Parece ya la esquadra formidable pronta á zarpar: los ayres se embarazan de grimpolas, banderas, gallardetes, y del comun aplauso y algazara.

Del fondo del infierno, donde habita, sale la Envidia entonces, y su rabia halientos exhalando venenosos.

(245)

al viento mismo el movimiento embarga.

Contra el curso ordinario, de los tiempos aprisionan los vasos muertas calmas, el la que el ánimo del Heroe solo agitan, la ría del Heroe, porque el triunfo le retardan.

Vence en fin su pledad. Los homenages de Theutates (1), parece, se levantan; á saludar las conocidas velas, que, mas que el viento, impele la espe-

y en su auxílio convoca las borrascas:

mezcla mares y vientos, que destrozan en cascos, palos, velámenes y xarcias no cascos.

El seno Illicitano (2) los acoje, combatida del mar la furia brava, y reparades, tientan nuevos triunfos del mar, del viento y de la Envidia insana.

Del profundo canal las inquietudes superan ya; las costas Africanas,

⁽¹⁾ El Castillo viejo de, Cartagena fundado sobre un cerro en que hubo un Templo dedica; do á Mercurio Theutatei.

⁽²⁾ Puerto llamado de Santa Pola, 6 Lugar nuevo donde verosimilmente estuvo la antigua Illici, hoy Elche, que dió nombre á aquel man

al ver, se les acerca su ignominia,

parece, se retiran y recatan.

Marcase Argél: á los veloces leños da el ansia de la gloría nuevas alas; ya revasan la Punta, á quien dió nombre el infame sepulcro de la Cava. (1)

Ya llegan::: Mas qué digo? Alli la Envidia

de nuevas tempestades auxiliada, á pesar del esfuerzo y de la industria los buques precipita y arrebata.

Cediendo al uracán impetuoso que las rocas maritimas arranca, corren la costa; á Mostagán descubren, Arseo, (2) Canastel, Orán y Almarza.

⁽¹⁾ En las cercanias de Argel hay una Punta y Bahía que llaman de la Mala muger, porque se cree vulgarmente, que está alli enterrada la Cava, ó porque desembarcó por alli quando fue á pedir á su padre venganza del agravio que habia recibido; sucesos inverosimiles, y despreciados de la buena crítica.

⁽²⁾ Puerto y Bahía distante de Orán seis leguas al Levante, tan capáz que muchos le tienen por el Portus Magnus de los Antiguos Geógrafos. Se halla abandonado al primero que le ocu-

(247) Entonces la Deydad que de el Empireo al Justo atiende, y la piedad ampara, con solo descubrirse, ahuyentó el monstruo.

templó los vientos, serenó las aguas.

Vuelven á Argél las proas; felizmente: arriban, se aseguran y reparan; ni disimula el susto que la oprime, la prevenida bárbata arrogancia.

Entretanto el Caudillo que desprecia riesgos y agüeros, en la misma playa. en aquel mismo mar que fue theatro de escenas mil gloriosas, pero infanstas:

Representa la accion mas generosa de que es capáz el Heroismo: nada le turba; ni ahun del orbe que le atiende, la censura, que á todos acobarda.

Forma el ataque: distribuye, regla con oportunidad la mas exâcta sin sujecion á inciertas theorías, movimientos, lugares y distancias;

pe, cuya facilidad y la de su defensa puede incitar á esta empresa. Almarza es un Puerto y Plaza inmediata á Orán, que tambien se llama Margalquivir.

Que en un alma sublime las ideas, que dan á otros las Artes, son innatas; y un Genio criador con el dominio, de quien las puede producir, las trata.

Describen larga linea los flotantes abreviados volcanes, cuyas alas forman tambien flotantes basiliscos, que horçor vomitan, y exterminio exhalan.

Las bovedas azules de los cielos rimbomban al furor de las bombardas, y el estrepito solo, á quien perdona el tiro horrible, á dar la muerte basta.

Las excelsas colinas, que circundan por todas partes la abatida Plaza, de temor, de que el daño les alcance, se sumen, se contrahen y anonadan.

Busca asilo en los campos pavorosa la multitud del Pueblo, y asombrada olbida ahun la codicia sus tesoros, sus Lares abandona y desampara.

Ni por eso descuyda su defensa la Tayfa (1) infame: la atmosfera quaxan

innumerables tiros, que despiden

⁽¹⁾ Asi se llama la Guarnicion de Argel.

(249)

baluartes, fortines y Topanas. (1)

Repite tentativas vigorosas por el mar, que el Hispano ardor rechazas sin que el daño y oprobrio, que recibe, de hacerlas nuevamente, la retrayga.

Desplomanse entretanto las tronantes fortalezas, incendianse las casas, y en humo, en llamas, en estruendo, en

llantos

el horror infernal Argél retrata.

Atento el Heroe á todas partes vuela: las menos esenciales circunstancias previene, y aprovecha: á su presencia todo es proezas, todas son hazañas.

Presiente su experiencia de los tiempos la variación, del viento la mudanza, y, aprovechando los instantes, vuelve triunfante á ver los muros de Esparta-

ria, (2)

(1) Asi llaman los Moros las baterias, con que tienen guarnecida toda su Bahía.

(1) Cartagena se llamó antiguamente Carthago Spartaria, por el esparto que es tan comun
en sus inmediaciones, y para distinguirla de la
Africana, y de la que se habia fundado antes en
las costas de Cataluna.

(250)

A gozar con los bravos Campeones, noble y gran parte de la accion preclara, los premios, que la Patria les previene, el lauro, que mi Musa les consagra.

A LA FELIZ EXPEDICION contra Argél en 1784.

SONETO.

DEI gran Carlos la sábia providencia al bien comun atenta determina, de Argél con el incendio y con la ruina poner freno á la barbara Regencia.

La Constancia, el Valor y la Prudencia de Barceló á la grande accion destina; mas la Fortuna, el Viento, el Mar se obstina

contra su Zelo, Esfuerzo y Experiencia. Vence los Elementos y la Suerte el Heroe Balear: confunde, huella, abrasa á Argél. Adversidad ninguna Intimida al Varon Constante y fuerte; que el Valiente los Riesgos atropella, y el Prudente domína á la Fortuna.

A UN DISGUSTO DE FILIS.

SONETO.

Domo si amor por sí, Filis, no fuera bastante, á exercitar mi sufrimiento, la malicia con ímpetu violento, en hacerme infelía, tambien se esmera. Vierte la envidia su ponzoña fiera, atosigando el alma con su haliento, y la astucia, al favor del valimiento me calumnia, mi bien, y me ímpropera. Todos los males, Filis, mi constancia podrá vencer; podré con mi paciencia rendir del Hado el proceder injusto: Contrastará al rencor mi tolerancia; pero ¿ quién tendrá, Filis, resistencia al verte, ay Dios, con el menor disgusto?

APRECIO DE LAS PENAS SUfridas por Filis.

SONETO.

R Odeado mi amor de inconvenientes victima, Filis, soy de mi deseos y es mi fineza tal, que hallo recreo,

(252)

en que se frustren ansias tan ardientes. Mas ¿ qué gloria mayor, que el ver, que sientes

mis desgracias por tuyas? Pues no creo que puedo yo lograr mayor trofeo, ni ellas mas premio, que el que asi me halientes.

Vengan pesares pues: vengan disgustos, penas, fatigas, ansias, desconsuelos; ¡dichoso Hortelio, quanto mas padece! Pues los males mas graves trueca en gustos, saber, que solo á costa de desvelos, y así penando, á Filis se merece.

VOLVIENDO A FILIS SUS ELOgios.

SONETO.

Vuelven á tu poder, Filis divina, prendas; á quienes dió sér y existencia

el gozo, el desconsuelo y la impaciencia,

conceptos del amor, que me domina.

Dichosas ellas, pues que las destina,

á hacer cerca de tí su residencia

la suerte grata, quando su violencia

(253)

con la mas dura ausencia me commina.

¡ Con quánto desconsuelo lucha el alma vencida de un recelo, que la enviste, y contra quien en vano el juicio lidia!

¡ Mas cómo yo podré esperar la palma, quando he llegado á termino tan triste, que á mis mismos papeles tengo envidia!

AUXILIO PEDIDO A FILIS contra calumnias é imposturas.

SONETO.

Dices, que no merezco, dueño mio, ser de tí amado; como si no vieras cada momento pruebas verdaderas, de que tú sola riges mi albedrio.

Vierta la envidia de su seno impío contra mi firme amor calumnias fieras; pues, como que hecho estoy á sus quimeras.

sus artes y asechanzas desafio. (cias, La verdad, que ha triunfado en mis desgratambien contrastará las imposturas, que me usurpan el lógro de tus gracias:

Mas, ay, que si tu fé no me aseguras, ahun podrá ser, que triunfen las falacras si su auxílio las dan mis desventuras.

PREFERENCIA DADA A TOdas las desdichas sobre los zelos.

SONETO.

DE tu dueño tirano los recelos, castigo de una vil desconfianza, con dilatar el fin á mi esperanza defraudan de su lógro mis anhelos.

El pena, Filis, con sus duros zelos, y como tanto mal á mi me alcanza, dudo, adonde se inclina la balanza, Filis, si á su pesar, ó á mis desvelos.

El goza, ahunque zeloso tu hermosura, si bien aborrecido; yo privado (ro. de tanta gloria, ahunque adorado, mue; Pero dónde me lleva mi locura?

Muera mil veces yo desesperado: que antes morir, que estár zeloso, quiero.

ESPERANZA FUNDADA MAS en la compasion, que en la inclinacion.

SONETO

EN el tropel de males, que padezco de la comun envidia combatido, nuevos tormentos á mi suerte pido, y mas gustoso cada vez me ofrezco.

Al ódio, á las venganzas agradezco los duros trances, á que me han trahido: pues los medios, mi bien, ellos han sido, de lograr galardon, que no merezco.

Muerda la envidia pues; el 6dio invente calumnias nuevas: no me asusta nada: ni haber mal puede, que mi gloria impida.

Pues todo es fuerza que tu amor aumentes pues, quien asi me quiere enamorada, me ha de amar mucho mas compadecida.

LA FIRMEZA DE FILIS DESarma á la envidia.

SONETO.

A envidia con su haliento venenoso,
Filis, pretende emponzoñar mi gusto,
haciendome vivir con tanto susto,
que no alcanzo consuelo ni reposo.
Mas, quien á ser llegó tan venturoso,
que mereció tu amor, no fuera justo,
que tanto bien gozase sin disgusto,
ni sin tanta pension fuese dichoso.
Tanto bien es, mi bien, ser de tí amado,
que mereciera ser aborrecido,
si pudiera extrañar ser envidiado.
Vengan envidias pues; calumnias pido;
promuevan maliciosos mi cuydado;
que yo en lo firme de mi bien descuydo.

AGRADECIMIENTO A LA memoria del amor.

SONETO.

A Costumbrado, Filis, á tu halago, y privado ya de él por tiranía de mi suerte, las glorias de algun dia con doblados tormentos satisfago.
¿Quién tan mortal y tan acerbo trago de tan grande dulzura esperaria, ni que tan corto tiempo trocaría tanto placer en tan terrible estrago?
¿Pero cómo es posible, que yo sienta pesar alguno, tras de gusto tanto, por mas que amor me niegue ya su glo-

Pues para disipar qualquier tormenta, en el Mar proceloso del quebranto tengo un Iris seguro en mi memoria.

ria ?

A LOS DESVELOS DE HORTElio, mayores que los de los demás hombres.

SONETO.

BUsca el albergue en la tiniebla fria de la noche el cansado caminante: el rustico, artesano y negociante acaban su fatiga con el dia. De los vientos la ruda rebeldía en los Puertos encierra al navegante; y ahun hace deponer su arnés brillante á Marte del Invierno la porfia. Reposa el ganadero en su majada las abrasadas siestas del Verano: todos descansan por distintos modos. Solo Hortelio por tí, Filis amada, nunca descansa de su afán tirano. ¿Por qué? Porque interesa mas que todos.

REMEDIO CONTRA LOS zelos de Filis.

SONETO.

SI mas me pides zelos, Filis mia,
que te burlas, creeré, de mi fineza;
6 que mal satisfecha tu belleza
de su merecimiento desconfia.
2 Quién goza de la luz del claro dia,
que busque de la noche la torpeza?
2 Y quién en la abundancia y la riqueza
que padece escaséz, persuadiria?
3 Será posible, abrigues en tu idea
caprichos tan extraños é infundados,
quando te atreves á pedirme zelos?
4 Quién habrá, Filis, que tus zelos crea,
quando en tí vea la copia de los Cielos,
y en mí el original del Amor vea?

SEGURIDADES DE UN FIRME

MÀDRIGAL,

T JN rayo de los Cielos desprendido, abrasando mi haliento, me sepulte en el centro del olbido; 6 con furor violento globo de plomo al pecho dirigido acabe con mi vida y mi tormento; si no es cierto, bien mio, que muero, de no verte, y que es la ausencia para mí mas muerte y mas fatal, que rayo y plomo impío. Considera, si cabe en mi albedrio, si está en verte mi vida, ser de mí mismo, Filis, homicida, y buscar voluntario los enojos que padezco, apartado de tus ojos, y al fin tu desagrado y displicencia, mal mayor que la muerte y que la ausencia.

IMPERTINENCIAS DE CURIOsos mal intencionados.

MADRIGAL.

JI está mi vida, Filis, en tus ojos, y de verte, me priva de Celia la zelosa impertinencia; ¿cómo puedo ocultar yo mis enojos? ¿Cómo quieres, que viva, 6 que tenga paciencia, siendo tan en mi daño sus antojos? Truecame el alma, 6 da, Filis, licencia al tierno sentimiento, escaso desahogo á mi tormento; que en igual accidente quien ama como yo, como yo siente.

EXPLICACION DE LO PENOSO de una ausencia.

LIRAS.

A Usente de tus ojos, (tos: hermosa Filis, todo soy tormenmis voces son lamentos: mis placeres enojos: Tósigo el ayre leve que respiro: infierno y muerte, quanto toco y miro.

El trato de las gentes me es enojoso: evito los amigos, porque, siendo testigos de mi mal inclemente, ni me consuelen, ni mis penas sientan: solo gusto de ver, que se acrecientan;

Que, quien de tí carece, quando una vez gozó de tus favores, si sustos, si dolores, si daños no apetece, indigno de ellos fue; que en mal tan grave ni otro consuelo, ni otro alivio cabe.

Busco nuevas ansioso de tí en vano tal vez, y al ver frustradas mis ansias desdichadas, suelo quedar gozoso, y exclamar, quando mas mi pena crece solo penando, á Filis se merece.

No bien ha concluido dos veces Febo el circular trabajo, despues que el rurbio Tajo presenció condolido la ultima despedida lastimera que conturbó su plácida ribera: (263)

Y ya al alma parecen siglos las horas, que há que no te veo; y á mi amante deseo crecen las fuerzas, y mis ansias crecen: ¿ Pero por qué mis penas exâgero? ¿ Por tí no muero? Pues gustoso muero.

SENTIMIENTOS E N LAS DISposiciones de una ausencia voluntaria de Lisi.

SONETO.

Parte, á dorar con luces celestiales de los floridos Sotos los primores, á dar nuevos halientos á las flores, y veneno mortal á los Zagales.

Yo quedo en el infierno de mis males, victima del volcan de mis ardores; lastimoso exemplar á los pastores, que alcancen mis martirios infernales.

De nuevas flores tu belleza vista esas florestas, mientras mi quebranto fúnebres flores á mi muerte alista.

Y no te cause mi expresion espanto; pues si tú las produces con tu vista, yo tambien con el riego de mi llanto. AFECTOS Y SENTIMIENTOS proprios y precisos en la ausencia de Lisi.

SONETO.

SI es muerte, si es infierno, Lisi mia, el punto, que me roba á tu presencia del vulgo la mordáz impertinencia, 6 de mi hado infelíz la tiranía:

¡ Quánta habrá sido, ó Lisi, mi agonía, mi confusion, mi pena y mi dolencia, considerada bien la eterna ausencia de las eternas horas de este dia!

Ay, dulce prenda mia, si el no verte un breve tiempo, tiene tanta parte de sentimiento, que me dá la muerte:

¡ Quánta será mi pena, al contemplarte capáz por mi desdicha, de perderte, incapáz por mi mal, de recobrarte! SEGURIDADES DEL AMOR fundadas en la misma incomparable hermosura de Lisi.

SONETO.

SI tu merito, Lisi, conocieras, como la envidia persuadir procura, y estimáras en tanto tu hermosura, quanto estimarla por razon debieras: Poco desconfiáras, ni temieras de un amor tan leal y fé tan pura: y, viviendo en tu merito segura, menos motivos de pesar me dieras. ¡Quál quedára la envidia, Lisi mia, al verte, como estás, desconfiada, desvanecida su mordáz sospecha, Y en mí el deseo y pertináz porfia, de verte de tu merito pagada, por verte de mi afecto satisfecha!

SENTIMIENTOS AMOROSOS EN el desmayo de una Dama, causado de un atróz suceso.

SONETO.

HErmoso y adorado dueño mio, (lo, copia y compendio del hermoso cieorigen de mi mal y mi desvelo, norte de mi cuydado y albedrio:

Cobrad haliento: resucite el brio, que muerto yace en tanto desconsuelo: no así, siendo su sol, negueis al suele la luz, que eclipsa ese desmayo frio.

Libre del daño, que esgrimió á mi vida en vuestro riesgo mi contraria suerte, bien podeis ya halentar asegurada:

Si no quereis, dulcisima homicida, que en Fabio sea verdadera muerte, la que en vos solo es muerte figurada.

REFLEXIONES AMANTES de un Apasionado considerado y reverente.

SONETO.

SI nadie puede vertesin amarte, dulce bien mio, y nadie puede verte, sin que le abrasen con rigor de muerte ardentisimas ansias de agradarte:

Quien logra tan de cerca contemplarte, y tanto como yo sabe quererte, dificil es, que á contenerse acierte, en los limites solo de mirarte.

Abrasome á tu vista, dueño mio: pretendo triunfos; pero al conocerte repugnante, desisto en mis trofeos:

 Que a mi ciego furioso desvarío refrena mas el miedo de ofenderte, que le mueve el tropel de mis deseos.

EXPLICACION DE LA FIR-. meza del verdadero amor.

SONETO.

A Ntes al cielo faltarán estrellas, al mar peligros, pajaros al viento, al sol su resplandor y movimiento, y al fuego abrasador vivas centellas:

Antes al cámpo producciones bellas, al monte horror, al llano esparcimiento, torpes envidias al merecimiento, y al no admitido amor tristes querellas:

Antes sus flores á la Primavera,
ardores inclementes al Estío,
al Otoño abundancia lisongera,
Y al aterido Invierno hielo y frio,
que ceda un punto de su fé primera,
quanto menos que falte el amor mio.

TEMORES JUSTOS Y CONTInuos de un amante desconfiado de su mérito.

SONETO.

Ué es esto, amante corazon rendido? ¿De qué te sirve tan dichoso estado, si tus penas, parece, se han doblado, de que empezaste, á ser favorecido?

La imagen horrorosa del olbido turba mi gloria y crece mi cuydado, y ahun al alma, confieso, ha penetrado, (no zelos) un recelo mal nacido.

Ay, Lisi mia, ¡en qué mortal quebranto despedazado el corazon me siento de un temor á la rústica violencia!

Y si solo un temor me aflige tanto, ¡ quánto será, bien mio, mi tormento, si á ser este temor llega evidencia!

DISCULPA DE UNA JUSTA desconfianza.

SONETO.

PErdona, Lisi mia, la extrañeza, si en dicha, que es mayor que la esperanza, en idioma de mi desconfianza lastima tus oidos mi fineza;

Que hiciera agravio á la mayor belleza, si tranquilo en mi torpe confianza no temiera en mis dichas la mudanza,

que tu mérito inspira y mi rudeza.

Disculpe tu gallardo entendimiento
mis tiernos siempre apasionados modos,
dialecto del temor mas importuno.

Nacido de mi fiel conocimiento; que, ahunque gloria mayor lógro de todos,

tambien merezco menos que ninguno.

DESCRIPCION DE LA HERMOsura de Lisi por un término peregrino.

SONETO.

Es tan grande mi amor, 6 Lisi mia, que no podré explicarle ahunque mas quiera; porque si en voces mi pasion cupiera, ni de tí ni de mí digna sería.

A tu mérito, Lisi, y gallardía amor se debe de mas alta esfera: y, si acaso adorarte alguien pudiera, como mereces, solo yo podria.

No es soberbia, mi bien: no desvarío del juicio perturbado al miserable estado, en que hoy se advierte mi albedrio.

Verdad es cierta, y hecho incontrastable; pues, si bien se exâmina el amor mio, á sola tu belleza es comparable.

ø.

PONDERACION JUSTA DE UN amor verdadero.

SONETO.

A Rde mi corazon; y su violento incendio por las venas se derrama, siendo pábulo noble de esta llama amor, que en mis entrañas alimento. Ardiente exhalacion es cada haliento. que el ayre vago á su contacto inflama, si es que mas propriamente no se llama bostezo del volcán de mi tormento. Este es, Lisi, mi amor voráz y activo, á quien, es imposible, hallar segundo, milagro, que obró en mí naturaleza; Superior al amor mas excesivo, mayor que quanto en sí comprende el mundo:

solo, Lisi, inferior á tu belleza.

HABIENDO CORONADO LA
Providencia las felicidades que ha conseguido Hespaña, especialmente en estos ultimos años, baxo los gloriosos auspicios de S. M. que Dios guarde, con la
de haber dado á luz la SERENISIMA
SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS,
NUESTRA SEÑORA dos robustos Infantes de un parto el dia 5 del mes de
Septiembre de 1783, felicita á la Nacion Hespañola, esforzando su confianza D. Vicente Garcia de la Huerta por este

SONETO.

VIerte sus abundancias Amalthea (na sobre el suelo Hespañol: Ceres ufalas troxes llena y la codicia insana del Labrador, por ávido que sea.
Vuela la Paz; y en tanto que recrea á Europa su ócio, la Nacion Hispana, en castigar la audacia Mauritana, su zelo exerce y su valor emplea.
Los Astros (1) que faltaban á la Esfera,

⁽¹⁾ Los Señores Infantes Don Carlos

(276)

y robó el Cielo al Carpetano suelo, Resarce hoy Luisa á la Region Ibéra en uno y otro cándido Gemelo. O qué felicidad, si estable fuera! ¡Pues qué! ¿ No basta un Geminis al Cielo?

mente y Don Carlos Eusebio, perdidos en la mas tierna edad.

A DON FERNANDO SELMA, célebre Gravador, habiendo por tres veces gravado el retrato de Don Vicente Garcia de la Huerta, dibuxado por Don Isidro Carnicero, Teniente Director de la Académia de San Fernando, insigne Estatuario, en señal de amistad y de gratitud al obsequio de ambos

OCTAVA.

El lapiz criador de CARNICERO,
Con que al terso papel dá hermoso
vulto,
Vida recibe, 6 SELMA, de tu esmero,
Quando el buril le copia al cobre culto.
Exênto ya mí nombre considero
Del olbido; pues tú contra su insulto
Mas vidas, mas edades me destinas,
Que estampas den tus laminas divinas.

PARAFRASIS DE LA ODA XVI. del libro II. de Horacio, que empieza: OTIUM DIVOS, &c.

A GROSFO.

TODOS DESEAN LA TRANQUIlidad del ánimo: pero ésta no se logra ni con amontonar riquezas, ni con conseguir honores; sino con refrenar y moderar los deseos.

HEcho montes de espuma el ancho Egeo, oprime al navegante mal seguro en el pobre vaxél, que insulta el Noto; vestida Febe del confuso arreo de negras nubes, que en el cielo obscuro ocultan las estrellas al Piloto, con duplicado voto invoca las Deydades, y maldice entre tantas tempestades la ambicion, que del ócio le retira; y mas por él, que por su mal suspira.

Los Thraces Esquadrones belicosos,

Los Thraces Esquadrones belicosos, y los Medos gallardos con su aljaba, cansados ya de la prolixa guerra,

suspenden de los troncos victoriosos el arco y flechas, el escudo y clava, y anhelan por el ócio de su tierra, ó Grosfo. Pues no encierra la purpura de Tiro, el oro rubio y el azul safiro valor tan grande, que su precio iguale la justa estimacion, que el ócio vale;

Que las riquezas, que la sed aumentan al hidrópico avaro, y los Lictores á cuya voz la plebe retirada (tan despeja el paso al Consul, nunca ahuyendel pecho el alboroto y los temores, que afligen la memoria lastimada; ni espantan la pesada bandada de cuydados, que por los techos de marfil labrados vuelan, y quitan con pesar del dueño sosiego á la alma, y á los ojos sueño.

Aquel, sí, vivirá sin competencia en cuya mesa rica de contento, si pobre de manjares, aparece sabroso plato de paterna herencia, y hace del ócio su mayor sustento, al paso que regalos no apetece.

Y si al sueño se ofreco, ni la ambicion le incita;

ni del oro la sed le solicita; antes en quieta apetecible calma descansa el cuerpo, y se suspende el alma.

¿ Qué nos cansamos, pues la vida es corta.

en codiciar con peligroso engaño cosas tan varias, pues nos bastan menos? ¿Y para qué, el mudarnos, nos importa, de nuestro reyno proprio al reyno extraño; que asi atrevidos, de codicia llenos rompiendo al mar los senos, corte nuestra osadía, de donde nace á donde muere el dia? ¿ Pues quién, ahunque camine á otras regiones,

ha dexado en su patria sus pasiones?

Lleva, quando se embarca el pasagero, el cuydado á la nave y le acompaña, sin que de él se divida eternamente. Sigue tambien el esquadron ligero de caballos, que corre la campaña, no sé sí mas velóz y diligente, que á la templada fuente huye herida la Cierva, que apenas huella de temor la hierba, ó mas que el Euro, que con furia breve turbando el cielo tempestades mueve,

Con los presentes bienes satisfecho el ánimo desprecie la esperanza, de los que han de venir, y llegan tarde; y temple en dulce risa alegre el pecho el llanto amargo, sin hacer mudanza, ni sujetarse al mal como cobarde. Porque no es justo, aguarde siempre de la fortuna felíz suceso sin desgracia alguna; que no hay cosa mortal por ningun modo, que se pueda llamar dichosa en todo.

Al claro Aquiles, ahunque joven fuerte, hijo de Thetis, y de Troya espanto alevosía arrebató traydora; y su prolixa edad, si no la muerte, á Titon consumió, estimado tanto de la que por Memnon aljofar llora. Y por ventura ahora la voluntad divina por vuestro mal á mi favor se inclina, y con el tiempo, que volando llega, venturas me dará, que á vos os niega.

Ahora para vuestro lucimiento braman las vacas de Sicilia gruesas, y en cien manadas cubren los valdíos; y de cabras y ovejas otras ciento pacen el verde adorno á las dehesas, (282)

y agotan los cristales á los Rios; y con gallardos brios y relincho bizarro tasca el caballo el freno á vuestto carro, y para que os vistais, le dá á la lana duplicado color la Tiria grana.

A mí la suerte, que con todo puede, con mano cortamente dadivosa me dió un pequeño campo que poseo, y un espiritu noble me concede, para imitar la citara famosa de Pindaro, Simonides y Alceo, y un inmortal deseo, de despreciar no poco el vulgo necio, maldiciente y loco, que no están de su lengua, si murmura, libre inocencia, ni bondad segura.

TRADUCCION DE LA EPIStola Ovidiana de Medea á Jason. (1)

I.

A Usente de su patria, desvalida, Medea finalmente repudiada al nuevo esposo dice: ¿ el reyno acaso no te dexa un instante, en que escucharla?

2.

Pues yo (me acuerdo bien) en algun tiempo, siendo tambien de Colchos soberana, tube lugar, para escuchar tus voces, quando pediste auxílios á mi magia.

3.

Entonces fuera bien, que de la mia cortasen el estambre las hermanas, á cuyo arbitrio están de los mortales las vidas y las suertes encargadas.

4.

Entonces, si, que hubiera bien Medea morir podido venturosa y casta;

⁽¹⁾ Cada Copla Castellana corresponde á un Distico latino del Original.

(284)

pues, quanto desde entonces ha vivido, todo ha sido ignominias y desgracias.

¡Ay de mí!; O si jamás á nuestros
puertos
del rico Vellocino en la demanda
impelidas de brazos juveniles
llegado hubiesen quillas de Thesalia!

¡ O si jamás hubiese visto Colchos la grande Argo en Magnesia fabricada: ni tampoco gustado hubiese al Fasis la comitiva de la Grecia el agua!

¡O si jamás tu rubia cabellora, tu gentileza y afectada gracia, en el hablar, tan desmedidamente hubiesen agradado á aquesta incauta!

¡ O si (ya que hasta alli el no visto buque, era fuerza, arribase á nuestras playas, y que en ellas los hombres atrevidos por mi daño tambien desembarcáran:)

Jason, que ahora se olbida de Medea, sin sus medicamentos se empeñára (285)

contra aquellos volcanes, que los toros de retorcidos cuernos respiraban:

IO.

Y esparciese en los campos las semillas, de que tantos contrarios resultáran: para que asi al agricultor causase la perdicion y muerte su labranza!

II.

¡ O quánta iniquidad, quánta perfidia contigo, ó alevoso, se acabáran! y ¡ ó cómo así me hubiera libertado de un tropel de desdichas tan pesadas!

12.

Pero, pues suele ser tal vez deleyte, servicios al ingrato echar en cara, no le quiero perder: solo este gusto de tí no escusará ya mi venganza.

13.

Por orden de tu Rey, que á Colchos quiso, que tu armada inexperta navegára, el pie pusiste alegre y venturoso en los felices campos de mi patria.

Ι**4**.

Alli entonces Medea igual carácter tenia, que el que goza, la que acabas de temar por esposa: alli mi padre, (286)

quanto aqui el suyo, en glorias abundaba.

15.

A Efyra colocada entre dos mares domína éste: sú imperio aquel dilata sobre el confin de la nevada Escithia, por quanto el Ponto por su izquierda baña.

16.

Con gran benignidad Eeta admite en su palacio y Corte la Pelasga juventud, y ocupais, ahun siendo Griegos,

nuestras alcobas y pintadas camas,

17.

Entonces fue, quando te ví, y entonces fue la primera vez, que tu prosapia y descendencia supe: mi ruina desde entonces tambien fue principiada;

18

Pues verte y perecer, fue todo á un tiempo, y el arder en incendios, que ignoraba; como suelen tal vez las secas teas de los potentes Dioses en las aras.

19.

A la elegancia de tu cuerpo hermoso la fuerza de mi estrella se agregaba, para perderme; y el haber quedado, (287)

al contemplarte, ciega y deslumbrada;

Y bien debiste, ingrato, de advertirlo; pues quién podrá ocultar de amor la llama,

siendo de índole tal, que con señales tan violentas se explica y se declara?

21.

La condicion te intiman entre tanto, de que con el arado sujetáras desconocido de los fieros toros las cervices indomitas y bravas:

22.

De los Toros, sagrado don de Marte, terribles mucho mas que por sus hastas, por su respiracion, que el ayre en torno en voraces hogueras transformaba.

23.

Sólido bronce eran sus pies: de bronce concavo su nariz horrenda armada, denegrido y ahumado á los volcanes, que en su abrasado anhelito atizaban.

24.

Esparcir por los campos ya labrados la ominosa semilla, te se manda, con infausto sudor; labor iniqua, de que naciesen bélicas compañas?

 ${f T}$

27.

Las quales contra tí, contra tu vida los congenitos dardos empleáran: mies desagradecida ciertamente al sudor y trabajo, de sembrarla.

26

Engañar con algun arbitrio luego los importunos ojos de aquel guarda negado siempre al sueño y al descanso, por ultimo trabajo te faltaba.

27.

Tal fue el orden de Eeta. Sorprendidos, oyendole, quedais; y conturbada la Griega comitiva, abandonasteis banquete, mesa y bancos de escarlata.

28.

¡ O quán lejos entonces de tu idea el dotal reyno de Creusa estaba, el nuevo suegro, de Creonte el grande la hermosa y opulenta Mayorazga!

29.

Triste te partes; y humedos mis ojos del llanto amargo, que el dolor me causa, te siguen; y con lengua tartamuda á Dios te dixe en voz sumisa y baja.

30.

Al lecho me retiro mal herida

(289)

de mi pasion ardiente, y anegada en llanto pertináz, amargo y grave pasé la noche más penosa y larga.

31.

Delante de los ojos me ponia mi triste fantasia acalorada los Toros, las semillas ominosas y del fiero Dragon la vigilancia.

22.

Si amor me incita, el miedo me reprime; bien que el mismo temor aumentos daba á mi amor: quando, siendo ya de dia, veo, en mi quarto entrar mi amada hermana.

33.

Descompuesto el cabello y en desorden, me encuentra mal cubierta y acostada, y de recientes lagrimas bañado el lecho todo en forma extraordinaria.

34.

A los Minios, me pide, que socorra declarada por ellos: otro alcanza, lo que ella pide. Yo á Jason ya entonces, lo que ella me pedia, destinaba.

35.

De carrascas y pinos una selva hay con tantas malezas intrincada (290)

y obscura, que ahun apenas con los rayos

del sol puede pie humano penetrarla.

36.

Hay en ella, y está de largo tiempo, un sumtuoso templo de Diana; y en él la efigie de la Diosa de oro por extrangera mano fabricada.

37.

Bien crea, que, despues que me obi-

de tí menos no habrán sido olbidadas estas memorias: en el templo entramos; y tales en él fueron tus palabras:

38.

La fortuna, 6 Medea, te ha entregado

el arbitrio y pode-, para que hagas de mí á tu voluntad: mi muerte y vida en tus manos están depositadas.

39.

Harta satisfaccion, ser poderoso, para perder á alguno, es, al que agrada potestad semejante: el conservarme, mayor sin duda hará tu gloria y fama.

. 40.

Por los graves peligros, que me cercan,

(291)

de que puedes librarme, si te apiadas; por tu sangre, y el numen de tu avuelo,' que lo vé todo con sus luces claras:

4I.

Por los semblantes tres, tres ministerios de Diana, y tambien por sus arcanas festividades, por aquellos Dioses, si adora alguno mas esta comarca:

42.

Ten lástima de mí, doncella hermosa, y de los mios; tus piedades hagan con beneficio tal indisoluble mí obligacion, mi voluntad esclava.

43

Y, si no repugnares por ventura esposo de la Grecia:::(¡Oh esperanzas falaces! ¿Cómo puedo prometerme tan mias las deydades soberanas?)

44.

Este haliento y espiritu, primero verás, desvanecerse en tenues auras, que otra alguna en mi tálamo reciba, mi de Jason, si no eres tú, sea amada.

45

Testigo sea de esta oferta mia, Juno, á los sacros desposorios fausta, y esta diosa tambien, en cuyo templo de marmol los conciertos nuestros pasan. «

46.

Estas promesas y otras mil movieron á una doncella poco acostumbrada á infames artificios, y al engaño, con que mi diestra con la tuya enlazas.

47

Lagrimas derramaste al mismo tiempo. Posible es, que tambien ellas engañan! Asi yo sin arbitrio y experiencia víctima vine á ser de tus falacias.

48.

Unces los Toros de los pies de bronce, sin que el fuego en tu cuerpo lesion haga, y con la reja del arado corvo el suelo endurecido hiendes y aras.

49.

Repartes en el campo por semilla los dientes venenosos, que propagan soldados, improvisamente armados de cortadores hierros y de adargas.

50.

Yo misma, que dispuse los remedios, sorprendida quedé, quedé pasmada, quando los repentinos esquadrones armados ví de las nocivas armas. Hasta que vi tambien, (; oh miserable suceso!) que los hombres, que brotaba el suelo, contra sí proprios volvian el ódio duro y la fraterna espada.

ζ2.

Ya del Dragon siempre despierto forman horrendo son el silbo y las escamas, y, varriendo la tierra con el pecho, larga señal en su camino estampa.

53

¿ Dónde estaban entonces de esa dote los thesoros ? ¿ De qué te aprovechaba esa real esposa? ¿ De qué el Isthmo, que las aguas de dos mares separa ?

۲4.

Yo aquella, que he llegado á parecerte barbara ya, que ya me desamparas por pobre, y que he venido finalmente á ser, como cruel, de tí infamada:

۲.

Con sueño por mis Magias infundido burlé sus ojos de encendidas llamas, y te entregué seguro el Vellocino, que como prueba del valor lleváras.

56.

Traydora fui por ti á mi padre: el reyno

(294)

abandoné tambien por tí, y la patria: pues todo lo juzgué de precio corto, quando nuestra partida se aprestaba.

57.

Fue mi virginidad presa infelice de un ladron extrangero, y con mi cara madre fue abandonado juntamente por mi el amor de la mejor hermana.

۲8.

Pero no te dejé, ó hermano mio, quando á la infame fuga me entregaba: este es solo el lugar, este es el punto, en que la pluma y el valor me faltan.

59.

Pues rehusa escribir ahora la diestra la atrocidad, que para executarla, tubo osadía. Entonces debí, hermano, ser contigo tambien despedazada.

60.

No tube miedo, de entregarme luego, con ser mujer, y ya con culpas tantas, (; mas qué pudiera sobre tanto exceso asustarme?) del mar á la inconstancia.

61.

O Justicia, o Devdades inmortales, bien fuera, que tubiesemos la paga alli los dos, purgando atropes hechos, (295)

su engaño el, yo mi necia confianza.

62.

Oxalá que arrojados á sus duros escollos las Simplegades infaustas, despedazado hubiesen nuestros cuerpos, y que asi nuestros huesos se mezcláran:

63.

O zozobrando en la rapáz corriente de Escila, el remolino nos tragára por pasto de sus perros: pues que Escila á ingratos debe ser siempre contraria:

64.

O el monstruo, que vomita tantas veces quantas sobre las hondas agitadas del golfo de Mecina, por sepulcro nos diera el mar profundo de Trinacria.

65,

Libre y triunfante vuelves á los pueblos Hemonios; y por prueba de tu hazaña en el augusto templo de tus Dioses la piel dorada cuelgas y consagras.

66.

No haré mencion de Pelias y sus hijas, á quienes hizo su piedad culpadas, ni de que dividieron de su padre los miembros con sus manos temerarias; (296) 67.

Pues, ahunque otros este hecho me acriminen.

era fuerza, que tú me le alabáras; tú, por quien yo me he visto tantas veces, á hacer atrocidades obligada.

68.

Mas tubiste valor, esto no obstante;:: (aqui al dolor la explicacion no iguala) sí: tubiste valor, para decirme: de la casa de Eson Medea salga.

69.

Salgo pues de tu casa, como ordenas, de mis hijuelos dos acompañada, y de aquella pasion y amor ardientes, que constantes me siguen y acompañan.

70.

Apenas salgo, á mis oídos llegan los himnos, que á Himeneo se cantaban, y en los ojos me da, que el llanto inunda, el resplandor de las nupciales hachas.

71.

Los versos del felíz Epithalamio modúla el son de la ingeniosa flauta, mas ominosa para mí y mas triste que la trompa mas ronca y destemplada. 72.

No hice mas que temer en los principios, no creyendo, que tal maldad pasára; pero, ocupando el pecho todo un pasmo, hiela el haliento, si la voz embarga.

73·

Numeroso concurso corre, y todos repiten Himeneo, Himeneo claman; creciendo mi dolor y mi tormento, al paso que se acerca la algazára.

74

No faltó sin embargo en la familia, quien llorase, si bien disimulaba el llanto; que hasta el mas infame siervo sentia, darme nueva tan infausta.

75.

Además de que yo tambien entonces preseria la duda y la ignorancia: bien que, como si cierto del mal suese, triste y consuso el corazon estaba;

76.

Quando el menor acaso de tus hijos, 6 por ver del estrepito la causa, delante del umbral de aquella puerta de dobles hojas se coloca y para.

77. (dre, "Huye, o madre, de aqui: Jason mi pa(298)

dixo, en pompa nupcial á ver se alcanza, y cubierto de ropas de oro, guia los caballos, que el alto carro arrastran. "

Con mis manos entonces en mi pecho mil golpes repetí, desmenuzadas las ropas: ni los dedos en mi rostro lugar indultan de mi furia y rabia.

79

La pena y el dolor, á entrar corriendo, por medio de las gentes me incitaba, y arrebatar de los compuestos rizos de esa tu nueva esposa las guirnaldas.

Yo no sé, cómo pude contenerme, de que, asi como estaba desgreñada, clamáse: mio es éste, y con mis manos de en medio de los tuyos te sacára.

81.

O padre, que ofendí tan atrozmente, 6 patria, sin razon abandonada, alegraos; y, 6 manes de mi hermano, tantas desdichas á aplacaros, bastan.

82.

Olbidados por él palacio, reyno y la patria tambien, de sí me aparta aquel esposo ingrato, que algun dia

(299)

ahun pérdidas mayores compensaba.

83.

Pude vencer con mi arte los Dragones y de los Toros la feróz pujanza; y de tan solo un hombre ya no puedo vencer la ingratitud, domar la saña.

84.

Yo, que pude con doctas invenciones de aquellos Toros extinguir las fraguas, ya no tengo poder, para librarme de este voráz incendio, que me abrasa.

84.

Ya los mismos encantos, ya las hierbas, mis artes mismas ya me desamparan; ni, por mas que mis ruegos la importunan, mis súplicas atiende Hecate grata.

86.

Aborrezco la luz del claro dia: las tristes noches paso desvelada; ni puede el miserable cuerpo un punto del sueño disfrutar la quietud blanda.

87.

Yo, que pude infundir al Dragon fiero sueño profundo, al sueño estoy negada; de suerte, que á qualquiera provechosas mucho mas que á su dueño son mis Magias;

moda.

Ese cuerpo, esos miembros, que mis

salvaron de los riesgos, ahora abraza una ramera vil, cojiendo el fruto debido á mi trabajo, estudio y maña.

89.

¿Y quién sabe, tal vez, si, para hacerte mas agradable á tu recien casada, que necia debe ser, á sus oídos iniquos buscas voces adequadas?

90.

Contra mi parecer y mis costumbres, sin duda inventas crimines y faltas, para que ella se ria, y mis defectos referidos por tí mas la complazcan.

gI.

Riase en hora buena: ocupe el lecho levantado, que cuelga Tiria grana: que acaso vendrá tiempo, en que ella llore mayor incendio, que éste que me inflama.

92.

Pues mientras haya fuego, haya puñales.

y mientras jugos de venenos haya, enemigo ninguno de Medea se podrá asegurar de su venganza. 93.

Pero, si por ventura mover pueden tus entrañas de acero mis plegarias, escucha ya mis voces, bien distintas del espiritu, que antes me animaba.

94.

Quanto estubiste tú á mis pies rendido, á los tuyos ahora estoy postrada; sin que el temor ni la vergüenza estorben tan repentina mutacion y extraña.

95.

Si yo por mí te soy ya despreciable, mira nuestros dos hijos, y repara, que en ellos contra mí continuamente vengára sus enojos la madrastra.

96.

¡Quán parecidos son á tí! Tu imagen ¡ 6 quánto me conmueve! ¡ O quántas saca lagrimas de mis ojos repetido el tierno acto, de ver tu semejanza!

97.

Ruegote por los Dioses, por las luces, que á tan inmensos terminos derrama el sol mi avuelo, por lo que algun tiempo fui, y de tus hijos por las prendas caras:

٥8.

Que otra vez me recibas; tú, que viste,

(302)

lo que por tí dexé, las abundancias, los bienes que pospuse, dame auxílio, y cumpleme á lo menos tu palabra.

99.

No imploro tu favor contra los Toros, ni de hombres contra bélicas esquadras, ni tampoco pretendo, con tu ayuda adormecer serpientes desveladas.

100.

Solo á tí te pretendo, pues quisiste, hacerme de tí mismo entrega franca; y de cuyo consorcio la honra tengo, de ser dos veces madre apellidada.

IOI.

Si preguntas acaso por mi dote; conmigo ven, iremos á contarla al campo, que, antes de sacar de Frixo el vellon, era fuerza, que labráras.

IÒ2.

Ese mismo vellon, esa famosa piel de oro en todo el orbe celebrada es mi dote tambien; que si dixera, que, á darmele volvieses, le negáras-

103.

El haberte salvado, y juntamante salvado haber la juventud Pelasga, tambien es dote mia. Ahora con esto

(303)

las riquezas de Sisifo compára.

104.

Tu misma vida, el que esa esposa tengas, y un suegro de riquezas tan colmadas, y el poder lo que puedes, es, ingrato, mi dote, ya que afectas, ignorarla.

105.

Todo lo qual al punto::: ¿ Mas qué sirve,

las penas pregonar, antes de darlas, y mas quando la colera encendida en mi pecho rencores é iras fragua?

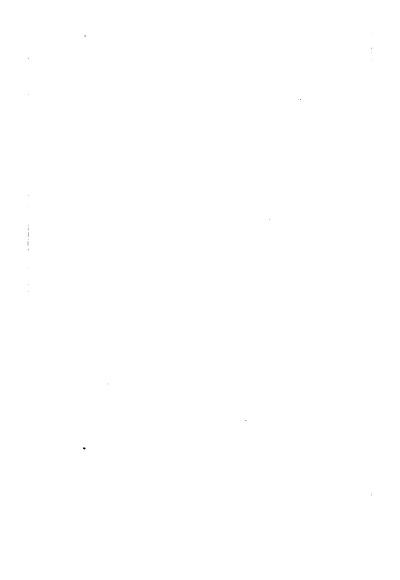
Donde el furor arrebatarme quiera, iré, por mas que de la accion insana me pese alguna vez, como me pesa, de haber favorecido á una alma ingrata.

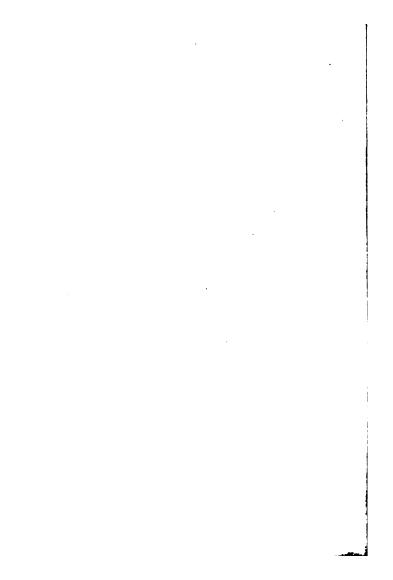
107.

El Dios, que agita el corazon furioso, los extragos verá, que ya prepara mi indignacion, bien que no sé, qué excesos mayores contra tí medita el alma.

FIN.

.,* . :` 26 /





the second of th

